

AÑO 2020
diciembre
Nº 88

R

OPINIÓN · Inmigración y xenofobia en tiempos de pandemia · Cultura moderna y pluralismo religioso

ECOLOGÍA · Cómo el mundo podría cambiar en un futuro post-COVID

TEOLOGÍA, CIENCIA Y FILOSOFÍA · Carlos Marx y su dialéctica socio-religiosa 1/2 · ¿Qué podemos rescatar hoy de la sabiduría de Jesús 2/4

SOCIOLOGÍA, CRISTIANISMO Y ESPIRITUALIDAD· El sentido de la vida #26 · ¿Nació Jesús el 25 de diciembre? · Sobre la Navidad · ¿Existieron los Reyes Magos? · ¿Ofrecen los evangelios una descripción histórica del nacimiento de Jesús? · Un ateo ante la Navidad · La irreformabilidad de la Reforma · Navidad de entonces

HISTORIA Y LITERATURA · Pablo de Tarso, el apóstol incomprendido · Hugonotes #38 · Arte bajo las olas #5 · Herramientas #5 · Mujeres filósofas #30 · El sueño de la razón #29 · Delitzsch-Keil: comentario al texto hebreo del A.T. y su traductor X. Pikaza

CIENCIAS BÍBLICAS Y APOLOGÍA ·Aspectos bíblicos y jesuánicos 3/3 · Humor · Las pruebas divinas, o la mentira del "dios" fantasmón · Estela de Hammurabi · ¿Prostitución sagrada o santería?



Nº 88 - DICIEMBRE - 2020



Revista Renovación nº 88
Año 2020 · diciembre
Revista mensual (no lucrativa).
Correo: editorenovacion@gmail.com
Edición: Emilio Lospitao
Diseño: Lola Calvo
Documentación: Sonia Lospitao

WEB:

https://revistarenovacion.wordpress.com



La Navidad que viene (o que llegó ya)

El tema de la Navidad en su conjunto se ha encarado durante siglos desde todos los puntos de vista posibles, pero especialmente desde el litúrgico-religioso. Ha sido a partir del surgimiento de las ciencias bíblicas (auspiciadas primero por la *Modernidad y* posteriormente por la *Ilustración*) cuando el tema ha tomado un cariz exegético, histórico y crítico. Hoy, por ejemplo, los exégetas y biblistas en general aceptan abiertamente que los relatos de la infancia de Jesús (anunciación y nacimiento) que narran los evangelistas Mateo y Lucas tienen que ver más con la teología y la catequesis que con la historia. Son relatos míticos y legendarios (el ángel, la estrella, los pastores, los magos, la matanza de los niños, etc.) como preámbulo de la cristología presente en los mismos Evangelios. Por supuesto, para el quehacer teológico y la liturgia fue muy productivo, también para las artes (música, pintura...). Todo ello conformaba un mosaico teológico/litúrgico/cultural en consonancia con la cosmovisión precientífica que se tenía del mundo. ¡Lo que vende la trascendencia!

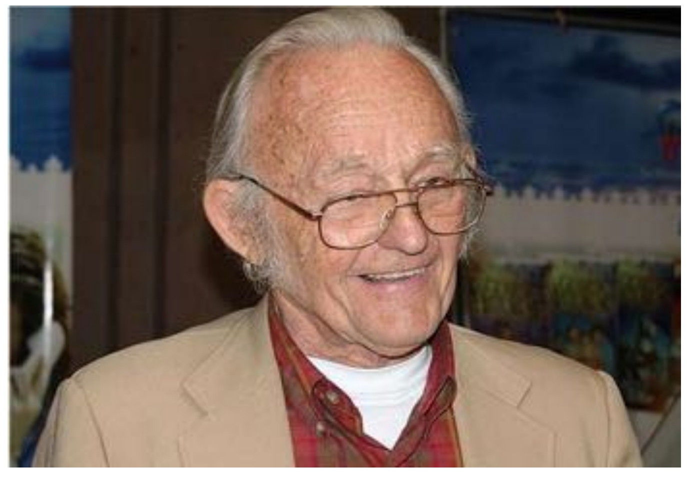
No hay que ser muy observador para darse cuenta de que la praxis religiosa en torno a la Navidad como celebración del nacimiento de Jesús de Nazaret ha venido cambiando sin prisa pero sin pausa desde hace poco más de un siglo, pero especialmente desde hace algunas décadas. Esta transformación vivencial religiosa hacia una Navidad laica y, sobre todo, consumista, paralela o al margen de lo estrictamente religioso, tiene una explicación social: es una tradición que se remonta al siglo III e.c., y las tradiciones, como los mitos, no acaban, se adaptan a las circunstancias, que son cambiantes también.

Esto significa que de la misma manera que estamos en tránsito de una teología medieval a una teología moderna (mejor dicho: más de acuerdo con la modernidad), también estamos en proceso de una nueva conceptualización y praxis de la Navidad como celebración del nacimiento de Jesús de Nazaret (o so pretexto de dicho nacimiento). Esta transformación está ocurriendo desde hace mucho tiempo sin darnos cuenta, ha emergido una nueva celebración de la Navidad. Los Reyes Magos, el belén..., se han convertido en convencionalismos icónicos mercantiles carentes de sentido religioso. Tenemos que aprender también a convivir con una manera nueva de esta celebración... por el bien de ella misma como fenómeno socio-religioso.

En esta edición incluimos varios artículos en torno a la Navidad desde diferentes puntos de vista: ¡disfrútenlo!

¡Les deseamos unas felices fiestas navideñas en paz y armonía, que no es poco! ♦

IN MEMORIAM



Juan Stam,

cuna en el norte y corazón en el sur

Por Harold Segura
World Vision · 19 de octubre de 2020

Juan Stam Bowman nació en agosto de 1928, en Nueva Jersey, Estados Unidos de Norteamérica. Su padre, Jacob Stam y su madre Deana Bowman eran de origen holandés. En diciembre de 1954, se trasladó a Costa Rica auspiciado por la Misión Latinoamericana, de la cual él y su esposa Doris eran parte. Ese mismo año habían contraído matrimonio. Pocos años después, ambos se naturalizaron como costarricenses y, desde entonces, se identificaron con América Latina y el Caribe, replantearon su teología y decidieron vivir su fe enraizados en estas tierras. Su cuna, en el Norte, pero su corazón, aquí, en el Sur.

World Vision tuvo sus primeros acercamientos al Dr. Juan Stam a finales de los años 70 e inicios de los 80. Y, desde entonces, su persona, sus escritos, su amistad y su influencia han estado muy cerca de nuestro ministerio. Junto con los doctores **Samuel Escobar**, **René Padilla** –ambos fundadores de la *Fraternidad Teológica Latinoamericana*–, **Orlando Costas** y **John R.W. Stott** han sido, quizá, los teólogos que han hecho las mayores contribuciones a la teología de la misión (misiología) de nuestro ministerio como organización cristiana en América Latina y el Caribe. Hay otros nombres, pero estos son los que han perdurado a través de los años.

Juan participó en muchas de nuestras reuniones continentales en aquellas primeras décadas de nuestro ministerio en el continente (iniciamos nuestro trabajo en 1974). Participó en muchas conferencias, escribió textos que fueron reproducidos en todas nuestras oficinas, viajó por varios de los países donde tenemos oficinas hablando a nuestro personal; fue asesor teológico y pastoral de casi todos nuestros líderes regionales, también del Director Regional de Fe y Desarrollo. Participó como conferencista en varios encuentros regionales de Directores(as) Nacionales y otros eventos, y en septiembre de 2014 fue conferencista invitado del *Foro Global de Compromiso Cristiano*, reunido en Costa Rica. Siempre nos inquietó con su pensamiento bíblico, contextual, crítico, radical y evangélico.
En el 2004, nuestra oficina regional publicó, junto con tres organizaciones hermanas, dos tomos con decenas de artículos escritos por él. A cargo de la edición estuvo el **Dr. Arturo Piedra**, historiador costarricense ya fallecido. El título de esas obras es *Juan Stam,*

un teólogo del camino. Y antes, también con el apoyo entusiasta de nuestra organización, se había publicado el artículo *La historia de la salvación y la misión integral de la Iglesia* en un libro editado por el **Dr. Valdir R. Steurnagel**, titulado *La Misión de la Iglesia. Una visión panorámica* (1992). Cuando aparecieron los cuatro tomos de su comentario al libro de Apocalipsis (*Comentario Bíblico Iberoamericano. Ediciones Kairós*) y los otros libros que escribió en las últimas décadas, *World Vision* difundió esas obras por considerar que comunicaban un mensaje de sólida raigambre bíblica y acertada aplicación social. Sus obras fueron leídas por católicos, evangélicos y otras personas de fe interesadas en entablar ese necesario diálogo entre el antiguo texto bíblico y las necesidades de hoy.

Recordaba él que en una de las reuniones ejecutivas a las cuales fue invitado por nuestra organización (por allá por los 80) se sorprendió de que las sesiones se realizaran en inglés; ¿inglés en una reunión en América Latina? Y, con la "prudencia estratégica" que lo caracterizó (y a veces no tan estratégica), habló aparte con el entonces Vicepresidente nuestro para advertirle de lo que, para él, era una inconsecuencia. Anécdota sencilla para mostrar su talante comprometido hasta las entrañas con nuestro Continente: con su gente, sus sabores, sinsabores, olores, dolores… e idioma. En uno de sus textos, escribiendo acerca del arte de interpretar las Escrituras, decía algo que confirma su compromiso con una fe vivida aquí, desde aquí y con ojos y corazón latinoamericano:

> Los evangélicos centroamericanos también son seres humanos "de carne y hueso". Tienen cuerpo, apetitos e instintos; comen y duermen. Su cuerpo tiene sexo, masculino o femenino, y como tales les llega la Palabra divina: así es de esperarse que las hermanas hablan de leer la Biblia como mujeres que son, los varones como hombres. Ese cuerpo tiene también piel, y esa piel tiene color. En la medida en la que el indígena y el negro han sido enseñados a leer la Biblia como su fuera un "libro blanco", y a verse a sí mismos sólo en el espejo de los ojos de anglo-europeos blancos, en esa misma medida se ha instrumentalizado la Biblia con forma de racista y por ende pecaminosa.[1]

Stam fue uno de los teólogos bíblicos de mayor influencia para la Misión Integral. Insistió una y otra vez que la Misión cristiana se dirige hacia el ser humano integral (todo), sin dualismos platónicos, sin separar el alma del cuerpo, la fe de la existencia concreta, o la Iglesia de la sociedad. Un enfoque que concuerda con los compromisos de fe que asume *World Vision* en su ministerio. Por esto y mucho más, nuestra gratitud a Dios por su vida y por lo mucho que nos prodigó.

Siempre que se encontraba con alguien de nuestra organización, en medio de una sonrisa amable, le preguntaba: ¿Y cómo va Visión Mundial? (así, en español)

¿Qué te decimos ahora que te fuiste? Juan, seguimos de la mano del Señor. Intentando ser discípulos y discípulas de Jesús en medio de la pandemia. Confiados en su amor. Pensando en las personas más vulnerables (también nosotros lo somos). Y queriendo seguir tus pasos de fidelidad al Evangelio de Jesús. Porque también nosotros queremos escuchar, como lo has escuchado hoy, el cumplido del Señor: "Bien, buen siervo y fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor" (Mateo 25:23 RVC).

Oración keniana

> "De la cobardía que no se atreve a enfrentar nuevas verdades,
> De la pereza que se conforma con medias verdades,
> De la arrogancia que cree que conoce toda la verdad,
> Buen Señor, líbranos".♦

(Con permiso del autor)

[1] *Juan Stam, Haciendo teología en América Latina. Juan Stam, un teólogo en el camino*, Arturo Piedra, editor, Guatemala, 2004, p. 51).



Fratelli tutti ("A todos los hermanos y hermanas") es la carta encíclica del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social.

En ella, el Sumo Pontífice no pretende resumir la doctrina sobre el amor fraterno, sino detenerse en su dimensión universal, en su apertura a todos y hacer un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras.

Páginas:208
Tamaño:130 x 210 mm
Encuadernación rústica, cosida, tapa plastificada mate
Precio sin IVA: **3,80 €**
PVP: **3,95 €**

EVD

www.verbodivino.es

ÍNDICE:

Inmigración y xenofobia en tiempos de pandemia

Hablar de inmigración como fenómeno social es una realidad evidente en muchos países del entorno europeo pero en el nuestro la situación se ha convertido ya en un problema de gran magnitud por la avalancha de inmigrantes llegados, en especial, de países latinoamericanos y del norte y centro del continente africano.



Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Refiriéndonos de manera preferente a la inmigración proveniente de África casi todos los días tenemos noticias de la llegada a nuestras costas del sur mediterráneo y las Islas Canarias de gran número de personas que arriban a las costas del sur y del archipiélago canario en busca de refugio y protección. Cientos de personas que vienen huyendo de la guerra y del hambre en sus países de origen. Esta es la triste situación que vivimos particularmente en estos tiempos de *pandemia*. No podemos ocultar el tremendo desafío que esta llegada masiva provoca en la población más sensibilizada que empatiza con el dolor y el sufrimiento con el que llegan estos *inmigrantes* que dejando atrás familias y costumbres propias de su idiosincrasia particular se embarcaron, aun a costa de poner en riesgo sus vidas, en una aventura de final desconocido para ellos. ***Es la inmigración sin retorno para muchos que se ven abocados a huir de su entorno nativo.***

Es indudable que el fenómeno de la *inmigración* tiene, además de las implicaciones humanitarias ya reseñadas, otras de carácter político y social. Del tratamiento que se le dé a este gran problema humanitario (el cual amenaza con socavar los cimientos de nuestras sociedades posmodernas ante la respuesta que hay que dar con urgencia) dependerá en buena medida el calibre humanitario de acogida tanto a nivel político como social de los países del entorno europeo y particularmente España. Es cierto que se precisa un control sobre el *fenómeno inmigratorio* (algo que viene



denunciando con insistencia distintas *ONGs* humanitarias) y que tanto preocupa a la comunidad europea como fenómeno global, si bien es verdad que son los países del Sur de Europa los más afectados por el problema de la *inmigración*. Por lo tanto para afrontar esta situación no basta con medidas humanitarias por muy loables que estas sean sino que se necesita también que el sector político sepa encarar valientemente la situación y no parchearla como se viene haciendo actualmente.

En efecto, se requieren políticas valientes que sepan encarar la lamentable situación en que vive la población inmigrante que llega a nuestras costas buscando sustento y una vida más agraciada que la que dejaron atrás en sus países de origen tan llena de hambruna y violencia en muchos casos. *El fenómeno inmigratorio precisa ser tratado con la máxima urgencia dada la imperiosa necesidad por la que atraviesan todos los inmigrantes que sorteando todo tipo de peligros cruzan el mar en busca de un mundo mejor, más justo y humanitario.* Sabemos que no todas las políticas son iguales, que existen diferencias ostensibles en el tratamiento que se les dé a los problemas de la ciudadanía. ***Los partidos adheridos a la socialdemocracia, ante la desconsideración xenófoba de las fuerzas de la ultraderecha política que ven a los inmigrantes como un peligro potencial del que hay que liberarse, apuestan por un trato más humanitario e igualatorio, si bien todavía parece que la avalancha inmigratoria de los últimos años los ha sumido en cierta medida en el desconcierto por no saber realmente cómo afrontar la problemática situación***. No basta con no ver como enemigos a los inmigrantes que llegan a nuestro país (como lamentablemente hacen las fuerzas *nacionalpopulistas* de la extrema derecha) sino que se requiere ofrecerles unas perspectivas de vida que los haga salir de la penuria en la que se encuentran. Es preciso saber ver a los inmigrantes no como intrusos ni adversarios sino como seres humanos que necesitan apoyo y cobijo al igual que unas condiciones dignas de vida. *Precisan ser integrados socialmente como proceso de equiparación de igualdad de trato y que puedan tener acceso a los derechos ciudadanos más básicos como trabajo digno, sanidad y educación, entre otros.* Hemos de comprender todos que las fronteras no pueden ser herméticas sino abiertas a todos los ciudadanos de bien en un mundo globalizado como el nuestro. Y es más, ***si los distintos Estados no son capaces de abrir canales que permitan la permeabilización de inmigrantes entonces estaremos ante el mayor de los fracasos sociales***. Todavía estamos a tiempo de enmendar esta injusticia con el *fenómeno inmigratorio*.♦

Cultura moderna y pluralismo religioso

https://www.laestrella.com.pa

José María Vigil

Trabaja teológicamente en internet desde los "Servicios Koinonía" (http://servicioskoinonia.org) y forma parte de la "Comisión Teológica Latinoamericana" de la ASETT, Asociación de Teólogos del Tercer Mundo

"Decíamos ayer..." que la cultura moderna –de la cual participamos, aunque solo sea "por ósmosis"– nos ha ayudado a salir de las mentalidades estrechas, de los "pensamientos únicos", de las doctrinas indiscutibles o socialmente obligatorias, del colonialismo ideológico, de las religiones oficiales o impuestas a la fuerza. Como personas modernas que somos, no aceptamos tener que pasar todos obligadamente por el mismo rasero: mental, ideológico, sexual, filosófico, teológico... incluso religioso. Y sabemos que, en nuestras sociedades, de hecho, ha ido creciendo la pluralidad, en detrimento de la homogeneidad, de la uniformidad, o del uniformismo.

Esta pluralidad es un hecho, está ahí, y no se puede negar. Otra cosa es cómo entenderla, y cómo manejarnos, personal o socialmente, ante ella.

Ciertamente, hay pluralidades que no dan problema; por ejemplo, los gustos sobre los colores. Ya lo dice el refrán: "de colores no hay nada escrito". No es verdad, porque hay ríos de tinta escritos sobre los colores; pero entendemos el refrán: que haya pluralidad de colores y de gustos sobre ellos, no es nada malo, ni debe molestar a nadie; favorece la libertad y la creatividad personal y colectiva, y da gozo a los ojos.

Pero hay pluralidades incómodas. Por ejemplo, la pluralidad ideológica, social o política, sobre cuya problematicidad leemos todos días en la crónica política de la actualidad; sin esa pluralidad, el mundo podría ser como una balsa de aceite. Otro ejemplo, más reciente: el de la pluralidad de experiencias y de opciones sexuales; parece que ya buena parte de la sociedad va aceptando el "hecho de su pluralidad", pero todavía no acepta su legitimidad: niega que sea legítimo hablar de diversas sexualidades, o de diversas concepciones de la misma o —mucho menos— de opciones sexuales plurales...

Lo dicho: es relativamente fácil reconocer el "hecho de la pluralidad", según el campo en que se dé; lo difícil es llegar a tener en una visión



interior, un esquema mental, una comprensión del "hecho" de la diversidad, que nos permita habérnoslas con él de un modo sereno, inteligente, respetuoso y respetuoso con la verdad. Eso exactamente es el pluralismo. Y por hacer honor al título, me ceñiré estrictamente al pluralismo "religioso" que necesitamos ante la pluralidad de religiones.

¿"Pluralidad de religiones", ha dicho usted? —musitará algún lector—. "Que yo sepa religiones solo hay una, solo una que merezca ese nombre por el hecho de ser, efectivamente, "la" religión verdadera".

Y hay que comprender a ese lector (un gran colectivo lector). Yo al menos lo comprendo, porque creo que yo también fui educado como él/ella. A mí me enseñaron que religión-religión, lo que se dice religión, solo había una. Más: "solo podía haber una". ¿Por qué? Sencillo: porque solo hay "un solo Dios verdadero", ¿cómo va a haber varias religiones? Sería una contradicción, con el agravante de que sería Dios mismo el que se contradeciría, enseñando a unos pueblos una cosa y a otros otra... Im-po-si-ble. No hay pluralidad de religiones. Ni aunque parezca un "hecho". No lo es; es solo apariencia.

Pero, entonces, ¿cómo vamos a habérnoslas con el hecho constatable de esa pluralidad religiosa? Pues no queda de otra: habrá que negar esa pluralidad: no hay una real pluralidad de religiones, porque solo hay una, y las demás no lo son. O bien: habrá que negar la legitimidad de esa pluralidad factual de religiones, cuya realidad no se puede negar. Esas otras religiones, o esas "religiones otras", no serán religiones verdaderas, ni legítimas... sino invenciones humanas (o "diabólicas", como se le dijo a algún pueblo indígena en alguno de nuestros países americanos). Por tanto, hay que desconsiderar esas religiones: hacer caso omiso, como si no existieran, y no caer en la tentación de perder mi fe...

Por tanto, no hay que preocuparse por entender, comprender, categorizar la pluralidad religiosa, que no existe. No hay pluralidad legítima y real, y por tanto, no hay siquiera para qué hablar de pluralismo... ¿Continuamos entonces con este artículo, o no merece la pena?

Probablemente, no pocos de los lectores habrán tenido en este momento un sentimiento ambivalente. Por una parte, eso es lo que se les enseñó en su más tierna infancia... y

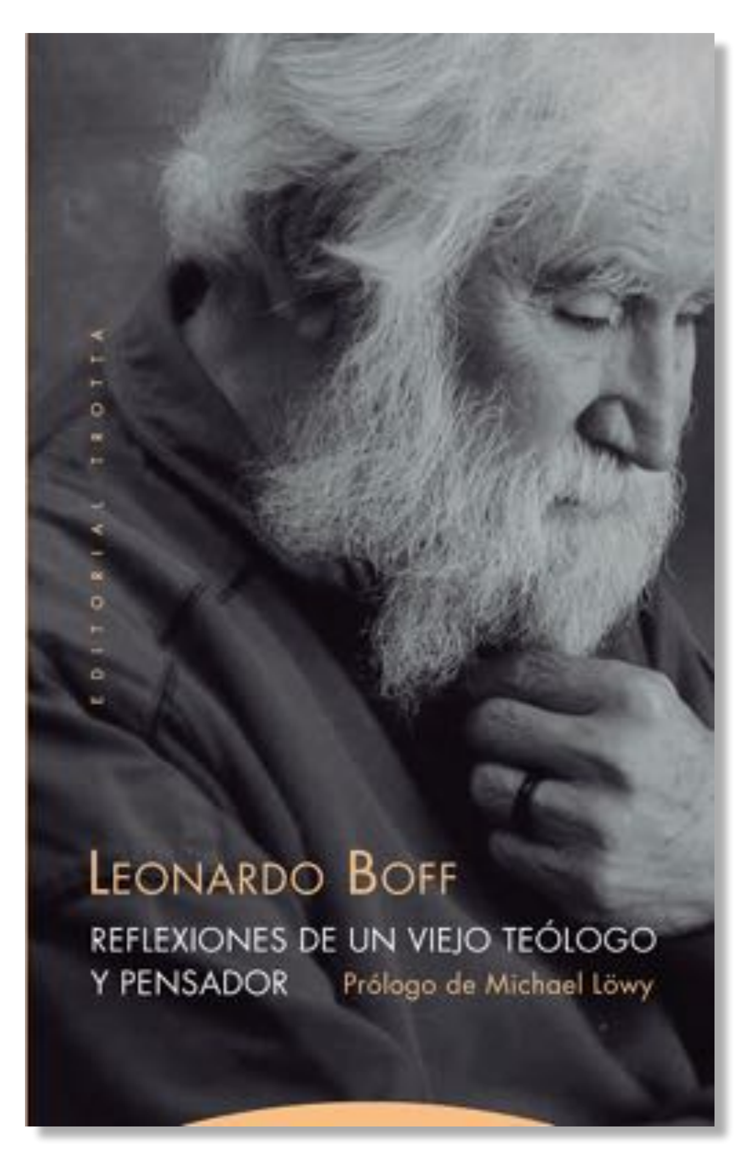
quizá durante buena parte de su vida lo creyeron y vivieron con toda sinceridad, y sin ningún conflicto. Esa fue la fe de sus padres, de la que guardan tan grato y vivo recuerdo. Todavía hoy este recuerdo hace vibrar en nuestro corazón sentimientos muy hondos. Muchos de nosotros/as hemos vivido media vida en esa religión que cree que solo ella es "la" religión verdadera. (¡Qué suerte la nuestra –nos decían–: los demás, pobres, vivirían dando crédito a supersticiones, creencias, inventos humanos, pero no a la religión verdadera!).

Pero –y esta es la otra cara de ese sentimiento ambivalente– muchos de esos lectores sienten que ya no pueden seguir con aquella fe de sus mayores. Yo ya no puedo mirar por encima del hombro a las demás religiones. No recuerdo cuándo fue el momento del quiebre, pero he cambiado. Ya no me atrevo a decir –ni siquiera a pensar–, que todos los que no están en mi religión... viven de supersticiones, de meras creencias, inventos humanos –mucho menos "diabólicos"–. Entonces, sí, admiro a mis padres, y acaricio en mi corazón aquellos recuerdos tan íntimos sobre su fe, que fue la mía, pero me siento mal, porque yo ya no puedo pensar que no haya una "pluralidad legítima de religiones"... Quiero respetar a tantos hombres y mujeres que han buscado a Dios a lo largo de los siglos, que me merecen tanto respeto y veneración como mis propios padres. Quiero reconocer que hay religiones (en plural), y que no son "una verdadera y las demás falsas", sino que todas ellas son respuestas humanas diferentes, tal vez igualmente válidas, al Gran Misterio ante el que nos encontramos todos los humanos.

Como ven, hasta aquí, solo he presentado la dificultad: ¿es posible adoptar una actitud positiva y acogedora ante el hecho de la pluralidad religiosa (que eso es el pluralismo religioso), o lo correcto sería sencillamente seguir todos la única religión verdadera? Amable lector: ¿qué piensa usted en el silencio de su lectura? ¿También a usted le enseñaron lo que a mí? ¿Le pasa a usted que tampoco se atreve a asumir hoy lo que le dijeron cuando era niño/a? Permítame una indiscreción: ¿todavía oye usted en nuestra sociedad a personas (incluso cualificadas) que se expresan en tono "exclusivista" (exclusivamente una es la religión verdadera)? Dígame: a estas alturas de los tiempos, ¿todavía nadie le ha presentado una posición serena, razonable, y sobre todo que le convenza a usted, sobre este tema del pluralismo religioso? ¿Qué tal una pequeña exploración del tema?

Lo dije: hay mucha tela que cortar en esto del pluralismo religioso, y créanme que es bien interesante, y que hace pensar –y repensarse–. Si quieren, me acompañan otro día. Gracias por su amable atención.♦

¿Es posible adoptar una actitud positiva y acogedora ante el hecho de la pluralidad religiosa (que eso es el pluralismo religioso), o lo correcto sería sencillamente seguir todos la única religión verdadera?



«Este precioso libro es una síntesis de la obra y el pensamiento de Leonardo Boff, el teólogo que desafió a Roma y se convirtió en símbolo planetario de la integridad moral. Boff fue uno de los pioneros de la teología de la liberación en Brasil y en América Latina: él defendió, ya desde la década de los años setenta, la opción preferente por los pobres, no como caridad o filantropía, sino como compromiso social con la lucha de los oprimidos y explotados, de los trabajadores y trabajadoras del campo y de la ciudad por su propia liberación...

A partir de los años noventa, Leonardo Boff abre un nuevo capítulo en la historia de la teología de la liberación, integrando la dimensión ecológica. El grito de los pobres y el grito de la Tierra son hermanos, y denuncian el mismo sistema destructor de vidas humanas y de la propia naturaleza...

Al leer los escritos de Leonardo se tiene la nítida impresión de estar escuchando la voz de uno de los profetas del Antiguo Testamento. Es una especie de Isaías del siglo XXI que alza su voz, sin temor ni temblor, contra los poderosos y contra el culto al becerro de oro o Baal, ídolos que exigen sacrificios humanos». (Del prólogo de Michael Löwy).

Editorial Trotta
https://www.trotta.es

Prólogo de Michael Löwy

Traducción de Eloísa Braceras

ISBN: 978-84-9879-826-5
192 páginas
1ª edición
Fecha de publicación: junio 2020
Encuadernado en Rústica
Dimensiones: 145 x 230 mm, peso 270 g

Precios:
Papel: 19€
Digital: 10,99€

Cómo el mundo podría cambiar en un futuro post-COVID

Un estudio de la BBC analiza posibles escenarios futuros de un mundo post-COVID según la opinión de diferentes expertos y sectores.

Casi un año después del inicio de la pandemia global, nuestras vidas han cambiado de la noche a la mañana, tanto en la esfera privada como en la profesional. Desde que la Organización Mundial de Salud declaró la pandemia de la COVID, cientos de millones de personas han vivido confinamientos. Muchos han tenido que adaptarse rápidamente a trabajar desde casa y otros muchos han perdido sus empleos.

El futuro nunca ha sido tan incierto y todavía no sabemos cuándo volveremos a la "normalidad" o si nuestra sociedad volverá a ser la misma cuando todo pase. Muchos expertos afirman que estamos obligados a cambiar y adaptarnos a los cambios que la pandemia nos ha impuesto.

En el plano profesional, la tendencia a trabajar desde casa ha demostrado que podemos cambiar la forma en la que trabajamos, sin necesidad de seguir un horario marcado por las empresas y reduciendo la necesidad de oficinas y horas perdidas en desplazamientos. La oficina del futuro se adaptará a un modelo híbrido de trabajo remoto (desde casa) y en la oficina, con un espacio reducido y horarios más flexibles.

Sin embargo, ¿qué pasará con los trabajos que no se pueden hacer remotamente? El confinamiento y la tendencia a trabajar desde casa han tenido un impacto negativo en muchos pequeños negocios y comercios que dependen de un flujo constante de personas que se desplazan para trabajar; por en ejemplo en las grandes ciudades. Son a menudo puestos con suelos más bajos que corresponden a perfiles más vulnerables. La creación de nuevo empleo deberá tener el posible impacto de futuras pandemias.

¿Y cómo vamos a reconciliar la vida familiar? El trabajo no remunerado sigue a cargo de las mujeres, a pesar de que muchas también tienen un trabajo fuera de casa. El



Sonia Lospitao Gómez

Licenciada en Comunicación, Universidad de Texas (EEUU); Máster en Estudios Internacionales, Universidad de Leeds (UK); Máster Europeo Campus Stellae, España.
Coach (acreditada por la ICF)


Imagen de Alterio Felines en Pixabay

confinamiento ha aumentado la carga familiar para las mujeres y deja en evidencia una falta de conciliación que requiere cambios urgentes en nuestra sociedad.

En el área de la educación, se han abierto grandes brechas que perjudican a las instituciones con menos recursos. Durante los confinamientos, muchos estudiantes perdieron curso por no tener acceso a la tecnología necesaria, o porque sus escuelas no tenían los medios para continuar en modo virtual.

Según el informe, las sociedades y gobiernos juegan un papel importante en el diseño del futuro de nuestra sociedad post-COVID. Desde garantizar empleo estable, a valorizar trabajos ahora considerados esenciales, como la Sanidad pública, pasando por los déficits en la educación.

La pandemia nos ha obligado a reevaluar todos los aspectos de nuestra vida y nos ha mostrado muchas áreas en las que nuestra sociedad está fallando. Si no cambiamos y repetimos los mismos errores, el futuro será poco alentador.

Muchas preguntas sin respuestas, pero, sin duda, muchas oportunidades para reinventarnos como sociedades e individuos.♦

Muchas preguntas sin respuestas, pero, sin duda, muchas oportunidades para reinventarnos como sociedades e individuos

Bibliografía:
https://www.bbc.com/worklife/article/20201023-coronavirus-how-will-the-pandemic-change-the-way-we-work

KARL MARX Y SU DIALÉCTICA SOCIO-RELIGIOSA 1/2

POLÍTICA Y ÉTICA MARXISTAS

"La religión no es más que un reflejo fantástico, en las cabezas de los hombres, de los poderes externos que dominan su existencia cotidiana. Un reflejo en el cual las fuerzas terrenas cobran forma de supraterrenas".

***Friedrich Engels** (1820-1895). Filósofo e ideólogo alemán.*

"El poder político es simplemente el poder organizado de una clase para oprimir a otra".
El Manifiesto Comunista (1848).

***Karl Marx** (1818-1893). Filósofo,economista e intelectual prusiano.*



Jorge A. Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

INTRODUCCIÓN

Al inicio de este ensayo sobre la actitud dialéctica de una de las figuras más relevantes del siglo XIX, como fue **Karl Heinrich Marx**, puntualizo que el enfoque del mismo está orientado a analizar de manera sintética (dada la inmensa obra del ideólogo, filósofo y economista nacido en Tréveris, Reino de la antigua Prusia y actual Alemania y colaborador, junto a **Friedrich Engels**, de la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, fundada en Londres en 1864), aspectos relacionados de manera prioritaria, que no exclusiva, sobre las dimensiones sociológica y religiosa del filósofo e ideólogo alemán y la influencia determinante que estas tuvieron sobre su argumentación política y económica posterior. Pese a que **Marx** representa el sentir antirreligioso por excelencia de la época -junto al del que fuera su maestro inicial **Ludwig Feuerbach** (1804-1872) y su inseparable compañero ideológico y seguidor de las ideas de **G. W. F. Hegel** (1770-1831), el referido **F. Engels**-, la influencia e impronta que la religión dejó en todo su pensamiento fueron determinantes, como veremos en este análisis de investigación sobre la figura de este hombre que marcó todo un hito en el devenir político de una época. El análisis estrictamente político de la obra de **Marx** será recogido en otro ensayo ajeno a esta revista de contenido netamente filosófico y religioso, así como pedagógico. Pero, repito, la dimensión religiosa del autor que investigamos fue fundamental para interpretar

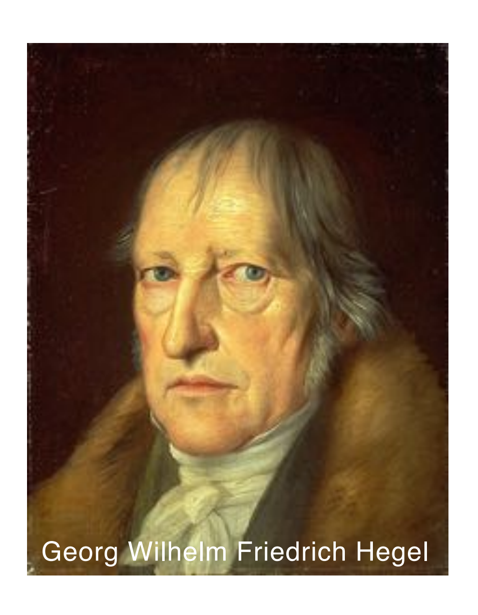
interpretar las tesis marxistas a día de hoy no deja de ser una aventura osada y arriesgada dado el contexto tan distinto en el que se mueven nuestras sociedades

prácticamente la mayor parte de su obra, si no toda.

Afrontamos pues la tarea de acercamiento a la obra inmensa -tanto en tamaño como en alcance ideológico- de **Karl Marx** y la influencia posterior que tuvieron sus ideas en el establecimiento y consolidación de distintos regímenes políticos, prácticamente ya casi todos desaparecidos, con la excepción de China y otros países del área oriental (Corea del Norte, Vietnam y República Popular de Laos), así como el reducto comunista de corte castrista en Cuba que todavía perdura tras la muerte de **Fidel Castro**. Con todo, el *marxismo* no ha muerto en absoluto. Creer lo contrario sería de ingenuos. Es cierto que las ideas de **Marx** quizá estén, hoy en día, bastante atenuadas; para muchos, casi extinguidas, pero siempre cabe una reinterpretación de sus ideas y análisis de las mismas tan controvertidas dentro de un contexto como el actual, tan distinto al que vivió su autor. Por lo tanto, *interpretar las tesis marxistas a día de hoy no deja de ser una aventura osada y arriesgada dado el contexto tan distinto en el que se mueven nuestras sociedades de la posmodernidad a la época en que el filósofo de origen prusiano desarrolló sus planteamientos dialécticos.*

SUS ORÍGENES

Que el camino iniciado por **Marx** estaba trazado de antemano parece que no existen dudas al respecto. En efecto, la figura del ideólogo y pensador alemán siempre será asociada a su inmensa dimensión política y económica, pero estas se fraguaron en el esquema *socio-religioso* que **Marx** tenía. Y dentro de esa línea de pensamiento sobre la que posteriormente se asentaría todo su entramado político y sociológico hemos de referirnos, en gran medida, a la filosofía del gran pensador **G.W.F. Hegel,** ya mencionado al principio de este ensayo. En toda la obra de **Marx** y su compañero **Engels** late la filosofía de **Hegel.** En efecto, si la influencia en el pensamiento de **Marx** la figura de **Feurbach** fue determinante, la de **Hegel** es


Georg Wilhelm Friedrich Hegel

fundamental. Pero, ¿por qué podemos afirmar esto con tanta contundencia? En realidad fue el mismo **Marx** quien reconoció la influencia de **Hegel**, el pensador alemán más determinante de las tres primeras décadas del siglo XIX y su empeño en demostrar la *historicidad de la razón*. Esto atrajo la atención del joven **Marx** hasta el punto de que su visión de la historia se fragua en las tesis de **Hegel,** llegando a concebir el proceso histórico en distintas etapas fundamentales que culminarían en el estado de plenitud individual y social que desembocarían en el ideal *Estado comunista*. **Marx** concibe la historia como un proceso evolutivo que atraviesa distintas fases o etapas. Esta visión evolutiva de la historia tiene ya sus antecedentes en **Aristóteles** y más recientemente en **Inmanuel Kant** (1724-1804). La particularidad de la dialéctica del ideólogo alemán radica -al igual que en **Hegel**- en que sustituye la visión que


François-Marie Arouet (Voltaire)

Kant tenía sobre la trascendencia de la Providencia en las fases evolutivas del ser humano por ***el rol determinante de la razón y su posterior aplicación pragmática en el proceso evolutivo***. En la concepción de **Marx** no cabe ninguna trascendencia en el proceso, es decir, que desestima cualquier apreciación religiosa en el mismo, considerando a esta como un obstáculo a sus pretensiones, como veremos más adelante. Si **Kant** argumentaba que, según la *ley inmanente del progreso*, la vida es un proceso histórico aparentemente absurdo en el ser humano y este está llamado a pasar de su animalidad innata a un estado de perfección, nivel supremo de la humanidad *(Kant, Inmanuel.2006. Ideas para una historia universal en clave cosmopolita. Filosofía de la Historia. Madrid. Editorial Tecnos, pág. 15)*, en **Marx** (y siguiendo la línea de la filosofía hegeliana) el proceso evolutivo es desgarrador y cruento. *La reconciliación plena solamente llegará por medio de la lucha agónica y sufriente*. Se llegará a un final feliz en este "valle de lágrimas", valga la expresión, por medio del dolor y el sufrimiento moral, lo cual, paradójicamente, guarda similitud con el logro de la *salvación* de la que se habla en el *Evangelio* de **Jesús**. ¿Pudiera ser esto simple casualidad? Particularmente, no lo creo. Y lo digo por el hecho de que observando la trayectoria de **Marx**, y aún más, sus antecedentes familiares, no creo que sea simple casualidad la visión que el ideólogo alemán tiene de la "salvación" de la humanidad. Es más, la concepción del proceso evolutivo del que hablara **Marx** se parece más bien a una peregrinación a la que se asemeja el exilio del hombre en este mundo, como también diría **san Agustín**, pero ausentando a la Providencia divina en este proceso y peregrinaje. Me refería a los antecedentes familiares de **Marx** por cuanto es indudable que estos dejaron su impronta en el, por aquel entonces, joven ideólogo.

En efecto, de ascendencia judía, su abuelo paterno fue rabino, y su padre se convirtió del judaísmo al protestantismo luterano, además de ser hombre profundamente ilustrado, lector de **Voltaire** y **Kant**, principalmente. Es decir, que el joven **Marx** se educó, en sus primeros años, en un ambiente de formalismo religioso, propio del judaísmo,

de ascendencia judía, su abuelo paterno fue rabino, y su padre se convirtió del judaísmo al protestantismo luterano, además de ser hombre profundamente ilustrado

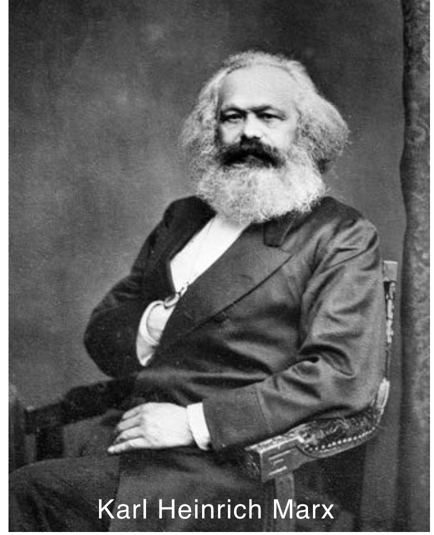
y luego de pietismo religioso, adherente al luteranismo posterior. Inicia sus estudios universitarios y pronto la candidez religiosa se transformará en interés por el mundo de la especulación filosófica. En esa etapa es cuando conoce a dos hegelianos convencidos como eran **Feuerbach** (al que ya me referí al principio) y **B. Bauer** (1809-1882), reconocido filósofo, historiador y teólogo alemán, los cuales ejercieron notable influencia en sus ideas, en especial, el primero. Empieza a defender sus argumentos sustentados en el *ateísmo* al presentar su tesis doctoral en la Universidad de Berlín, con un estudio titulado *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y*

El ideólogo alemán consideraba que ante esa situación la única alternativa era la superación de ese estado ilusorio que ofrece la religión

Epicuro, pero al encontrar un cierto rechazo por defender el *ateísmo* de **Epicuro**, el conocido filósofo de la antigüedad, decide presentarla en la Universidad de Jena, más liberal que la de Berlín. Se inicia luego en su trayectoria como periodista y es aquí donde comienza ya la clara inclinación de **Marx** por la política y sus ideas sociales. Se inician sus relaciones con el *socialismo*. Relaciones que ya no abandonaría nunca y que van a marcar una línea de pensamiento que determinaría el devenir del joven **Marx** y su posterior influencia en el mundo de la política y la economía, así como su enorme impacto social.

SUS IDEAS RELIGIOSAS

Sobre los planteamientos religiosos de **Marx** se han dicho muchas inexactitudes con tal de enjuiciar negativamente sus postulados y desprestigiar su figura sin pararse a analizar a fondo sus argumentaciones y la base de las mismas. Su crítica a la religión (entiéndase también religiones, en plural), tiene su razón de ser y su explicación y justificación argumentativas. En su tratado *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, publicado en 1844, acerca de sus ideas religiosas (o antirreligiosas, como se quieran ver), **Marx** realiza un análisis profundo del papel alienante y manipulador de la religión, cuando dice: *"el hombre, que solo ha encontrado en la realidad fantástica del cielo, donde buscaba un superhombre, el reflejo de sí mismo, no se sentirá ya inclinado a encontrar solamente la apariencia de sí mismo, el no-hombre, donde lo que busca y debe necesariamente buscar es su verdadera realidad".* Añadiría luego, en su argumentación: *"el fundamento de la crítica irreligiosa es: el hombre hace la religión; la religión no hace al hombre. Y la religión es, bien entendida, la autoconciencia y el autosentimiento del hombre que aún no se ha adquirido a sí mismo o ya ha vuelto a perderse".* En estas reflexiones en voz alta de un **Marx** aún joven está ya latente el concepto de *alienación*


Karl Heinrich Marx

religiosa que desplegaría posteriormente de manera magistral y acertada. Pero, ¿qué es esto de *alienación religiosa* o alienación por la religión, para entendernos mejor? La conocida y ya mítica frase de **Marx** de que *"la religión es el opio del pueblo"*, recogida en el mismo texto que estamos analizando, viene a esquematizar lo que la religión suponía en verdad para el ideólogo alemán. Pero esta aseveración no es, en absoluto, gratuita, como argumentan pobremente algunos de sus detractores. En el contexto en que vivió **Marx**, en plena revolución industrial y con la explotación del hombre por el hombre a través del trabajo, ***la sola idea de la religión era, prácticamente, el único consuelo que le quedaba al hombre productivo, víctima propiciatoria de un engranaje sustentado en el capitalismo más despiadado***. **Marx** se revela contra este estado de cosas y sus reflexiones son una auténtica denuncia contra la explotación

del obrero, del proletario; contra los abusos de una clase dirigente explotadora y desnaturalizada que solo buscaba el beneficio económico a costa de dejar las migajas al pobre, al trabajador. Es en este contexto que agudamente **Marx** fundamenta su argumentación contra la religión que tan solo buscaba el beneficio del rico consolando al pobre, o cuando menos no denunciando tal injusticia social. Esa religión no le servía a **Marx,** de ahí su arremetimiento contra ella. Diría luego, en el mismo texto que estamos analizando: *"La miseria religiosa es, de una parte, la expresión de la miseria real y, de otra parte, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el estado de ánimo de un mundo sin corazón, porque es el espíritu de los estados de cosas carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo".* El ideólogo alemán consideraba que ante esa situación la única alternativa era la superación de ese estado ilusorio que ofrece la religión y es por eso que su crítica concluye en este texto con la siguiente expresión lapidaria: *"la crítica de la religión es, por lo tanto, en germen, la crítica del valle de lágrimas que la religión rodea de un halo de santidad".*

El concepto de *alienación religiosa* al que me refería con anterioridad viene a suponer un acontecer extraño al hombre, ajeno a él, no por el hecho del *fenómeno religioso* en sí, sino por la proyección que la religión le daba, de consuelo y asentimiento ante la injusticia y opresión social. Es más, diría que *este fenómeno alienatorio se sigue dando en nuestras sociedades opulentas, en las llamadas "sociedades del bienestar", imbuidas de un capitalismo salvaje que arremete, especialmente, contra las clases más desfavorecidas y desprotegidas socialmente*. No deja de sorprendernos la indiferencia, cuando menos, del mundo rico de Occidente ante la pobreza y miseria en la que viven los pueblos más deteriorados del planeta que conforman lo que se ha dado en llamar *tercer mundo*. El fenómeno de la *alienación religiosa* es alimentado también por una buena parte del entramado eclesial que pretende dirigir y encauzar la vida religiosa de las personas desprotegidas que encuentran su único consuelo en un cielo ilusorio, como se les predica, pero tan lejos de la realidad. ***Las tesis marxistas no están, ciertamente, tan alejadas de nuestra realidad social en un mundo cada vez más globalizado***. La llamada *teología de la liberación*, de corte marxista, y que tanto auge cobró en Latinoamérica en los años 60 y 70 del pasado siglo, principalmente, son fiel exponente de que el *marxismo* caló hondo en determinados sectores eclesiales tildados de progresistas, pero comprometidos con una

Las tesis marxistas no están, ciertamente, tan alejadas de nuestra realidad social en un mundo cada vez más globalizado

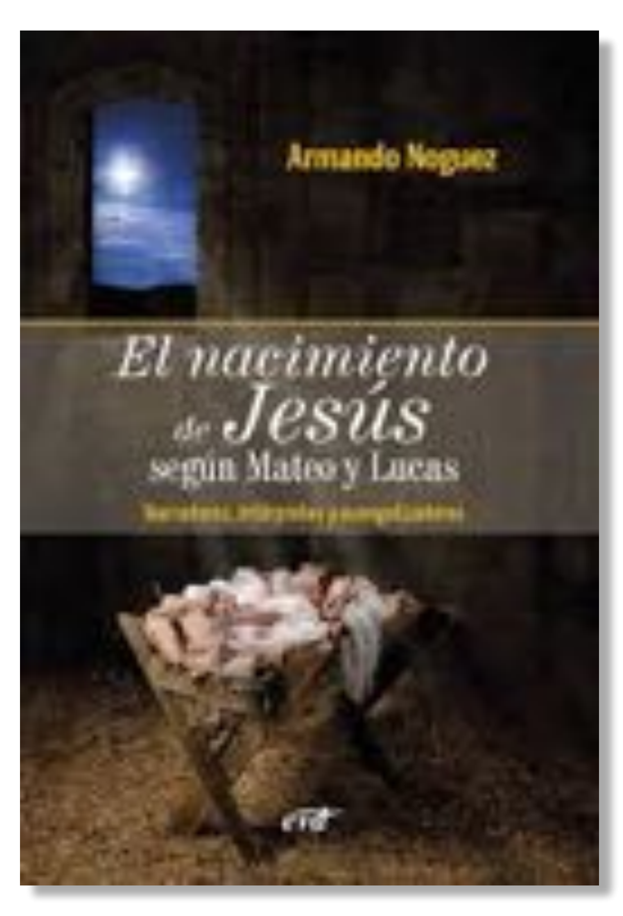
realidad social de miseria e injusticia, denunciando tal situación. Es verdad que el entorno social actual es muy distinto al que conoció **Marx**, pero las injusticias sociales se siguen dando, con otros matices, con otras peculiaridades, manifestadas de manera especial en las tremendas desigualdades que se dan incluso dentro de una misma sociedad. ¿Desempeña, hoy en día, la religión, el mismo rol que tenía en pleno siglo XIX? Sin generalizar, creo que bien podríamos asentir en muchos aspectos, en especial en el mundo capitalista de occidente. Pero esto es analizado en otro ensayo y de manera más específica en mi libro *Filosofía Política y Religión*. ♦

(Continuará en el siguiente número de Renovación).

El nacimiento de Jesús según Mateo y Lucas

Narradores, intérpretes y evangelizadores

Armando Noguez Alcátara



Mateo y Lucas inician sus relatos evangélicos con una breve historia sobre el origen y el nacimiento de Jesús, algo que omitieron Marcos y Juan. En esas narraciones aparece condensado todo el Evangelio.

Son los relatos más populares y mejor conocidos del mundo, a los que corresponde la celebración más ampliamente festejada a nivel global.

Aprovechando las herramientas exegéticas de los métodos histórico-críticos y de la retórica social, el presente trabajo pretende mostrar tres aspectos de esos "relatos de infancia": como obras *narrativas* que despiertan el interés del auditorio y lo interpelan; como obras *de interpretación* de la Escritura y del contexto imperial mediterráneo del siglo I d.C.; y como obras *evangelizadoras* que comunican eficazmente lo esencial del mensaje cristiano como buena noticia.

Este manual ofrece a los lectores una herramienta novedosa de estudio, que puede ayudarles a comprender y dejarse afectar por el mensaje del Niño de Belén.

Páginas: 240
Tamaño: 160 x 240 mm
Encuadernado en rústica, cosida, tapa plastificada brillo, con solapas.

Precio sin IVA: **16,35 €**
PVP: **17,00 €**
Versión digital: **6,86 €**

Editorial Verbo Divino
www.verbodivino.es

ÍNDICE: http://www.verbodivino.es/hojear/4946/el-nacimiento-de-jesus-segun-mateo-y-lucas.pdf

Qué podemos rescatar hoy de la sabiduría de Jesús 2/4

Conferencia impartida en el Foro Religioso Popular de Vitoria-Gasteiz (Pais Vasco), 2016.

academia.edu

II.- LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y LA ECOTEOLOGÍA

Un segundo rescate de la sabiduría de Jesús lo realiza la comunidad desde la Teología de la Liberación. Esta teología se entiende como una reflexión crítica en y sobre la praxis histórica en confrontación con la palabra del Señor vivida y aceptada en la fe, orientada a su comunicación, Esta teología que nace en Latinoamérica es aceptada y asumida por la comunidad, junto con el resto de CCP del Estado. Parte de la constatación del mundo del oprimido y mediante la confrontación con la Palabra de Dios contenida en la Escritura, tiende a la práctica liberadora de toda opresión. Pues bien, a raíz del conocimiento de la Teología de la Liberación la comunidad rescata la opción de Jesús de Nazaret por los pobres y oprimidos, y el carácter liberador de su misión y proyecto.

En otoño de 1972 el Instituto Fe y Secularidad organiza en El Escorial unas jornadas sobre "Fe cristiana y cambio social en América Latina". A través de estas jornadas se da a conocer la teología latinoamericana a las iglesias de España, aunque ese no era el objetivo fundamental. En ellas intervienen los principales teólogos latinoamericanos: Segundo Galilea, José Miguez Bonino, Juan Luis Segundo, Gustavo Gutiérrez, Hugo Assman, Juan Carlos Scannone, por citar algunos de ellos. Estas Jornadas sirven para conocer de cerca las intuiciones más peculiares de esta teología latinoamericana. En esta tarea nos ha ayudado en la reflexión el libro de Julio Lois "Jesús de Nazaret. El Cristo Liberador" (Ed. Hoac. 1995).

La asunción de esta teología por la comunidad nos conduce a señalar los aspectos más importantes de este segundo rescate:

• La opción de Jesús por los pobres y marginados. Esta solidaridad real con los pobres y marginados constituye un rasgo históricamente cierto y distintivo de la vida de Jesús. Optar por los pobres quiere decir solidarizarse efectivamente con ellos asumiendo su causa justa de liberación. Jesús nació pobre, vivió pobre, trató con los pobres e hizo de esta opción



Jesús Gil García

Sacerdote. Comunidad de Balsas. Zaragoza.

por los pobres el distintivo de su misión y el rasgo fundamental de su seguimiento. Jesús estuvo de parte de los pobres, los que lloran, los que pasan hambre, los que no tienen éxito, los impotentes, los insignificantes (H. Küng) Jesús, consciente de la realidad de su tiempo, siente compasión de las muchedumbres y exige a sus discípulos que les den de comer.

• Jesús de Nazaret, que elige ser pobre y son los pobres los preferidos, anuncia el Reino de Dios como una realidad ya presente mediante la liberación de todo aquello que oprime y esclaviza al ser humano: la enfermedad, el pecado y la muerte. En definitiva, Jesús se presenta como Liberador. La salvación anunciada y comenzada por Jesús no es de carácter religioso, sino terrenal, liberación de toda opresión del carácter que sea. Jesús es Liberador porque salva liberando de todos los dioses que niegan al ser humano como sujeto autónomo; porque posibilita el ejercicio de la libertad de todos aquellos que le siguen; porque con su mensaje y praxis anuncia y hace ya presente el Reino de Dios, que es bienaventuranza para los pobres de la tierra y reclama la liberación de toda opresión. Jesús defiende a los pobres y desenmascara a los que oprimen y esclavizan. Y por esta actitud es perseguido y condenado.



Hace unos años, no muchos, la comunidad comienza a reflexionar sobre la ecología. Comenzamos a tomar conciencia de que no estamos solos junto con los demás seres humanos, sino que vivimos en relación y dependencia de la naturaleza, a la que hemos recibido el encargo no de poseer y dominar, sino de cuidar y respetar, y junto con ella desarrollarse y realizarse según el plan de Dios Creador. Dios no solamente ha creado al ser humano, varón y mujer, sino toda la naturaleza, animales, vegetales, minerales y seres en general que conforman la Tierra. Hemos vivido una fiebre antropocéntrica, como si el ser humano fuera el único viviente y todos lo demás a su alrededor estuviera supeditados a su dominio y control. Hoy existe la conciencia que es un ser más en el cosmos y que debe convivir con el resto de seres que habitan en la Tierra.

En esta reflexión la comunidad se apoya en Leonardo Boff, y en su libro "Ecología. Grito de la Tierra, grito de los pobres" editado en castellano en 1996 en su primera edición. La ecología es el estudio de la inter-retro-relación de todos los sistemas vivos y no vivos entre sí y con su medio ambiente (L. Boff). Estudia las interconexiones, interdependencias e intercambios de todo con todo, en todos los lugares y momentos.

Esta relación con los demás seres humanos y con la naturaleza es otro de los rescates que la comunidad realiza de la sabiduría de Jesús.

El Jesús histórico está ligado a la historia del universo. En él entran todos los elementos de los que se componen todos los seres y todos los cuerpos. El cuerpo de Jesús posee el mismo origen ancestral y formado de materiales del polvo cósmico. Jesús es un producto de la gran explosión e inflación iniciales; sus raíces se hallan en la Vía Láctea, su cuna en el sistema solar y su casa en el planeta Tierra. Como todo humano es hijo del universo y de la Tierra. El Jesús histórico se enraíza en el cosmos y se halla limitado a las ataduras espacio-temporales.



Jesús además mantiene una relación estrecha con todas las criaturas, y no solo con todos los seres humanos, sea la que sea su condición social, política y religiosa. Está en contacto permanente con la naturaleza, prestándole una atención llena de cariño y asombro. Invita a sus discípulos a reconocer en las cosas un mensaje divino (Jn 4,35). Cuando habla del Reino de Dios, su mensaje preferido, lo compara con los seres de la naturaleza, los pajarillos (Lc 12,6) y las aves del cielo (Mt 6,26), la semilla de la mostaza (Mt 13, 31-32).
La comunidad al asumir las reflexiones de la Teología de la Liberación añade a su talante de vida, a su espiritualidad, unas señales que caracterizan a la espiritualidad de la liberación. Esta espiritualidad en primer lugar se reconoce por la honradez con lo real (J. Sobrino), Lo real, lo creado, es vida, y se mantiene como real en cuanto es vida. Pero constatamos que la inmensa mayoría de la humanidad vive en la miseria, en la opresión y en la represión. Y esto no es vida. La mayoría se los seres humanos viven privados o amenazados en su propia vida.

El segundo aspecto de esta espiritualidad consiste en fomentar lo que es vida, obrar sobre la realidad para que haya más vida. Se trata de erradicar el pecado e implantar lo que es vida. Ingrediente de esta espiritualidad es perseverar en la lucha contra la opresión y lo que esclaviza. Esto lleva a realizar una práctica salvadora, liberadora.
Y todo ello apoyada en la esperanza de lo real. La realidad está llamada a su plenitud, a realizar plenamente la vida. Es la tarea de humanizar a la humanidad, de entrar en sintonía con el espíritu de una realidad que busca su propia plenitud. Esta esperanza de la realidad y su correlación con una práctica dadora de vida es el fondo de la práctica de la liberación.

La comunidad se ve enriquecida con estos ingredientes que le aporta esta espiritualidad de la liberación:

Una toma de conciencia de la realidad de la opresión y falta de vida que vive la mayoría de la humanidad, y en concreto la pobreza en que vive la mayoría de las familias del barrio. Hoy los pobres tienen un nombre muy concreto, son los migrantes y refugiados. Y por otra parte la necesidad de comprometerse en la práctica liberadora a través de las instancias existentes en la sociedad (asociaciones vecinales, sindicatos, partidos políticos, etc...) es decir en aterrizar en una práctica liberadora de toda opresión y dadora de vida. Esta práctica se concreta hoy en la hospitalidad y acogida hacia los migrantes, y más en concreto hacia los refugiados que huyen de la guerra y de la muerte.

La toma de conciencia ecológica de la comunidad, constatando que la versión dominante del cristianismo es antropocéntrica, y que todo está centrado en el ser humano, lleva a asumir los aspectos fundamentales de la eco-espiritualidad. Su punto central es la realidad-vida, no el poder, ni la acumulación ni el placer. Optar por la vida implica optar por el planeta Tierra, como un todo orgánico, agredido y herido, para que pueda seguir existiendo como un todo en el que se relacionan todos los seres que lo componen. Supone también esta espiritualidad una actitud por la que el ser humano religa, relaciona, todas las esferas de lo real, Se trata de

Muchos de los vocablos que utilizamos provienen de una época en la que prevalecía la lectura literal de las Escrituras

una vivencia integradora y de veneración de todos los seres, mostrando el lazo de radical fraternidad- sororidad que nos une a todos los seres. En definitiva, una espiritualidad basada en una cosmología que no tiene como punto central el ser humano, como señor del universo, como sujeto creador del mundo, sino que es fruto de una nueva sensibilidad que subyace a la nueva cosmología, en la que el ser humano es un ser más junto a todos los seres del universo, regido por una Energía cósmica que da vida, movimiento y desarrollo a todos los seres. Esta espiritualidad ecológica proporciona un horizonte nuevo a la comunidad. Nos abre a todos los seres del cosmos, no para dominarlos y poseerlos, junto a la Madre-Tierra, sino a cuidar de ellos, a respetarlos y a amarlos. Es la cultura del cuidado.

CONCLUSIÓN: La segunda aportación a la comunidad de este doble segundo rescate consiste en la necesaria opción por los pobres y su causa, y el compromiso en la liberación de toda esclavitud y opresión, hacia la plena humanización de la humanidad; y por otra parte, la afirmación de que el ser humano es uno más entre el resto de seres y en profunda relación con la naturaleza, no para dominarla, sino para respetarla y cuidarla.

III.- UN NUEVO LENGUAJE CRISTIANO. Un último rescate EL CAMBIO NECESARIO

Vivimos tiempos de cambio. Se hace necesario el cambio a nivel social. No se puede consentir que la bolsa de la pobreza vaya aumentando a costa del enriquecimiento progresivo de unos pocos. El riesgo de pobreza y exclusión social se eleva a 13 millones, el 29,2% de la población. Y 5 millones están en exclusión severa, o porque no tienen empleo, o porque carecen de vivienda, o porque no tienen acceso al sistema general de salud. Se hace necesario también el cambio en la política. En nuestro país es especialmente urgente. La corrupción en las instituciones hay que atajarla ya. Esto requiere una transformación del panorama político, introduciendo la honradez como distintivo del quehacer político. Este cambio es necesario también en la Iglesia. El punto de referencia no puede ser el fortalecimiento de la institución eclesiástica, sino la vuelta al Evangelio. Así lo ha proclamado el papa Francisco en su primer documento público "La alegría del Evangelio".

"Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo" (11)

Este cambio debe abarcar el contenido de la fe cristiana en lo referente al lenguaje. La modernidad nos exige revisar y actualizar el lenguaje religioso. Muchos de los vocablos que utilizamos provienen de una época en la que prevalecía la lectura literal de las Escrituras. Hoy sabemos que hay que superar el fundamentalismo cristiano basado en la literalidad del texto sagrado. La desmitologización dejó al descubierto muchas interpretaciones bíblicas que ponen en entredicho vocablos y expresiones actualmente inadmisibles. Y estas continúan presentes en nuestro vocabulario religioso.

A este trabajo de revisar el contenido de la fe cristiana se dedica la comunidad desde hace unos años. Se trata de deconstruir para reconstruir un lenguaje más apropiado a la cultura y momento actuales. Hubo un tiempo en que ciencia y fe fueron irreconciliables. La fe dominó y sofocó a la ciencia.

Hoy no podemos seguir de espaldas a los conocimientos científicos y tenemos que afirmar que ciencia y fe no son irreconciliables. Cada una mira la misma realidad en planos diferentes y con métodos distintos. Ambas se encuentran y se iluminan mutuamente.

“Hay que repensar el cristianismo para que sea evangelio liberador. El cristianismo no puede ser evangelio liberador manteniendo conceptos y paradigmas del pasado que hoy resultan anacrónicos, absurdos e incluso nocivos. Lo cierto es que no podemos seguir haciendo teología, es decir, hablando de Dios con imágenes y lenguajes que pertenecen a cosmovisiones anacrónicas o paradigmas obsoletos” (J. Arregi)

EL MOVIMIENTO DE JESÚS DE NAZARET Y LA RELIGIÓN CRISTIANA

Antes de iniciar la reflexión sobre el nuevo lenguaje cristiano la comunidad, acudiendo a las fuentes, a los orígenes del cristianismo, llega a una primera constatación fundamental: El movimiento iniciado por Jesús y la religión cristiana son dos realidades radicalmente diferentes, y en algunos aspectos opuestas. Jesús no fundó una religión, sino que comenzó un movimiento laico, al margen de la religión judía.

Todo empezó con Constantino en el siglo IV quien mediante el edicto de Milán (313) promulgó la tolerancia del cristianismo, movimiento que había sido duramente perseguido. Pero fue su hijo Teodosio I el Grande quien hizo del cristianismo la religión oficial del Imperio Romano, mediante el edicto de Tesalónica en el 380. Desde ese momento la religión cristiana tomó como modelo la estructura imperial. El papa comenzó a ser verdadero emperador de la nueva religión. Los obispos fueron auténticos reyes en su territorio. Los primeros concilios Nicea, Constantinopla, Éfeso y Calcedonia, convocados por el Emperador, diseñaron las líneas básicas de la religión cristiana, distanciándose del mensaje de Jesús de Nazaret. La nueva religión adquirió la estructura piramidal bajo las órdenes del obispo de Roma, quien a imagen del Emperador tenía su palacio, sus territorios, su ejército y su corte formada por los cardenales. Los obispos regían sus diócesis como señores feudales, encargados de lo sagrado (templos, ritos y objetos), ayudados por los sacerdotes. El papa, los obispos y los sacerdotes, todos varones, son quienes rigen esta nueva religión. La mujer está totalmente ausente en los órganos de dirección y poder. Esta religión se fortaleció con una legislación contenida hoy en el Código de Derecho Canónico. La nueva religión, dedicada a administrar lo sagrado, se convierte en una institución poderosa y rica, preocupada especialmente en extender su dominio en el mundo. A grandes rasgos esta es la religión que hoy defiende la estructura clerical de la Iglesia católica.

Los primeros concilios Nicea, Constantinopla, Éfeso y Calcedonia, convocados por el Emperador, diseñaron las líneas básicas de la religión cristiana

Muy distinto fue el movimiento iniciado por Jesús de Nazaret, el cristianismo originario. Jesús no fue una persona consagrada, sino un laico. Huyó de todo poder y se preocupó especialmente de las personas marginadas. “El cristianismo no es originalmente una religión y Jesús no fundó ninguna religión. Más tarde los cristianos fundaron la religión cristiana, creación humana y no divina” (J. Comblin) Más bien Jesús se enfrentó a la religión judía y a sus instituciones (sinagoga y templo de Jerusalén) Se rodeó de personas, varones y

La religión cristiana actual es deudora de esta religión que constituyó el nexo de unión del Imperio. El Emperador se convirtió en el jefe de esta nueva religión

mujeres, dispuestos a continuar su camino, anunciando el mensaje del Reino de Dios. Proclamó las bienaventuranzas como proyecto de este Reino. Denunció las injusticias haciendo realidad la salvación del Dios Padre-Madre a través de sus curaciones. Las mujeres tuvieron un lugar preeminente en la vida de Jesús. Por su vida y su mensaje liberador Jesús fue juzgado por el poder religioso y político, siendo condenado a muerte. Hoy este movimiento quiere hacerse presente y continuarse en las comunidades cristianas de base.

La comunidad con esta reflexión quiere diferenciar claramente estas dos realidades presentes en la Iglesia: la estructura vertical de la institución clerical, que ha usurpado en exclusividad el nombre de Iglesia, y la organización horizontal de las comunidades populares.

La religión cristiana actual es deudora de esta religión que constituyó el nexo de unión del Imperio. El Emperador se convirtió en el jefe de esta nueva religión. Bajo su dominio estuvieron los obispos y sacerdotes, los hombres consagrados de esta religión. Se acercó al modelo del imperio y se alejó del movimiento de Jesús de Nazaret. La estructura jerárquica de la Iglesia hoy tiene el poder y los mecanismos de influencia en la sociedad, pero carece de la legitimidad de ser la continuadora del movimiento iniciado por Jesús de Nazaret. La religión cristiana ha ido avanzando a través de los siglos fortalecida por la jerarquía de la Iglesia hasta nuestros días. Sigue básicamente los mismos parámetros que en sus orígenes: estructura piramidal, en cuyo vértice está el obispo de Roma, que detenta los tres poderes (legislativo, judicial y ejecutivo) Está dirigida únicamente por varones. Tiene un gran poder como Estado Vaticano. Su preocupación principal es ser guardiana del depósito de la fe confeccionado a través de los Concilios, Su teología está basada sobre todo en los dogmas. Se considera dispensadora de la gracia divina de la que es mediadora por medio de los sacramentos.

El movimiento de Jesús de Nazaret ha sobrevivido a través de los siglos en pequeños grupos. Muchos de ellos considerados herejes por la religión cristiana. No tienen poder, ni lo buscan, Intentan estar al servicio de las personas, a ejemplo de Jesús, que no vino a ser servido, sino a servir (Mt 20, 25-28). Sus integrantes viven en pequeñas comunidades. Igualitarias en dignidad, mujeres y varones, y horizontales en su funcionamiento. Procuran ser consecuentes con el mensaje de Jesús: anunciar el Reino de Dios a los pobres y marginados de la sociedad. (Mt 10, 7-8). Tienen como guía las bienaventuranzas proclamadas por Jesús en el sermón de la montaña (Mt 5, 1-10) Comparten la vida y los bienes haciendo realidad la eucaristía a ejemplo de los primeros cristianos (Hech 4, 32-35) Se esfuerzan en llevar a la práctica el único mandamiento de Jesús: amor al Padre-Madre en el amor a los hermanos más desfavorecidos (Mt 22, 37-40). Elaboran una teología basada en la experiencia espiritual de las comunidades, actualizando especialmente el evangelio en el momento histórico de la sociedad.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación)

El sentido de la vida #26

www.josemanuelgonzalezcampa.es

Epílogo

La revolución pendiente

(Una reflexión después de dos mil años de cristianismo)

Durante el reinado de Herodes el Grande (año 4 aC), en Belén de Judea nació un niño en el seno de una familia humilde. Sus padres eran descendientes del rey David[178] y, como tantos otros israelitas, esperaban expectantes la llegada del Mesías[179]. Habían transcurrido unos cuatrocientos años desde que la voz poderosa del profeta Malaquías denunciara la falta de fidelidad y compromiso del pueblo de Israel con su Dios, Padre y Señor[180], al mismo tiempo que les transmitía un mensaje escatológico de esperanza: "Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá Salvación. He aquí yo os envío al profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera a la tierra con maldición"[181]. Más allá del desarrollo de la historia humana se devenía, en el mismo corazón de Dios, el Plan Económico de la Salvación para "reconciliar con Dios todas las cosas, así las que están en la tierra, como las que están en los cielos"[182]. La Historia de la Salvación se insertó en la historia humana cuando el Verbo (el Hijo de Dios: Dios mismo en su esencia pneumática, o espiritual) se hizo carne[183].

La humanización, o antropologización de Dios tenía –y tiene– como finalidad metafísica, metahistórica y transhistórica nada menos que la divinización del hombre[184]. Esta Creación, según afirmaba certeramente Teilhard de Chardin, está en un continuo devenir, un devenir que se verifica, intrahistóricamente, impulsado por el poder dinámico del acto soteriológico (salvífico) de Cristo en la Cruz del Calvario.

Siguiendo a Teilhard de Chardin, el Cristo, hijo de David e hypóstasis de Dios –es



José Manuel González Campa

Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y Escritor evangélico.



decir: su sustancia, materia y realidad–, “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Hebreos 1:13). El Punto Alfa irá transformando la Realidad (espiritual, moral, material, humana y cósmica), desde la misma interioridad del Mundo, hasta culminar en el Punto Omega[185], en el Cristo Cósmico; Punto supremo de la acción salvífica de Dios que coincide, en el tiempo y en el espacio, con la creación de “cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales morará la justicia”[186].

En la actualidad, ya sumergidos en el tercer milenio de la era cristiana, vivimos ya –como diría Oscar Cullman– en los últimos tiempos, en los tiempos escatológicos que, teológicamente, se definen como mesiánicos[187]. Esta realidad salvífica se asienta en el hecho trascendente e incontrovertible de que Jesucristo –el último hombre, el segundo Adán, el hombre nuevo– nació, vivió y murió en el decurso de la historia humana[188], para que el Plan salvífico de Dios pudiera realizarse con alcance antropológico y dimensión cósmica.

Aquel niño indefenso, de condición humilde, hijo de una mujer virtuosa y sencilla y –“según se creía”– de un carpintero llamado José, que vio la luz de este mundo por vez primera en los soportales de un mesón, era el resultado del proceso kenótico de Dios[189]; es decir, en Él, el Hijo de Dios (la forma de Dios, la realidad en manifestación) se había hecho Hombre.

En el transcurrir de su infancia, adolescencia, juventud y adultez sufrió un proceso de interiorización de su propio sentido de identidad, mediante el cual fue elaborando su conciencia mesiánica: tomó plena conciencia de quién era y, cuando tenía 30 años, abrió sus labios para anunciar al mundo –desde la sinagoga de Nazaret– que Él era el Cristo,

Emmanuel, el mismo Dios manifestado en carne. Desde ese momento de su devenir históricosalvífico comenzó la proclamación del Evangelio del Reino de Dios.

La esperanza de todos los seres humanos se devenía ahora, existencialmente, en este infinitesimal punto del Universo llamado Tierra. Los pobres y marginados, los presos por causa de la justicia, los humillados y ofendidos, los ultrajados, los explotados y expoliados, y, en definitiva, los proletarios y todos los parias de la Tierra ya tenían quien, desde la proclamación de la Verdad, había tomado la decisión de ponerse a su lado y defenderlos para siempre. Él fue el amparo de los desamparados, el agua de los sedientos, el pan de los famélicos, el derecho de los desposeídos, la voz de los sin voz, la salud de los enfermos, la vida de los muertos, el consolador de los desconsolados, el descanso de todos los trabajados y cargados, el compañero de los solitarios y la libertad, la vida y la liberación de todos los oprimidos de esta Tierra[190].

Jesucristo es el fundador del cristianismo y Cabeza de la Iglesia, "la cual es su cuerpo y la plenitud de Aquel que lo llena todo en todo"[191]. Cristo y su Iglesia constituyen un solo hombre nuevo; es decir, una persona colectiva[192]. A esta Iglesia, de la cual formamos parte –como miembros del Cuerpo de Cristo[193]– todos aquellos que hemos experimentado el nuevo nacimiento[194] y recibido el Espíritu Santo en la esfera de nuestra intimidad[195], le ha encargado Cristo una misión suprema: la proclamación del Reino de Dios a todas las personas, etnias y naciones de la Tierra[196] hasta que Él vuelva[197].

¿Han estado las iglesias cristianas a la altura de la vocación a que han sido llamadas? Sinceramente, creo que no. A mediados del siglo I aparece el primer documento novotestamentario, que, con toda probabilidad, fue manejado por las iglesias de la época. Se trata de la denominada Epístola de Santiago. En ella, su autor (hermano de madre del Maestro) pone de manifiesto que, sólo veinte años después de la ascensión de Cristo a los Cielos desde el Monte de los Olivos, las iglesias cristianas estaban traicionando, adulterando y manipulando los contenidos auténticos del verdadero Evangelio del Reino de Dios. El Sermón de la Montaña, mensaje central del ministerio de Jesucristo, se estaba olvidando, soslayando o reprimiendo en la medida que "otras enseñanzas", impartidas por maestros "conforme a las filosofías y sutilezas de este mundo", iban ocupando su lugar en las conciencias de los creyentes.

La alienación que esta realidad catequética conllevaba, estaba creando la infraestructura que serviría de base y apoyo para que las iglesias cristianas dejasen de ser organismos vivos y se fueran transformando en entidades religiosas muertas. Así, a través del paso de los siglos, el cristianismo se fue deviniendo como un movimiento religioso, y no como aquella realidad trascendente con dimensión ética, pneumática, social, económica, política y humana que tendría como fin primordial la proclamación kerygmática de los verdaderos contenidos del Reino de Dios: nacidos del corazón mismo de la Deidad y, por consiguiente, únicos y suficientes para dar satisfacción y respuesta realizadora a las demandas que emergen desde la esfera de la intimidad de los hombres[198].

La desideologización cristológica –cristocéntrica– y la consiguiente despersonalización del cristianismo, llevó a éste a entablar relaciones peligrosas con el Sistema que gobierna este mundo y con sus superestructuras. Primero, las iglesias cristianas se fueron alejando del modelo que fluía de las fuentes inspiradas del Nuevo Testamento; después, hicieron dejación de su compromiso de denuncia profética, guardando silencio ante las injusticias que dentro del Sistema se producían; más adelante, se politizaron, introyectando en el corazón del cristianismo y de los cristianos el sistema

psicosocial, socioeconómico y sociopolítico imperante, barnizándolo –o biblizándolo– ¡a imagen y semejanza de los sepulcros blanqueados de los escribas y fariseos! En definitiva, bendiciéndolo y cristianizándolo.

A lo largo de estos dos milenios, la historia del cristianismo ha estado llena de luces y de sombras. Desde mi punto de vista, las sombras han sido tan densas que casi se han convertido en tinieblas, en oscuridades que apenas han permitido percibir unas tímidas lucecitas, a la manera de pequeñas estrellas que brillaban en el firmamento de la larga noche de la Historia: insignificantes focos de luz en el inmenso mar cósmico de tantos agujeros negros.

A tanta distancia histórica, social y moral del nacimiento de la primera iglesia cristiana en la ciudad de Jerusalén, se impone una reflexión múltiple que nos vincula a todos los cristianos.

¿Es el cristianismo actual el cristianismo de Cristo?

El modelo de Iglesia cristiana, local o universal, y su funcionamiento interno y gobierno, ¿se corresponde con aquel que se nos explicita en las páginas del Nuevo Testamento?

> Ser progresista, en el mejor de los sentidos y desde la perspectiva de la Revelación de Dios, es volver a las fuentes del cristianismo

El Evangelio que se predica – en su fondo, forma y contenido– ¿implica el Evangelio del Reino de Dios que proclamó Jesucristo?

El profeta Jeremías transmitió al pueblo de Israel este mensaje de parte de Dios: “Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma”[199].

Dos mil años después de haber traicionado nuestra vocación cristiana ¡de tantas maneras!, ¿no es tiempo ya de pararnos, para reflexionar sobre nuestro devenir histórico; de mirar, para vernos tal y como somos, en el espejo de la Palabra; de ser humildes y preguntar por la verdadera causa de nuestro fracaso, a fin de poder caminar por la senda que se conforme a la voluntad de Dios?

Para quien esto escribe, ser progresista, en el mejor de los sentidos y desde la perspectiva de la Revelación de Dios, es volver a las fuentes del cristianismo, volver a la Revelación contenida en las páginas del Nuevo Testamento. Si nuestras iglesias fuesen verdaderamente novotestamentarias, tendrían que cambiar su fondo y su forma, revisar sus dogmas (esa “letra que mata”), destruir sus tradiciones, permitir que el Espíritu de Dios las poseyese y que todos sus miembros, hombres y mujeres, ejercieran los dones que han recibido del Señor, sin más limitaciones que aquellas que la Palabra de Dios impone.

Si esto ocurriera, la revolución pendiente se iría implantando en este mundo como una esplendorosa e inefable realidad. Como diría Bonhoeffer, “el evangelio de la gracia barata” dejaría de ser el enemigo mortal de nuestras Iglesias.♦

Notas
178. Lc2:1a7.
179. Lc 3:15.
180. Mal 1:23 y 67; 2:1115; 3:79 y 1315.
181. Mal 4:2, 5 y 6.
182. Col 1:20.
183. Jn 1:14.
184. 2P1:3y4;1Co15:22a28.
185. Ap 21:6.
186. Ap 1:8; 21:1, 2 P 3:13; Is 65:17 a 25.
187. 1Jn2:18a20;1Co15:45a48;Hch2:16a21;1aPedro 1:1820
188. Ef 2:14 a 16.
189. Fil 2:5 a 8.
190. Lc 7:18 a 23.
191. Ef 1:19 a 23.
192. Ef 4:11 a 13.
193. 1 Co 12:27.
194. Jn 3:3.
195. Jn 3:5 a 8; Ro 8:11 y 2627.
196. Mt 28:18 a 20.
197. 1 Co 11:26.
198. Ecl 3:11.
199. Jer 6:16.

¿Nació Jesús el 25 de diciembre?

Las tradiciones, los Evangelios y la búsqueda de evidencia científica

www.infobae.com

El nacimiento en Belén, hace más de 2000 años, cambiaría al mundo de acuerdo a una filosofía que aun perdura. Qué dicen los libros sagrados, los datos históricos y cómo se estableció la celebración de la Navidad en la fecha en la que aun hoy se conmemora



Claudia Peiró

Licenciada en Historia, desde 1990 se dedica al periodismo. Es redactora y editora en Infobae. Fue productora de radio y televisión para Radio América, ATC, América TV y C5N, entre otros; redactora en la revista La Primera, en el diario Ámbito Financiero y en Infobae.

Los redactores de los Evangelios, que escribían sobre hechos que les habían sido relatados por testigos directos, no tenían, al igual que los demás cronistas de la Antigüedad, excesiva preocupación por la rigurosidad cronológica. **Lo que les interesaba era destacar el mensaje, el sentido, la profunda significación de los hechos.**

Es por ello que los Evangelios son avaros de referencias cronológicas precisas. **Ese fue el trabajo posterior de los llamados apologistas**, es decir, los primeros teólogos que buscaron argumentos racionales y evidencia científica e histórica que sostuviesen el relato cristiano.

Con el habitual auxilio del profesor **Sergio Prudencstein** (*) nos referiremos aquí a cómo se fue estableciendo en la tradición cristiana el festejo de la Navidad, en la fecha en la cual hoy se conmemora.

Los primeros cristianos y la Navidad

No sabemos qué día exacto se conmemoraba la Navidad inmediatamente después de la crucifixión, es decir, cómo se la celebró durante esas oscuras y lejanas primeras etapas del cristianismo. Ni siquiera si se la celebró. Para Orígenes (185-254), uno de los primeros apologistas, el día del nacimiento de Jesús carecía de importancia (Orígenes, PG XII, 495). **Lo importante era la fecha de la muerte, día de la entrada a la "patria definitiva".** Antiguamente, después de la muerte de Orígenes, la iglesia comenzó a celebrar los llamados **Días de Epifanía**, entre el 25 de diciembre y el 6 de enero. Epifanía significa "visión



milagrosa"; los Días de Epifanía son por lo tanto **los días en que la imagen de Jesús fue revelada a los hombres.**

Según los libros cristianos, el nacimiento del Mesías se produce en una época del año muy específica. Las ovejas estaban "pastando", cuando los pastores que las cuidaban recibieron de los ángeles la noticia de que había nacido un Salvador. Esto hace que sea poco admisible que el acontecimiento haya tenido lugar en el invierno que en la región es muy crudo.

La primera documentación real que menciona el 25 de diciembre está datada recién en el año 354 y proviene de un documento conocido como "**Calendario Filocaliano**". Se trata en realidad del Diario de un tal Furio Dionisio Filócalo (2a mitad del siglo IV), quien dejó registro de las fiestas más importantes celebradas en su tiempo.

Textualmente dice: "**El 25 de diciembre nació Cristo en Belén de Judea**". Sin embargo, otra fuente más antigua, previa al Concilio de Nicea, menciona la fecha de la Navidad. Sería Sexto Julio Africano (160-240), escritor pagano converso, continuador de la obra de Orígenes y autor, en el año 221, de "Chronographiai",donde afirma que la Anunciación a María tuvo lugar el 25 de marzo, de lo que se deduce que nació 9 meses después, el 25 de diciembre.

La dificultad para aceptar esto como fuente directa es que los libros de los Padres de la Iglesia llegaron a nosotros porque fueron reescritos por **Eusebio de Cesarea** (263-339), un obispo importantísimo que a su vez fue motor del propio Concilio de Nicea, auspiciado por el emperador romano Constantino (272-337). Ese Concilio, del año 324, condena las primeras herejías y establece el credo cristiano, marca el nacimiento de la Iglesia institucional. Por lo tanto, **resulta probable que en ese momento también se haya instituido la fecha "oficial" de la Navidad** y se haya acomodado el dato aportado en el famoso "Calendario Filocaliano".

Después del Concilio de Nicea, **el Emperador Constantino establece legalmente la Navidad (o Natividad de Cristo)** durante las fiestas del solsticio de invierno, entre el 22 y el 25 de diciembre. El 22 de diciembre, el sol "vencía" a los poderes de la naturaleza adversa. Esta fecha se había hecho popular entre la gente



por la relación (muy antigua que hacían entre Apolo-Helios y la "imagen crística de Jesús").

En la primera imaginería cristiana se asimiló a Jesús con la imagen de Apolo. Los frescos del "cristianismo primitivo", anterior a su oficialización, muestran a Cristo como Apolo, asimilado claramente al Helios del emperador Heliogábalo (203-222), en cuya época la imagen del dios sol se convirtió en imagen de Dios único. Entonces Apolo (su imagen) se funde con la de Helios. Apolo y Helios serán figuras intercambiables. Como **Heliogábalo** llevó a Roma a una clase bastante poco común de "monoteísmo" **poniendo al sol como Dios Único (Sol Invictus)**, probablemente el cristianismo tomó de ahí su iconografía.

Sol invictus (invencible) era la forma en que los romanos se dirigían a Apolo.

La recuperación de fiestas previas dotándolas de un nuevo sentido fue algo muy común a lo largo de la historia.

La Navidad en los Evangelios

Según los libros cristianos, el nacimiento del Mesías se produce en una época del año muy específica. **Las ovejas estaban "pastando", cuando los pastores que las cuidaban recibieron de los ángeles la noticia de que había nacido un Salvador.** Esto hace que sea poco admisible que el acontecimiento haya tenido lugar en el invierno que en la región es muy crudo. La primavera sería la mejor candidata, para el episodio tal como lo describe la Biblia. En el Evangelio de Lucas (capítulo 2, versículos 15 al 20) se lee:

"Había pastores en aquella región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño. Y un ángel del Señor se presentó ante ellos, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y temieron con gran temor. Pero el ángel les dijo: 'No temáis, porque he aquí os doy buenas nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor. Y esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre".

Tradición Profética judía

Resultaba bastante común para el pensamiento bíblico antiguo el hecho de establecer que **los héroes nacían y morían en la misma fecha**, sólo después de haber sido iluminados por dones

especiales. Probablemente, como sucediera con Moisés, a Jesús se le otorgó una misma fecha (u otra cercana) para fijar su nacimiento. **La Biblia es clara respecto de su muerte: dice que fue ejecutado en épocas de celebración de la Pascua de los judíos**. Por lo tanto, habría nacido entre marzo y abril, lo que a su vez coincide con la época de pastoreo.

Primer Cálculo Cristiano

Muchos Padres de la Iglesia pensaron que en el episodio de los pastores Lucas relataba la Anunciación y, frente al verbo "os ha nacido" vieron un "os ha sido concebido", entendiendo que el texto hablaba del embarazo de María y no del alumbramiento. De este modo **calcularon que la natividad de Jesús se produjo nueve meses más tarde de la época de pastoreo, el 6 de enero (fecha que aún hoy respeta la Iglesia Oriental).** Por cuestiones de corrección astronómica, el catolicismo pasará la celebración de la Natividad al 25 de diciembre, abandonando definitivamente el 6 de enero.

La Biblia es clara respecto de su muerte: dice que fue ejecutado en épocas de celebración de la Pascua de los judíos. Por lo tanto, habría nacido entre marzo y abril, lo que a su vez coincide con la época de pastoreo.

Constantino, que había sido educado en la adoración al "Sol Invictus", reconoció sin embargo la importancia creciente del cristianismo y lo legalizó a través del Edicto de Milán en el año 313

En la iglesia de Occidente esta última fecha se asimiló definitivamente a la Epifanía de los **Reyes de Oriente**, conocidos entre nosotros como los **Reyes Magos**. Sin embargo, actualmente, en Tierra Santa, más precisamente en las ciudades de Jerusalén y Belén, la Navidad se celebra dos veces: una el 25 de diciembre y la otra el 6 de enero. Y en la Iglesia oriental quedó fijado como Navidad el 6 de enero.

La primera Natividad

La primera Navidad, o Navidad actual, **fue celebrada por el emperador Constantino** (también llamado Constantino el Grande), transformado en una especie de "**ordenador de las pautas a seguir por la religión del imperio**" después del Concilio de Nicea, el cual, a su vez, aportó las bases del Credo. Constantino, que había sido **educado en la adoración al "Sol Invictus", reconoció sin embargo la importancia creciente del cristianismo y lo legalizó** a través del Edicto de Milán en el año 313. Luego convocó al Concilio de Nicea que estableció el credo cristiano, es decir, la definición teológica del cristianismo, y además sistematizó sus celebraciones y conmemoraciones según fechas que deben ser respetadas.

El año del nacimiento y el inicio de una nueva era

Para establecer el año del nacimiento de Jesús, se toma como referencia la muerte de Herodes, uno de los pocos datos cronológicos que da la Biblia: Herodes muere tiempo después de la matanza de los niños. Dionisio el Exiguo (470-544) es un monje que en la época del Papa Juan I (siglo VI) fijó que el nacimiento de Jesús fue en el año 753 ab urbe condita (es decir, de la fundación de Roma).

Por lo tanto, el Año I de la era cristiana empieza el 1° de enero del 754. Es desde entonces, siglo VI, que se empieza a hablar de antes y

después de Cristo. Dionisio buscaba establecer un nuevo sistema de numeración de los años para reemplazar los años de Diocleciano, dictador que había perseguido a los cristianos. Pero en su cálculo se equivocó de 4 a 7 años al datar el reinado de Herodes el Grande, por lo que **dedujo que Jesús nació el año 753 ab urbe condita, cuando debió suceder hacia el 748**. Aun así, su sistema se fue imponiendo en toda Europa Occidental.

Para establecer el año del nacimiento de Jesús, se toma como referencia la muerte de Herodes, uno de los pocos datos cronológicos que da la Biblia: Herodes muere tiempo después de la matanza de los niños. Dionisio el Exiguo (470-544) es un monje que en la época del Papa Juan I (siglo VI) fijó que el nacimiento de Jesús fue en el año 753 ab urbe condita.

La matanza de los Santos Inocentes debió tener lugar en el 749 de la Fundación de Roma, durante el reinado de **Herodes**, pero no existen registros documentales de ese hecho. De todos modos, **Belén era una aldea muy pequeña**; incluso si tuvo lugar la matanza no pudo ser demasiado numerosa. Nazaret era una ciudad más grande y más importante políticamente.

Por otra parte, **es posible que se haya establecido que Jesús nació en Belén para que se cumpliese la profecía bíblica**. Belén era una referencia importante porque era la ciudad del **Rey David** con quien, también en función de la profecía, había que unir a Jesús. Sin embargo, más allá de la ausencia de pruebas documentales, está la tradición oralmente transmitida por los primeros cristianos que no puede ser ignorada sin más.

La célebre **Basílica de la Natividad en Belén** fue construida de hecho sobre la cueva en la cual la tradición establecía que había nacido Jesús. La Iglesia fue levantada en el año 327 por decisión del emperador Constantino y de su madre Helena, sobre **la gruta donde la Virgen María dio a luz a Jesús**. Justino Mártir (siglo II) es el apologista cristiano autor del más antiguo texto que señala que **José y María se refugiaron en una cueva en las afueras de Belén.**

“Pero cuando el Niño nació en Belén, ya que José no pudo encontrar un alojamiento en el pueblo, se alojaron en cierta cueva cerca del pueblo; y mientras estaban allí, María dio a luz a Cristo y Lo colocó en un pesebre, y entonces los Magos que vinieron de Arabia Lo encontraron” (Capítulo LXXVIII).

Y el citado filósofo griego Orígenes (185 – hacia 254) escribió: “En Belén enseñaban la cueva en donde nació Cristo, y el pesebre en que fue colocado envuelto en sus pañales. Añadiendo que era opinión recibida, aun por los infieles de aquella comarca, que el Jesús que adoraron los cristianos había nacido en aquella caverna”. (Contra Celsum, Libro I, capítulo LI).♦

Para establecer el año del nacimiento de Jesús, se toma como referencia la muerte de Herodes, uno de los pocos datos cronológicos que da la Biblia

(*) Sergio Prudencstein es historiador, especialista en Medio Oriente y Antigüedad, docente en la Universidad de Belgrano, y autor, entre otros textos, de Los escribas de Dios (2015), Moisés, la verdadera historia (2016) e Islam, para saber de qué hablamos (2016), todos de Ediciones Fortnel. Su último libro es Abraham, del Edén a la Tierra Prometida (2017).


Foto: Juan Caballero

MUSEO SALZILLO VIRTUAL









VISITA VIRTUAL:

https://www.museosalzillo.es/visita-virtual/

Sobre la Navidad

estebanlopezgonzalez.com

Es verdad que no se sabe el día exacto en que nació Jesús de Nazaret. También que muchas costumbres relacionadas con la Navidad parten históricamente de otras que eran paganas. Sin embargo, pocas personas hoy día verían en eso un impedimento serio para dejar de observar lo que para ellas es solo una simple tradición, algo parecido al uso matrimonial del anillo de bodas, que a pesar de que también tiene un origen pagano, son muchas las personas que lo usan hoy día solo como un símbolo de unión en el matrimonio.



Esteban López González

El caso es que a muchas costumbres antiguas se les dotó de un significado cristiano. Por ejemplo, Bonifacio, evangelizador de Alemania, derribó el árbol que representaba al dios Odín y en el mismo lugar plantó un pino, símbolo del amor perenne de Dios. Lo adornó con manzanas y velas dándole un simbolismo cristiano. Las manzanas representaban las tentaciones, el pecado original y los pecados de los hombres; las velas representaban a Cristo, la luz del mundo y la gracia que reciben los hombres que aceptan a Jesús como Salvador.

Esa costumbre se difundió por toda Europa en la Edad Media. Por medio de la Conquista española y las migraciones, la Navidad también llegó a América. Poco a poco, la tradición fue evolucionando: se cambiaron por ejemplo las manzanas por esferas, y las velas por focos que representaban la alegría y la luz que Jesucristo trajo al mundo.

Y así se podrían citar muchos otros ejemplos. Y es que al dotar de un significado cristiano ciertas costumbres, lo único que se pretendía en el fondo era que se recordara a Jesús de Nazaret y lo que su oferta de sentido ha significado para la humanidad.

Una oportunidad para la reflexión

Pero también es verdad que habría que preguntar cuántas personas recuerdan realmente hoy día a Jesucristo cuando llega la Navidad, si ese tiempo solo sirve como excusa para consumir más o festejar, olvidándose por completo de que la razón de ser de la Navidad es solo recordar la venida del Hijo de Dios como hombre y su profundo significado para la



humanidad. Y es que siendo sinceros, habría que reconocer que desde la perspectiva cristiana, a Jesucristo se le debería recordar no solo ese día, sino todos los días de la vida.

Por ejemplo, en la fotografía de arriba puede verse cómo un soldado británico y otro alemán intercambian cigarrillos y otros regalos durante la tregua de la Navidad de 1914. Al acabar la I Guerra Mundial en 1918 habían muerto unos veintidós millones de seres humanos. ¿No hubiera sido mejor que los hombres hubieran mantenido ese espíritu de paz y conciliación todos los días de todos los años y no tener que esperar a solo unas fechas concretas?

Es verdad que no puede esperarse que porque se celebre la Navidad las cosas a nivel social van a mejorar de manera automática. La navidad no es para eso. Pero por lo menos es un tiempo que podría servir para compartir afecto sincero con otros y también, en el caso del creyente, una oportunidad para la reflexión personal acerca de cómo va su relación personal con Dios y si él mismo es una luz para otros.

La Navidad no es Halloween, ni una simple celebración secular más. Nada tiene que ver con el consumismo voraz. Más bien tiene a Jesucristo como centro de todo, como fuente de paz, ánimo para el espíritu y firme esperanza en todos los sentidos. Por eso, la Navidad adquiere pleno sentido entonces, ***solo*** y cuando el centro de su alegría es la luz obsequiada por Dios a través de Cristo Jesús a todos los hombres.♦

“Somos dos ejércitos en dos
trincheras opuestas
Sin fusiles ni municiones
En nuestros ojos no aparece
ya la muerte
Ni el odio ni la trampa
Estamos vacíos de
emergencias por sobrevivir
No hay enemigos a la vista
En estas trincheras no
entendemos de banderas
Sólo nos queda reconocernos
El olor a pólvora ya se ha
olvidado
Las órdenes de matar se han
silenciado
Ya no hay guerras que
guerrear
Ni ideas adornadas con
nuestras sangres
No hay razones para muertes
incomprensibles
Y un lamento de sol va
suspendiendo inútiles agravios
Nuestras garras desarmadas
ya no sirven como armas
Ahora son cadáveres
esperanzados en renacer
como flores
Y nuestros lemas se sintetizan
en profundas miradas
Ya no están las trincheras
¿Y ahora qué?
¿Que nos espera si blandimos
el paño blanco
Y cambiamos uniformes?
¿Que pasa si nos encontramos
En medio del campo de batalla
Tan sólo
Para besarnos?”

Guillermo Fischnaller

¿Existieron los Reyes Magos?

Fundación Diálogo - Facebook



Ariel Álvarez Valdés.

Teólogo y biblista

Los extraños visitantes

Todos los años, al llegar la Navidad, recordamos a aquellos misteriosos personajes que arribaron a Belén para ofrecerle a Jesús sus presentes de oro, incienso y mirra. El único evangelista que conserva este relato es Mateo. Dice que procedían de Oriente, y que encontraron al niño gracias a una misteriosa estrella que los guio por el camino. Pero ¿qué sabemos exactamente de esos magos? ¿De dónde venían? ¿Por qué desaparecieron de la historia sin dejar rastros?

Ante todo, Mateo no dice que los recién llegados eran tres. Solo dice que: "Cuando nació Jesús en Belén de Judea, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén". Habla, pues, de "unos" magos, sin precisar su número. Tampoco dice que eran "reyes". Ese dato pertenece a la leyenda posterior. El texto solo habla de "magos". Pero este término no debe entenderse en el sentido actual de la palabra. En la antigüedad se llamaba "magos" a los estudiosos de las ciencias naturales, es decir, a los sabios que investigaban el curso de las estrellas en el cielo.

Pero ¿podemos tomar como histórico ese episodio de Mateo? A la luz de la historia y del contexto del evangelio, más bien parecería que no. Veamos por qué.

Una reunión improbable

a) Dice Mateo que cuando los magos llegaron a Jerusalén, lo hicieron guiados por una estrella que los guio desde Oriente. Ahora bien, una estrella que conduzca a los magos desde Oriente hasta Jerusalén (de este a oeste), luego los guíe de Jerusalén a Belén (de norte a sur), y finalmente se detenga sobre una casa, es un fenómeno astronómico imposible de aceptar. Por otra parte, no quedó registrado en ninguna crónica de la época.

b) Según el evangelio, cuando el rey Herodes se enteró de que los magos buscaban a un rey de los judíos que no era él, se asustó enormemente, y agrega: "Y con él, toda Jerusalén" (Mt 2,3). Pero resulta sorprendente que los habitantes de Jerusalén se asustaran, cuando ellos odiaban a Herodes y justamente esperaban con ansias la llegada de un nuevo rey. Más bien tendrían que haberse alegrado.

c) A continuación, dice el evangelista que Herodes "convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, para averiguar dónde debía nacer el Cristo". Pero tal reunión resulta improbable, pues sabemos que los sacerdotes y escribas de Jerusalén tenían muy mala relación con Herodes, ya que unos años atrás el monarca había mandado a asesinar a varios de sus miembros.

La conmoción en la aldea

d) Esta reunión, además de improbable, resulta absurda, pues da a entender que el nacimiento del Mesías en Belén era un dato recóndito y difícil de saber, y que fue necesaria una junta de expertos para averiguarlo, cuando por el evangelio de Juan sabemos que, en aquel tiempo, todo el mundo sabía que el Mesías tenía que nacer en Belén.

e) Tampoco es creíble la actitud de Herodes frente a los magos. Dice el texto que, cuando averiguó que el rey de los judíos nació en Belén, los manda diciendo: «Vayan e infórmense con cuidado sobre ese niño, y avísenme para que yo también vaya a adorarle». Herodes no quiere ir a adorarlo; quiere ir a matarlo. Pero si Herodes está asustado por la posible aparición de un rival al trono, ¿cómo es que deposita toda su confianza en estos personajes recién llegados, y no manda a sus hombres tras ellos para obtener alguna información?



f) Podemos imaginar el revuelo que causaría, en una pequeña aldea como Belén, la llegada de estos insólitos visitantes de Oriente con su inusual carga de regalos. Sin embargo, cuando poco después llegaron los servicios de inteligencia de Herodes para apresar a Jesús, ¿no fueron capaces de descubrir en qué casa concretamente habían entrado, y tuvieron que "matar a todos los niños de Belén y sus alrededores"?

Comparado con el rey sabio

Como vemos, el episodio de los magos de Oriente resulta por demás problemático, tanto en lo literario como en el contexto histórico. Es posible encontrar explicación para alguna de estas dificultades. Pero para todas ellas juntas es difícil hallar una respuesta. Por eso, actualmente los biblistas prefieren pensar que el episodio de los magos, así como está en el evangelio, no sucedió realmente.

¿Por qué, entonces, Mateo lo incluyó entre los sucesos de la infancia de Jesús? Para responder a esto, debemos tener presente que Mateo compuso su evangelio para una comunidad de origen judío, que tenía una formación y una cultura judías. Y los judíos estimaban a los grandes personajes del Antiguo Testamento. Como Mateo no conocía muchos detalles de la infancia de Jesús, decidió relatar su infancia basándose en algunas personalidades del Antiguo Testamento. Y entre ellas, sobresalía la figura del rey Salomón.

Ahora bien, uno de los episodios más conocidos de la vida de Salomón era el de la visita de la reina de Saba. Los judíos solían contarlo con orgullo. Según este relato, un día se presentó en Jerusalén una reina anónima, venida de un lejano país llamado Saba; había oído hablar de la extraordinaria fama del rey israelita, y quería conocerlo personalmente. Ese episodio de la reina de Saba era tan popular entre los judíos, que el mismo Jesús lo citó.

Si ahora analizamos el relato de los magos que visitan a Jesús, veremos que es un


Foto: www.ngenespanol.com

paralelo del relato de la reina de Saba que visita a Salomón.

Al final desaparecen

1) En el relato de Salomón, una reina anónima viajó a Jerusalén desde un lejano país de Oriente (1 Re 10,1). En el caso de Jesús, unos magos anónimos viajaron a Jerusalén desde un lejano país de Oriente.

2) En el relato de Salomón, la reina era sabia (1 Re 10,1). En el caso de Jesús, los magos eran sabios.

3) En el relato de Salomón, ella buscaba al rey de los israelitas para venerarlo (1 Re 10,6-9). En el caso de Jesús, ellos buscaban al rey de los judíos para adorarlo.

4) En el relato de Salomón, la reina fue guiada por una estrella. (Detalle que lo encontramos en la tradición judía). En el caso de Jesús, los magos fueron guiados por una estrella.

5) En el relato de Salomón, la reina de Saba llegó planteando preguntas difíciles de resolver, y halló las respuestas (1 Re 10,3). En el caso de Jesús, los magos llegaron planteando una pregunta difícil de resolver ("«¿Dónde está el rey de los judíos?»"), y hallaron la respuesta.

6) En el relato de Salomón, la reina le ofreció a Salomón sus regalos: oro, incienso y piedras preciosas (1 Re 10,10). En el caso de Jesús, los magos le ofrecieron al niño sus regalos: oro, incienso y mirra.

7) En el relato de Salomón, la reina regresó a su país y desapareció de la historia (1 Re 10,13). En el caso de Jesús, los magos regresaron a su país y desaparecieron de la historia.

Aceptarlo porque es sabio

El relato de los magos, pues, no es un hecho histórico. Fue creado por Mateo, basándose en la visita de la reina de Saba a Salomón. Este modo de contar la vida de una persona era muy común entre los teólogos judíos de aquel tiempo que, más que la precisión histórica, buscaban transmitir una enseñanza o un mensaje.

Y los lectores de Mateo sin duda descubrieron el mensaje: que Jesús es el nuevo Salomón, más grande aún que el anterior. El nuevo rey sabio enviado por Dios a la tierra, con una sabiduría extraordinaria como nunca la hubo antes. Por eso cuando este niño sea adulto, habrá que prestarle mucha atención, aunque sus palabras resulten a veces desconcertantes. Porque en él reside toda la sabiduría divina.

Poniendo un número fijo

Los magos de Oriente cautivaron pronto la devoción y la fantasía popular de los cristianos. Ya en el siglo II se los convirtió en reyes, debido a un Salmo que decía: "Los reyes de Tarsis y de Saba le traerán sus regalos; todos los reyes se arrodillarán ante él". Y se pensó que los magos eran estos reyes que habían venido a cumplir la profecía.

Más tarde se fijó su número. Primero se pensó que eran dos (como se ve en una pintura hallada en la catacumba de los santos Pedro y Marcelino, en Roma). En el siglo III, se elevó su número a cuatro (según las imágenes de la catacumba romana de Santa Domitila). Y hasta se llegó a hablar de doce magos en algunas listas de la Edad Media. Finalmente quedó fijo su número en tres, por los tres regalos que le ofrecieron

al niño. Pronto se empezó a buscar el simbolismo de estos regalos. A fines del siglo II, san Ireneo afirmaba que le llevaron oro porque Jesús era rey, incienso porque era Dios, y mirra porque era hombre.

Un viaje interminable

En el siglo VI se les puso nombres: Melchor, Gaspar y Baltasar. Y en el siglo VIII, se los imaginó de razas diferentes; se empezó a decir que uno era blanco, otro amarillo y el tercero negro.

Según una antigua tradición, los magos murieron en Persia, y sus restos fueron llevados a Jerusalén. En el siglo IV santa Helena los trasladó a Constantinopla en el año 490. Más tarde el emperador Manuel los donó al obispo de Milán. Pero en 1162 Federico Barbarroja saqueó la ciudad, y trasladó los cuerpos a Colonia (Alemania), en cuya Catedral descansan actualmente. Sin embargo, los estudios realizados al cofre con sus restos han descubierto que allí yacen los restos de cuatro personas, dos hombres y dos mujeres.

Según una antigua tradición, los magos murieron en Persia, y sus restos fueron llevados a Jerusalén. En el siglo IV santa Helena los trasladó a Constantinopla en el año 490. Más tarde el emperador Manuel los donó al obispo de Milán. Pero en 1162 Federico Barbarroja saqueó la ciudad, y trasladó los cuerpos a Colonia (Alemania), en cuya Catedral descansan actualmente.

De hecho, los magos viajaron mucho más después de muertos, que lo que lo hicieron en vida.

El sol sale para todos

Según san Mateo, cuando Jesús vino al mundo, unos magos de Oriente se enteraron de su nacimiento. No pertenecían al pueblo judío, ni conocían al Dios verdadero, ni practicaban la auténtica religión. Solo observaban los astros y estudiaban ciencias naturales. Pero mediante la aparición de una estrella, Dios les hizo saber de la llegada del rey de los judíos al mundo.

También los sumos sacerdotes y los escribas judíos se enteraron de su nacimiento, pero por otro camino: leyendo las profecías de las Sagradas Escrituras. Finalmente, también el rey Herodes se enteró del nacimiento de Jesús, por sus asesores políticos.

Es que Dios quiere hablar con todos los hombres, y emplea el lenguaje que cada uno puede entender. A Herodes le habló a través de sus consejeros. A los doctores de la Ley, a través de la Biblia. Y a los magos, a través de sus estudios astronómicos. Dios no rechaza a nadie. No excluye a nadie de la salvación. Ni siquiera a los magos que, para la mentalidad judía, eran extranjeros despreciados que vivían en la ignorancia y la superstición. También a ellos les dirigió su palabra, y de una manera en que pudieran entender.

Hoy en día, en que algunas personas (divorciados, homosexuales, madres solteras, enfermos de sida), por uno u otro motivo no encuentran demasiado lugar en la Iglesia, y a veces son excluidas en nombre de Dios, los reyes magos, lejos de constituir una historia ingenua e inocente para contar a los niños, representan el magnífico anuncio de que nadie debe quedar afuera del amor de Dios.♦

¿Ofrecen los evangelios una descripción histórica de las condiciones en que nació Jesús de Nazaret?

benjaminoleac.blogspot.com

Me han solicitado escribir sobre la estación y fecha en que se supone nació Jesús, y he aquí mi reacción, por supuesto, desde el punto de vista de la exégesis crítica y académica.

En primer lugar, observa muy bien Raymond E. Brown (El Nacimiento del Mesías), la adición de los relatos del nacimiento de Jesús se comprende como parte de un proceso cristológico, proceso que explica perfectamente por qué aparecen en los evangelios más tardíos y no en Marcos (el caso de Juan es más llamativo porque desarrolla una cristología de la pre-existencia, si bien no eterna), página 26.

En segundo lugar, sigue Raymond E. Brown, ¿cómo sabemos lo que sucedió en el nacimiento de Jesús? Ciertamente ninguno de los predicadores apostólicos de la comunidad de Jerusalén que acompañaron a Jesús durante su ministerio, en cuya tradición se basan los relatos evangélicos (desde el bautismo hasta la resurrección), estuvo presente en el nacimiento), página 27.

En tercer lugar, es corriente conjeturar que la tradición sobre la infancia de Jesús procedía de José o de María. Sin embargo, José no aparece durante el ministerio de Jesús, y parece casi cierto que para entonces ya había muerto. Por lo tanto es pura especulación presentarlo como fuente. Por otro lado, al parecer María (la otra posible fuente, énfasis mío) no estuvo junto a los discípulos de Jesús durante el ministerio (Marcos 3.31-55; Mateo 12-46-50; Juan 2.4), aunque en el NT hay pruebas de que formó parte de la comunidad posterior (Hechos 1.14), páginas 27-28.

Luego, dice Brown, “la sugerencia de que Mateo nos transmite los recuerdos de José sobre los acontecimientos y Lucas los de María, es precisamente una deducción piadosa del hecho de que José es el protagonista del relato mateano y María del lucano. Pero, ¿cómo es



Héctor Benjamín Olea Cordero

Biblista y teólogo protestante. Profesor universitario de hebreo, griego, estudios bíblicos y teológicos. También es el presidente y fundador del Instituto Dominicano de Ciencias Bíblicas IDCB, Inc. Fue miembro del equipo de estudiosos de las lenguas bíblicas que trabajó en la versión de la Biblia llamada La Nueva Traducción Viviente.

posible que José contara los hechos narrados por Mateo y omitiera la anunciación a María? ¿Y cómo pudo María contar lo narrado por Lucas y no mencionar la venida de los magos y la huida a Egipto?, página 30.

En consecuencia, concluye Brown, “no tenemos certeza de que el material de la infancia provenga de una tradición avalada por un testigo que la confirme” (página 28).

En cuarto lugar, observa Brown, “ninguno de los dos relatos es completamente histórico. Un análisis atento de los relatos de la infancia demuestra la imposibilidad de que uno de ellos sea totalmente histórico” (página 31).

En quinto lugar, es preciso que estemos claros respecto de la naturaleza de los Evangelios. En tal sentido me parecen muy oportunas aquí las palabras de Bart D. Ehrman: “La noción de que los relatos evangélicos no son exactos al cien por cien, aunque siguen siendo todavía importantes por lo que respecta a las verdades religiosas que tratan de trasmitir, es ampliamente compartida en los ambientes académicos, aunque no es tan ampliamente conocida o creída fuera de ellos.

Los únicos exégetas que no están de acuerdo son los que, por razones teológicas, creen que la Biblia contiene las palabras literales, inspiradas,



sin error, sin errores de ningún tipo, ni problemas históricos de ninguna clase, absolutas es inspiradas directamente por Dios. Prácticamente todos los demás están de acuerdo en que los Evangelios –en su mayor parte, general, común u ocasionalmente (aquí es donde se platean los debates)-, contienen relatos que no sucedieron tal como se cuentan y que, no obstante, tienen como objetivo enseñar una lección” («Jesús, el profeta judío apocalíptico», página 48.

También son importantes aquí las puntuales observaciones de Raymond E. Brown respecto de la naturaleza y características de los Evangelios en comparación con las biografías seculares grecorromanas: “1) el carácter anónimo de los evangelios (no se sabe en realidad quienes fueron los autores de evangelios del NT); 2) el interés teológico de los Evangelios y su propósito misionero (no son simples biografías ajenas al interés y preocupación religiosa y teológica); 3) la eclesiología anticipada de los evangelios (los evangelios surgen en el seno de una comunidad de fe); 4) el que los Evangelios fueron compuestos a partir de una tradición comunitaria; y 5) el servir los Evangelios como lectura en el culto litúrgico” («Introducción al Nuevo Testamento, tomo I», Editorial TROTTA, página 164).

Ahora, retomando la cuestión de los relatos del nacimiento de Jesús que nos ofrecen Mateo y Lucas, plantea Brown: “La tesis de la inspiración no se puede invocar para garantizar la historicidad, porque un relato inspirado por Dios no es necesariamente histórico. Un esfuerzo inteligente para combinar la aceptación de la inspiración y la aceptación de la crítica bíblica debe llevarnos a reconocer que en la Biblia no sólo hay historia, sino también relatos imaginarios, parábolas y folklore” («El Nacimiento del Mesías», página 28).

Luego, también observa Brown: “La investigación bíblica actual se mueve en un campo más fructífero, al intentar recuperar el valor de los relatos de la infancia de Jesús como teología. En los últimos 20 años (decía Raymond E. Brown en los años 80 del siglo pasado), la investigación general sobre los evangelios se ha apartado de la historia pre-evangélica de los relatos y dichos sobre Jesús para centrarse en el papel de los relatos y dichos dentro del evangelio ya terminado. ¿Qué mensaje intenta transmitir el evangelista a la iglesia a través de ellos?” («El Nacimiento del Mesías», página 32).

Por otro lado, desde la perspectiva de la llamada «Crítica de las formas», Gerhard Lohfink, nos recuerda que también las diferencias en la descripción de la participación angelical respecto del relato de Mateo y Lucas del nacimiento de Jesús, también se ajusta a formas literarias de Antiguo Testamento (Biblia Hebrea). Ejemplos de la mención de un ser angelical manifestándose en forma corporal son: Génesis 16.7; Éxodo 14.19; Números 22.24. Ejemplos del encuentro con un ser angelical en sueño son: Génesis 31.11 (compárese Génesis 31.24; Números 12.6; 1 Reyes 3.5).

Por consiguiente, afirma Lohfink, “haremos bien dejar en suspenso todas las cuestiones históricas que provocan las narraciones de este género, para concentrarnos en sus auténticas afirmaciones” («Ahora entiendo la Biblia», página 180).

“los dos relatos (el mateano y el lucano) no sólo es que son diferentes, sino que se oponen el uno al otro en numerosos detalles”

Además, plantea Lohfink: “Del carácter constructivo y esquemático del relato de la anunciación hemos inferido que no se trata en primera instancia de referir a un hecho, sino de dar una interpretación y explicación… lo que se quiere interpretar y aclarar es la personalidad de Jesús, su ser y su ministerio. Tenemos ante los ojos una narración cristológica, que viene a decir que el niño concebido por María será llamado Hijo del Altísimo. En otros términos, la narración confiesa que Jesús es el Hijo de Dios. Todas estas afirmaciones son los dogmas, las profesiones de la fe pos pascual sobre la persona de Jesús” (obra citada, páginas 172 y 174).

Luego, siguiendo a E. P. Sanders («La figura histórica de Jesús») y otros, respecto del marco histórico en que nació Jesús, al parecer el dato histórico más seguro es que nació en el año 4 antes de nuestra era, poco antes de la muerte de Herodes el Grande.

En consecuencia, cualquier afirmación respecto de la estación específica del año en que se supone nació Jesús, y las condiciones concretas en que nació, no serán más que puras invenciones y especulaciones piadosas.

Además y, después de todo, pone de relieve Rayond E. Brown, “los dos relatos (el mateano y el lucano) no sólo es que son diferentes, sino que se oponen el uno al otro en numerosos detalles” («El Nacimiento del Mesías», página 30).

En consecuencia y, para cerrar (y pensando todavía en las personas muy preocupadas por el aspecto histórico de estos relatos, más que por su significado como teología, como relatos cristológicos), quiero traer a colación las muy oportunas palabras de Marcus J. Borg y John Dominic Crossan:

“A nuestro juicio, la información histórica que Mateo 1-2 y Lucas 1-2 contienen, y que se pretendió que contuvieran, es mínima-

probablemente, sólo los tres datos de que Jesús fue una figura histórica que sus padres fueron María y José y que su hogar estaba en Nazaret, en la región de Galilea-. Pero en este libro no nos interesa una larga serie de negaciones ni una triste lista de cosas que no sucedieron. Por el contrario, la constatación de cuán poco es histórico en estos relatos apunta a un significado parabólico. Nunca basta con decir que un acontecimiento no tuvo lugar, sin preguntar: ¿por qué entonces, lo crearon Mateo o Lucas?, y esta cuestión atañe siempre al significado" («La primera navidad, lo que los evangelios enseñan realmente acerca del nacimiento de Jesús», Verbo Divino, 2009, página 42), así de sencillo.♦



Alegoría del adiós a los que murieron por el COVID-19.

Obra del pintor Juan Lucena
(difundido en Facebook año 2020)

Un ateo ante la Navidad

André Comte-Sponville es quizás uno de los dos filósofos más conocidos y apreciados en el mundo francófono. Varios de sus libros han sido traducidos al español.



Julián Mellado

Profesor de Lengua y Literatura francesa. Nacido en Bélgica.

Se define a sí mismo como ***ateo fiel.*** A.C.S considera que aunque no cree en la existencia de Dios se sabe heredero de una serie de valores que le fueron transmitidos por el cristianismo. Así mismo se considera un ateo no dogmático ni militante. Profundo conocedor de Baruch Spinoza, Blaise Pascal y de Michel de Montaigne, entre otros, trata de elaborar una filosofía que pueda servir a creyentes como a no creyentes por igual. Su libro ***El alma del ateísmo*** alcanzó un enorme éxito por tratar el tema con gran delicadeza sin agresiones verbales y desde una perspectiva humanista encontrándose muy lejos de otros libros de ateos militantes como el de Richard Dawkins ***El espejismo de dios.***

Su carácter afable y dialogante ha supuesto que sea apreciado por los creyentes de diferentes confesiones.

En una entrevista al preguntarle cuál ha sido el pensador que más le ha impresionado, respondió "Cristo". Ante la sorpresa del entrevistador, el filósofo replicó: *¿Acaso por ser ateo debo renunciar al mejor de nosotros?*

En otra ocasión, en su libro antes mencionado, señaló que (a través de su lectura laica de los evangelios) podía caminar junto a un cristiano hasta la cruz. Ahí se detenía mientras que el cristiano seguiría por tres días más.

En el año 2010 André Comte-Sponville publicó un libro titulado ***El placer de vivir***. Se trataba de una serie de artículos que escribió en diferentes periódicos tocando temas muy variados. Es una auténtica delicia de lectura, donde se puede ver resumido la profundidad del pensamiento de este autor.

Muchos se esos artículos sorprenden al lector. No son convencionales, pero todos invitan a la reflexión. Leyéndolo por enésima vez, quedé impactado (otra vez) por lo que dice sobre la Navidad. Su reflexión viene expuesta en el capítulo llamado "Fiestas".

Así es cómo empieza el texto:

"¡Me horrorizan la Navidad, el Año Nuevo y todo ese ceremonial de las fiestas! Estos festejos a fecha fija tienen algo de exasperante y angustioso, todo a la vez."

Sponville no soporta el derroche y la ostentación que se hace acompañado de una cierta dosis de indiferencia respecto a aquellos *"a los que la miseria mantiene alejados del festín, encerrándolos, sin duda, más cruelmente que nunca en la frustración"*. Lo que realmente impacta, es que el pensador ateo denuncia este consumismo **en nombre del evangelio.**

*"Tal lujo es tanto más chocante por cuanto constituye, evidentemente, **una perversión** del mensaje de Navidad. Nació **un niño**, nos dicen, hace unos dos mil años, pobre entre los pobres, para celebrar, sin fastos ni potestad, **la riqueza única del amor**"*.

Al contrario de lo que exponen otros ateos militantes (con sus dosis de hostilidad) A.C.S considera al cristianismo en su pureza como una refutación terrible de lo que mueve a nuestras sociedades. Las ideologías actuales han ido vaciando de contenido la Navidad y todo aquello que heredamos del Evangelio como mensaje de liberación para los hombres. El autor va más allá, y considera que ese contenido consumista ha perjudicado y lo seguirá haciendo a los niños, a nuestros hijos o nietos.



*"Qué curiosa lección de vida les damos, lección que da a entender que vivir es esperar y recibir, cuando nosotros, los padres, bien sabemos que la verdad es todo lo contrario! Ningún regalo supone la felicidad, ni nada de lo que esperamos o recibimos, sino únicamente aquello que **hacemos o damos**, y no en forma de regalo, ya que lo esencial de lo que podemos ofrecer, nadie jamás, podrá poseerlo. La Navidad, **la ideología de la Navidad**, se ha convertido en un resumen de los errores de los que habría que liberar a nuestros hijos, y en los que, por el contrario, como por placer, los encierra **ese anciano de la barba blanca**".*

Ese anciano, Papá Noel, para nuestro filósofo es simplemente un usurpador. Enseguida vienen las protestas, ¿acaso no es un tiempo de ilusión para los niños y adultos? ¿Qué malo tiene? ¡Por supuesto! ¿Pero había que hacerlo de esa manera? ¿Y por qué la historia de la Navidad no puede generar ilusiones?

Al vaciarla de contenido había que sustituirlo por otro. Y ahora Sponville arremete sobre lo que para él es la ***gran tragedia:***

*"Se me puede objetar que Dios, para el ateo que soy yo, no existe más que Papá Noel. Está bien. Pero él al menos no desfila por nuestras aceras, él no intenta, o ya no lo hace al menos, vender todas sus mercancías a nuestros hijos. Cada sociedad tiene los mitos que merece, y **éste** lo dice todo de la nuestra: **del niño desnudo a ese falso anciano, de Cristo a Papá Noel, ¡qué camino! Y del amor perseguido al egoísmo triunfante...**"*

En el fondo la Navidad actual es una felicidad impuesta por calendario o como dice el autor *un optimismo obligatorio.* Lo que denuncia el filósofo es que esta Navidad se ha basado en otra que era portadora de un mensaje profundo. La hemos reemplazado por un sucedáneo hasta el punto que la figura de



Cristo queda eclipsada en favor de un personaje ostentoso, Ya no se trata de volver a exponer que el 25 de diciembre no nació Cristo. ¡Eso ya lo sabemos! Se trata de ver si también aceptamos ese eclipse, de cómo nos situamos frente al viejo mensaje. ¿Qué nos dice la Navidad a cada uno de nosotros?

Según han pasado los años y me voy haciendo mayor, en Navidad tengo cada vez más la sensación de **haber perdido algo.** Tengo debilidad por el relato del evangelio según Mateo. Un niño portador de perdón, una divinidad que hay que buscar entre los hombres, la feroz hostilidad contra el amor encarnado, la huida de la esperanza y su vuelta...

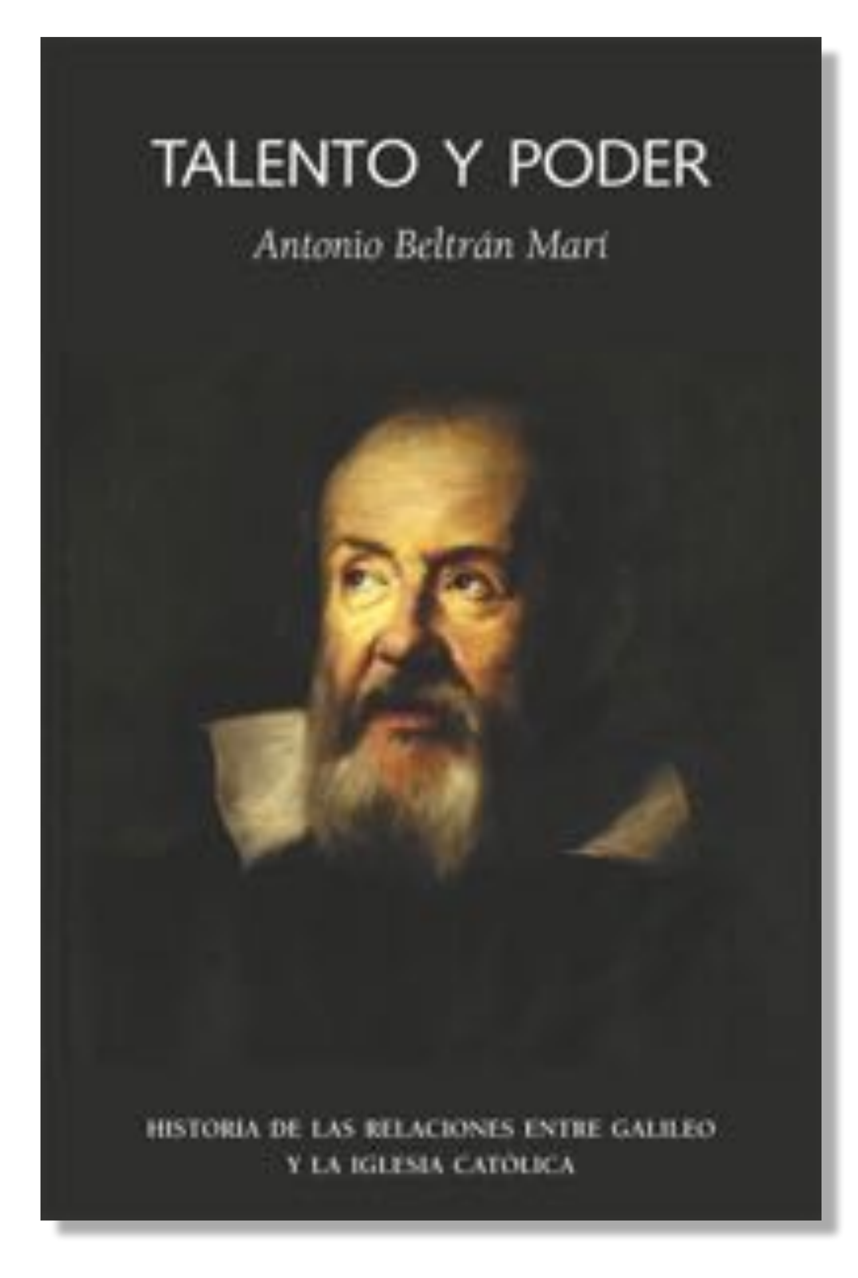
Desde mi lectura laica del Evangelio sigue resonando con fuerza ese antiguo relato navideño. No se trata de ser creyente o no, de una confesión u otra, de una teología liberal o conservadora, de ser cristiano, ateo o agnóstico. ***Se trata de ser humano.*** Pues ese mensaje de la **Natividad** comporta algo que atañe a todo mortal sin importar su condición. Los creyentes lo leerán con su dimensión espiritual y se sentirán confortados. Los no creyentes lo leerán con su dimensión trascendental en lo humano y también se sentirán confortados (al menos esa ha sido mi experiencia).

Quiero finalizar esta reflexión con las palabras del **ateo fiel**, André Comte-Sponville:

"Queda el niño desnudo, entre el buey y el asno, aquel que acabará en una cruz, aquel a quien el mismo Dios, quizás, abandonara al final...

Y todos los años, pronto hará veinte siglos, <en la más larga noche del año o casi>, como decía Alain, entre velas y guirnaldas, frágil, vacilante, brilla ese resplandor, no obstante, en el corazón de los vivos: el niño que es amor, e hijo del hombre. Este dios –el más débil de los dioses– y el único, merecería algo mejor que un cotillón o una misa". ♦

Según han pasado los años y me voy haciendo mayor, en Navidad tengo cada vez más la sensación de haber perdido algo. Tengo debilidad por el relato del evangelio según Mateo. Un niño portador de perdón, una divinidad que hay que buscar entre los hombres, la feroz hostilidad contra el amor encarnado, la huida de la esperanza y su vuelta...



Editorial
LAETOLI

http://www.laetoli.es

Antonio Beltrán Marí era uno de los mayores especialistas del mundo en Galileo, al que dedicó la mayor parte de su vida como investigador. Su tesis doctoral se centraba ya en *Cuestiones metodológicas en Galileo y la Revolución científica*. Otros libros suyos son *Galileo, el autor y su obra* (Barcanova, 1983), *Revolución científica, Renacimiento e historia de la ciencia* (Siglo XXI, 1995) y *Galileo, ciencia y religión* (Paidós, 2001).

En 1994 publicó su traducción del *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo* de Galileo (Alianza), acompañado por una extensa introducción y notas que fueron publicadas en la edición italiana de esta obra fundamental en el nacimiento de la ciencia moderna (*Dialogo sopra i due massimi sistemi del mondo*, Rizzoli, 2004). *Talento y poder* es el *opus magnum* galileano de Beltrán Marí, el libro en el que compendia veinticinco años de investigaciones.

Antonio Beltrán Marí (1948-2013), fue profesor de la Universidad de Barcelona, uno de los máximos expertos a escala europea en Galileo Galilei. Como investigador en Filosofía, durante más de treinta años trabajó pacientemente en una contribución silenciosa pero sobresaliente a la Historia de la Ciencia en España.



La irreformabilidad del protestantismo

Como cada 31 de octubre en un buen número de iglesias protestantes se conmemora la Reforma del siglo XVI. Se pronuncian discursos elogiando la gran gesta de los padres reformadores; se predica por enésima vez la doctrina esencial de la justificación por la fe sola, por si aún quedan dudas al respecto. Los más renovadores apelarán a uno de los lemas más desafiantes de la Reforma: "la iglesia reformada siempre reformándose", o dicho con un toque de distinción: "*Ecclesia reformata semper reformanda*", asumiendo que esto ha sido cierto alguna vez, o que puede serlo en el futuro.



Alfonso Ropero

Director Editorial de CLIE. Doctor en Filosofía (2005) en la Saint Alcuin House, College, Seminary, University, Oxford Term (Inglaterra); Máster en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas) de Santa Cruz de Tenerife (España); y graduado por la Welwyn School of Evangelis (Herts, Inglaterra). Es profesor de Historia de la Filosofía en el mencionado Centro de Investigaciones Bíblicas (CEIBI); Durante casi veinte años ejerció el pastorado hasta su dedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.

Mi impresión es abiertamente contraria. La iglesia reformada no se reforma a sí misma, entre otras cosas, porque no existe tal iglesia reformada, nunca la hubo. Hubo muchas iglesias reformadas, cada cual por su cuenta, con pocos deseos de aceptar la autoridad o el magisterio ajeno. Así llegamos a la posición de aquellos teólogos bautistas de principios del siglo XX que, en un nominalismo exacerbado, negaron la existencia de la Iglesia *universal*, defendiendo que solo existen iglesias *particulares*, locales, como la de Jerusalén, Antioquía, Efeso, Roma, Corinto…, y sus equivalentes en nuestros días.

Las iglesias nacidas del impulso reformado, principalmente en las grandes ciudades del norte europeo, se preocuparon más en mantener la ortodoxia originaria que en avanzar en posibles reformas que no se realizaron en un primer momento. De ahí la preocupación casi obsesiva en redactar *Confesiones de Fe*, mediante las que fijar y delimitar la ortodoxia reformada. Los teólogos reformados de segunda generación en ningún momento pensaron, ni les pasó por la cabeza, seguir en la obra de reforma. Esta ya se había realizado magistralmente. La obra estaba completa, el canon cerrado. Ahora era el tiempo de hacer exégesis de los Padres apostólicos de la Reforma. Es el período en la historia del protestantismo llamado *escolasticismo protestante*.



La Reforma Irreformable

De manera que el protestantismo, por su historia, carácter y naturaleza, es *esencialmente* irreformable. Esto no es *accidental*, o resultado de una dejadez de funciones posterior. Pertenece a la misma *esencia* de la Reforma. Lo fue desde el mismo principio, no es un subproducto degenerado posterior. El ejemplo más claro lo tenemos en la cuestión del *bautismo*. Cuando algunos creyentes inspirados por los principios reformados de vuelta a los orígenes, de fundamentar su fe en la Escritura, y *solo en la Escritura*, descubrieron que el bautismo cristiano en el Nuevo Testamento es bautismo de creyentes, es decir, de personas suficientemente adultas para comprender y aceptar el mensaje de salvación, pero, cuando se dedicaron a compartir esta verdad con sus correligionarios, se toparon con la más absoluta de las oposiciones. El bautismo de infantes era intocable, *irreformable*. Negar su fundamento bíblico-teológico y atreverse a practicar el bautismo de adultos se convirtió en un delito de alta traición, en una herejía que se pagaba con la pena de muerte. Y vaya que se aplicó la sentencia de muerte con generosidad abundante y una nota alta de refinada crueldad. Ahí está el *Espejo de los mártires* (*The Martyr' Mirror*, Thielman J. Van Bragh, 1660) para confirmarlo.

En los países reformados había que estar *loco* para tomarse en serio y literalmente los principios protestantes escritos en letras de oro y atreverse a ponerlos en práctica. Es lo que quiso demostrar el Premio Nobel de Literatura Gerhart Haputmann (1862-1946), en su novela *Emanuel Quint. El loco en Cristo* (*Der Naer in Christo Emanuel Quint*, 1910), que comienza de esta manera magnífica: "La mañana de un domingo del mes de mayo, Emanuel Quint se levantó de su jergón en el suelo de la pequeña cabaña que el padre, con muy poco derecho por cierto, decía que era suya". Después de lo cual se lavó con agua clara de la montaña y se puso a predicar el evangelio con base a la doctrina del sacerdocio universal de todos los santos. Una labor loable, pero había un problema: no tenía licencia para predicar. Era un laico al que no le estaba permitido ejercer ese sagrado ministerio. Pero como Emanuel Quint estaba *loco* por Cristo no hizo caso y se puso a anunciar por todas partes el reino de Dios, lo cual le atrajo la persecución y la cárcel. Estamos hablando de la Alemania del siglo XIX, no de España. Doscientos años

después de la Reforma, a John Wesley le costó trabajo admitir a los laicos en el ministerio.

Todavía hoy, cuando algún profesor de seminario inquieto se toma en serio la libertad de cátedra, o el llamado *libre examen*, y se pone a discurrir sobre la posibilidad del ministerio de la mujer en alguna de las vetustas iglesias reformadas, puede que al día siguiente se encuentre de patitas en la calle. Claro que, siempre habrá una iglesia reformada más *liberal* que acepte este punto. Porque ocurre que, en caso de intentar *seriamente* reformar la iglesia reformada, el hipotético reformada se topará con un rechazo frontal. De continuar con sus pretensiones reformistas, solo pueden ocurrir dos cosas, que sea expulsado, excomulgado, o que busque simpatizantes con los que comenzar otra iglesia acorde con sus nuevos principios reformistas. Esto es lo que nos lleva a postular que la "reforma" del protestantismo solo se da por división, ruptura, rompimiento con la iglesia matriz, con los traumas que esto causa, aparte de la merma y dispersión de medios, recursos y talentos en un "todos aparte" que imposibilita las acciones conjuntas que el acercamiento a la sociedad moderna exige.

Parece ser que no hay otro camino; pedir un mínimo cambio en algún punto doctrinal, por más pequeño que sea, o en alguna costumbre heredada del pasado, se topa con la más férrea negación en nombre de las intocables Confesiones de Fe o seculares estatutos eclesiales. Desde Grand Rapids al Chaco argentino, algunas iglesias han discutido acaloradamente si el lenguaje de su tierra patria, holandés, alemán o sueco, debe ser utilizado como idioma litúrgico, o adoptar el idioma del pueblo donde viven, algunos por más de doscientos años. Hay que tener en cuenta que la mayoría de las iglesias reformadas fueron nacionalistas: Iglesia de Inglaterra, Iglesia de Irlanda, Iglesia de Suecia, Iglesia de Gales, Iglesia de Escocia...

Los más resignados, se callarán ante los obstáculos impuestos a la reforma o renovación deseada, y continuarán manteniendo la comunión con sus viejos hermanos por mera rutina y una amarga desilusión; los más atrevidos, comenzarán a reunir seguidores en torno a sí y formarán una comunidad separada, que con el tiempo puede dar lugar a nueva denominación, de la que volverá a surgir otra y otra. Los precedentes de ruptura no se olvidan y se evocan siempre para justificación de nuevas andaduras por separado de la "iglesia madre", ya sea para predicar una "evangelio más completo"; una organización eclesial más bíblica (presbiterianos, congregacionalistas, bautistas); o incluso reivindicar un nombre literalmente más neotestamentario (Iglesias de Cristo, Discípulos de Cristo).

El protestantismo seguirá siendo irreformable mientras siga creyendo que con recitar el credo "la iglesia reformada siempre reformándose" ya está en el camino correcto.

Reforma y Ruptura

Tengo que admitir que, a veces, las denominaciones se atreven a dar pasos hacia la reforma de los viejos caminos, e introducen cambios, ya en su credo ya en su práctica, que por lo general *salen mal*, mal en cuanto a la unidad de la iglesia, siempre amenaza por la discordia entre progresistas y conservadores, que fácilmente puede acabar en cisma, ruptura, separación, lo cual es bastante perjudicial para el testimonio cristiano. *Perjudicial* siempre y cuando

El protestantismo no es reformable, porque carece de gracia, porque no es generoso, al contrario, es receloso, tiene demasiado miedo a la acción del Espíritu.

consideramos la *unidad de la iglesia* como uno de los principios más valorados por los apóstoles, comenzando por Cristo: "Que todos sea uno" (Jn 17:21). "Os ruego hermanos, que señaléis a aquellos que causan divisiones" (Ro 16:17). "Que no haya divisiones entre vosotros" (1 Cor 1:10-13). Porque lo que suele ocurrir en estos casos, con razón o sin ella, es que algunos se levantarán en defensa de la "sana doctrina", o de los "principios reformados", acusando al cuerpo principal de la iglesia de haberse dejado llevar por ideas "liberales", desvirtuando así el mensaje del evangelio según fue transmitido por los Padres fundadores de la Reforma.

El texto bíblico que exhorta a los fieles a salir de en medio de Babilonia (Ap 18:4, cf. Is 48:20; 52:11; Jr 50:8; 51:16,45; 2 Co 6:17) se convierte entonces en fácil expediente y justificación para comenzar una nueva comunidad o denominación. Así surgen nuevas iglesias pretendidamente más fieles al legado de los antiguos, guardianas y defensoras del "buen depósito de la fe" (2 Tm 1:14). Tal es el origen, y esto es solo un ejemplo, de iglesias como la Presbiteriana *ortodoxa*, o la Presbiteriana *evangélica*; la Metodista *primitiva*; o la Luterana *del nuevo sínodo*. Lo que aquí ocurre es que el lema de iglesia reformada siempre *reformándose*, inconscientemente se cambia por iglesia reformada siempre *reformada.* El verbo se convierte en sustantivo. Ya no es *acción* en pro de una mejor definición y práctica de la fe –*reformar*–, sino una fijación pasiva en el ser reformado. El principio *iglesia reformada siempre reformada* lo que está diciendo es que aquí no hay otra reforma que la reforma ya dada. Que lo que toca es mantenerse fiel a la Reforma de hace medio milenio, siempre idéntica a sí misma, como si en ella se encontrara todo el evangelio, puro e inmaculadamente concebido. Lo que Jesús tenga que decir a la iglesia, o iglesias del siglo XXI, tiene que pasar por el tamiz de la Reforma.

La Reforma, entonces, se convierte en canon y magisterio de fe y práctica cristiana; cualquier desviación de la misma se considera traición, apostasía, tergiversación, pues, como cierto grupo de fieles tituló un libro de sermones de Spurgeon, *No hay otro evangelio*. Son los mismos a los que le gusta presentar la misión cristiana en términos militares o políticos: *cruzada*, *alianza*.

En un caso u otro, en los que verdaderamente quieren reformar y en los que quieren mantenerse perpetuamente en la reforma ya dada, no hay verdadera reforma, sino simple y llanamente *división*, *cisma*, *oposición*, *combate, enfrentamiento*. Todo lo cual viene a confirmar la irreformabilidad del protestantismo; al menos la reforma mediante procesos de diálogo, respeto mutuo y deseo honesto de autoexamen con vistas a un mejor servicio a la iglesia misma y a la comunidad social a la que debe iluminar con la luz del evangelio. La división, forzosamente, disminuye recursos y talentos que solo pueden desarrollarlo cuando se actúa conjuntamente. Eso explica el nacimiento de los llamados ministerios interdenominacionales centrados en servicios y misiones que las iglesias divididas no pueden realizar por sí mismas.

Reforma y Deformación

El protestantismo es irreformable porque aquellos que lo intentan, aun con sus



La parte central del Monumento Internacional de la Reforma, en Ginebra, Suiza, recuerda el legado de (de izquierda a derecha) Guillaume Farel, Juan Calvino, Teodoro de Beza y John Knox.(Wikipedia)

mejores intenciones y argumentos sólidamente fundados en la Palabra de Dios, serán irremediablemente tildados de liberales, cuando no herejes, o cosas peores, condenándose así a una situación de recelo, desconfianza y ostracismo eclesial. Los defensores de la iglesia reformada siempre reformada consideran que cualquier reforma presente es una *deformación*. Así es imposible avanzar, entender y profundizar en el mensaje de Cristo desde su contexto en los días apostólicos a la situación presente que a cada generación le toca vivir y afrontar.

El protestantismo seguirá siendo irreformable mientras siga creyendo que con recitar el credo "la iglesia reformada siempre reformándose" ya está en el camino correcto. Es más que probable que pase un siglo y no se reforme ni una coma ni una tilde de la sacrosanta Confesión y Libro de Orden y Disciplina. Complacido cada cual con su peculiar manera de entender la fidelidad a la fe. Como aquel predicador que celebró sus bodas de oro predicando el mismo sermón con que había iniciado su carrera ministerial, sin cambiar una coma ni un punto. Hay quien nace infalible y con la gracia de la sabiduría infusa. No, aquí lo que se impone, como todo llamamiento a la conversión que procede de Dios, es reconocer la falta, para así poder acceder a la enmienda. Quien no sabe que está enfermo, difícilmente recurrirá al médico.

La *gracia* es la disposición favorable y amorosa de Dios hacia el pecador. El protestantismo no es reformable, porque carece de gracia, porque no es generoso, al contrario, es receloso, tiene demasiado miedo a la acción del Espíritu. El espíritu ha sido suplantado por la letra; la gracia se ha atrofiado en doctrina. Nada menos que un milagro podría revertir la situación, ello supone arrepentimiento, conversión, apertura del reino de Dios que sufre violencia, pero que los valientes hacen posible.♦

Navidad de entonces



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

Soy consciente de que abarco un significado incompleto del evento porque mi mente no puede abrazar todo su contenido y su mensaje, aunque sí lo esencial: El nacimiento de Jesús en mí.

Mi Navidad de entonces o mi antigua Navidad no era la verdadera si la miras con ojos de cristiano comprometido. Yo era una niña ilusionada pero sin conocimiento. Con pocos años lo más importante de estas celebraciones era el aroma a borrachuelos que colmaba el espacio cuadrado de mi patio, la copita de anís mezclada con agua que nos ofrecían a los niños en Nochebuena, el sonido de la zambomba en una casa cercana y la recepción de regalos.

Corría de prisa la segunda mitad del siglo XX. Vivíamos en una casa de vecinos de la calle Feijóo, en el barrio de la Trinidad. Aún existe, ya remodelado, conservando la misma estructura de entonces, una joya. De allí me vienen estos primitivos recuerdos.

Navidad. Por aquel tiempo la radio era un tesoro, el único enlace con el mundo exterior. Rememoro los ratos que pasaba sentada junto a ella, escuchando los cuentos que transmitían por la tarde, sobre todo en Nochebuena y los villancicos que sonaban en las pocas emisoras existentes. Se usaba la imaginación, a nuestra edad estaba toda por estrenar, pues intentábamos ver a los personajes a través de las rendijas, sabíamos con toda seguridad que estaban ahí dentro, escondidos, resistiéndose a dar la cara. Por supuesto, no existía la televisión, al menos en nuestro ambiente más cercano.

Tarde de cabalgata. ¡Cuántas veces contaba los días que faltaban para verla! Salíamos en su busca corriendo ya que pasaba muy cerca de casa. Aún me acuerdo de aquellas carrozas colmadas de regalos y yo esperando ilusionada que alguno me cayera encima para abrazarlo.

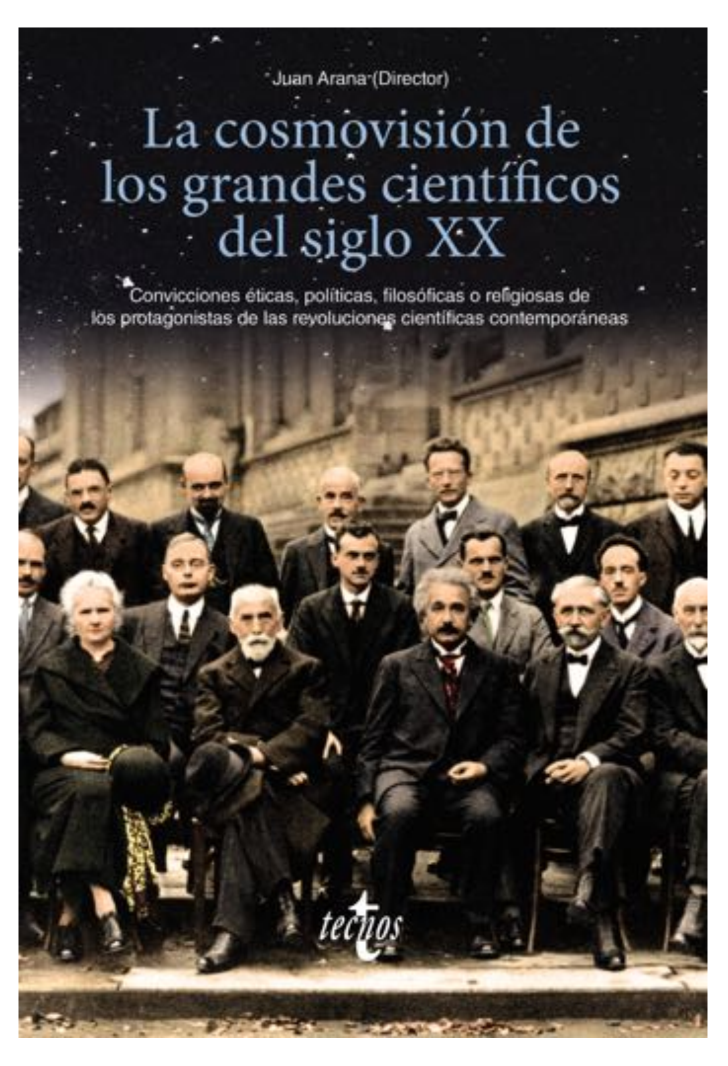
Noche y mañana de Reyes. Padres e hijos dormíamos en la misma habitación. Por la mañana mi hermano Fernando y yo nos levantamos al clarear el día para ver los juguetes, apenas habíamos cerrado los



párpados. No podíamos. Después de disfrutar un rato con lo que Melchor y Gaspar (Baltasar estaba reservado a mis futuros hermanos Luis y Belén), nos habían traído, mi padre picaba dos tabletas de chocolate mientras mi madre, que era muy exagerada en todo, calentaba una olla grande con leche para el desayuno, pues más que cuatro parecía que éramos diez o doce en casa. Los muñecos eran los mismos de un año para otro, quizá con mucha suerte alguno nuevo aparecía sobre el aparador. Aquellos presentes se cuidaban como oro en paño y al llegar la noche, bueno, mucho antes de que llegara la noche, se volvían a guardar en lo alto del ropero hasta el año siguiente. Este método era infalible, imposible que se ensuciaran, rompieran o se estropearan. El resto del año jugábamos con los demás niños, no como ahora que los entretenimientos están enfocados al disfrute en soledad y la vida es menos compartida.

Ese día de Reyes los fotógrafos venían a las casas por la mañana temprano para retratarnos y yo salía casi siempre triste porque no me gustaba aquel moño improvisado que me hacían, me sentía mayor y no quería crecer todavía.

Así eran mis fiestas, divertidas, con la mirada fija en el seis de enero, más interesadas en los bienes materiales que en la propia fe, narrada aquí de manera infantil, soy consciente de ello. Reconozco mi falta de fe de aquel entonces. Ahora veo como los niños que asisten a la iglesia conocen el verdadero sentido. Agradezco que hace ya muchos años, el Señor se me mostró de otra manera. Soy consciente de que abarco un significado incompleto del evento porque mi mente no puede abrazar todo su contenido y su mensaje, aunque sí lo esencial: El nacimiento de Jesús en mí.♦



Convicciones éticas, políticas, filosóficas o religiosas de los protagonistas de las revoluciones científicas contemporáneas

El cometido habitual de la filosofía consiste en responder preguntas relativas a las fronteras del conocimiento, el sentido de la existencia, los principios de la acción humana o de la convivencia social. Sin embargo, en el siglo XX los filósofos adoptaron una actitud más precavida, buscaron formas de expresión más crípticas, pretendieron conseguir mayores cotas de rigor a cambio de recortar sus ambiciones. Por lo que se refiere a las cuestiones últimas, los científicos han compensado a menudo este retraimiento. Muchos de ellos se han atrevido a especular sobre asuntos tan controvertidos como el origen del universo y el destino del hombre. Lo han hecho como colofón a investigaciones más concretas y empíricas, al hilo de escritos de alta divulgación, textos autobiográficos, ensayos, alocuciones o conferencias. Este libro recopila, expone y critica la cosmovisión de 39 autores escogidos entre los científicos contemporáneos más relevantes en todos los campos de la investigación.

Director/a: Arana, Juan
ISBN: 9788430979073
Editorial: Editorial Tecnos
Fecha de la edición: 2020
Lugar de la edición: Madrid. España
Encuadernación: Rústica
Medidas: 24 cm
Nº Pág.: 528
Idiomas: Español

https://www.marcialpons.es

Pablo de Tarso: el apóstol incomprendido

Pablo exaltó el amor por encima de la fe y la esperanza, basándose en que Jesús había muerto por amor al hombre

elcultural.com / Entreclásicos

Pablo de Tarso es una de las figuras más controvertidas de la tradición judeocristiana. Para los judíos, es el apóstata que consolidó la herejía fundada por Jesús de Nazaret, atribuyéndose la condición de Mesías. Para los cristianos, es el 'Apóstol de los gentiles', el visionario que propagó la buena nueva por el mundo, sin establecer distinciones entre pueblos, razas y culturas. **Algunas voces le consideran el primer falsificador de las enseñanzas de Jesús**. Así lo vio Nietzsche, que en su opúsculo tardío *El Anticristo* escribe: “En el fondo solo ha habido un cristiano, y ése murió en la cruz”. Nietzsche elogia la figura de Jesús y denigra a Pablo, al que describe como “el genio del odio, de la visión del odio, de la lógica inexorable del odio”. **Pablo ha pasado a la posteridad como el apóstol que justificó la esclavitud y ordenó a las mujeres someterse a sus maridos, lo cual choca con la cruz, reservada a los esclavos y los sediciosos, y con el activo papel de las mujeres en la predicación de Jesús**.

En la *Primera epístola a los corintios*, leemos que el hombre es la cabeza de la mujer, así como Cristo es la cabeza de la iglesia. En la *Epístola a los colonenses*, Pablo llega más lejos: “Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene al Señor” (3, 18). También incita a los esclavos a ser obedientes: “Siervos, obedeced en todo a vuestros amos de la tierra” (3:22). Actualmente, muchos exégetas sostienen que la *Epístola a los colosenses* no fue escrita por Pablo, pues hay grandes diferencias de vocabulario, estilo y concepción teológica. En cambio, nadie cuestiona la autoría de la *Primera epístola a los corintios*. En la *Epístola a los romanos* –de cuya autenticidad tampoco hay ninguna duda-, Pablo pide a los cristianos que “todo hombre se someta a las autoridades superiores, porque no hay autoridad que no provenga de Dios; y las que existen, por Dios han sido constituidas”. Se ha dicho que con estos planteamientos Pablo ponía el Evangelio del revés, apoyando la



Rafael Narbona

Escritor y crítico literario, se propone actualizar los clásicos, analizando las nuevas ediciones de unas obras que han marcado nuestra educación intelectual y sentimental. Durante veinte años ejerció la docencia como profesor de filosofía.

Se han esbozado varias teorías para explicar el pensamiento de Pablo de Tarso



El Greco: detalle de 'San Pablo' (1608 - 1614)

prepotencia de los señores de la tierra frente a los débiles y oprimidos. **¿Fue Pablo "un genio del odio", como dijo Nietzsche?** Michel Onfray **despacha sus epístolas como "la neurosis de un aborto"**.

Se han esbozado varias teorías para explicar el pensamiento de Pablo de Tarso. Fariseo de estricta observancia antes de su conversión al cristianismo, Pablo albergaba los prejuicios de su entorno. Además, necesitaba demostrar que la buena nueva no atentaba contra el orden establecido por Roma. Si hubiera invitado a liquidar la esclavitud, el imperio habría interpretado sus palabras como un acto de sedición. Podríamos añadir que sus juicios –propios o atribuidos– no son la palabra de Dios, sino especulaciones personales. **Pensar que la Biblia es la palabra literal de Dios conduce a callejones sin salida**, pues en el Antiguo Testamento se justifica la guerra y el exterminio de los enemigos, sin distinción de sexos ni edades (*Primer libro de Samuel* 15:2-3*)*. Lo cierto es que debemos leer a Pablo de Tarso como lo que es: un judío que se educó en el ámbito cultural helenístico. Eso explica su aversión a la homosexualidad, duramente condenada en la *Epístola a los romanos*. Aunque existía cierta tolerancia hacia la pederastia en el mundo griego, las relaciones sexuales entre hombres adultos se consideraban aberrantes. En *Leyes*, Platón afirma que la homosexualidad es "contraria a la naturaleza". La relación entre Sócrates y Alcibíades, exaltada en el *Banquete*, pertenece al terreno de lo pedagógico y filosófico, no al dominio del amor carnal.

En *Carta a los romanos*, Karl Barth esboza una interpretación de la moral sexual de Pablo que puede ayudarnos a esclarecer su significado último, superando la estrecha perspectiva impuesta por el contraste entre dos contextos históricos separados por dos mil años. "Lo natural indómito no es puro. De nada sirve que se disfrace de religioso –escribe Barth–. En ello se esconde siempre la no naturaleza y la anti-naturaleza, que aguarda a la hora de irrumpir. [...] Lo peligroso rueda hacia el absurdo. La libido campa a sus anchas. El erotismo sin límites invade la vida. [...] El caos se desintegra en sus elementos constitutivos, y ya todo resulta posible. [...] La idea de obligación y de solidaridad ha perdido su noble sonoridad. Un mundo asolado por la arbitrariedad personal y la injusticia social campa a sus anchas". **Pablo se plantea "urbanizar" la libido, sujetarla a normas, impidiendo que su**



voracidad destruya todos los límites, lo cual acarrearía la cosificación del otro, reducido a mera fuente de goce. Eso sí, habla conforme al punto de vista de su época y su cultura. Los tiempos han cambiado y sus palabras hoy nos parecen ofensivas, pero nos lanzan una advertencia que no ha perdido vigencia. **Si aspiramos a un sexo sin prohibiciones ni tabúes, nos encontramos con el gabinete de Sade**. Freud dijo muy claro que no vale todo. La sexualidad solo puede llamarse humana cuando reconoce límites y observa ciertas normas.

Pablo de Tarso soportó toda clase de penalidades por ser testigo de ese Cristo al que solo conoció ya glorificado, cuando le derribó del caballo y le llamó por su nombre, preguntándole por qué le perseguía. En *Grandes pensadores cristianos. Una pequeña introducción a la teología*, Hans Küng elogia la entereza del apóstol, destacando que su "incesante sufrimiento" no menoscabó "el optimismo, la esperanza y la alegría, que reaparecen en él una y otra vez". Azotado, apedreado, encarcelado, Pablo de Tarso logró que "el cristianismo se convirtiese en la religión universal de la humanidad". Gracias a él, los gentiles pudieron convertirse sin pasar por la circuncisión ni acatar los preceptos de la Ley. **Hans Küng señala que Pablo es el punto de partida de la iglesia en tanto comunidad y su rica tradición filosófica.** Su influencia se aprecia desde san Agustín hasta Karl Barth. Es el fundador del cristocentrismo. No fue un sabio, sino un profeta y el primer místico. Sus epístolas se dirigen a todos, sin distinguir entre señores y esclavos. Para los bautizados en Cristo "no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (*Gálatas* 3: 28). **Pablo exaltó el amor por encima de la fe y la esperanza, basándose en que Jesús había muerto por amor al hombre.** Karl Barth opina de otra manera, pues considera que Pablo de Tarso sitúa a la fe por encima de todo, ya que constituye el punto de encuentro entre el mundo físico, con sus leyes y fragilidades, y esa otra realidad donde el mundo, rectificado y ampliado,

Pablo exaltó el amor por encima de la fe y la esperanza, basándose en que Jesús había muerto por amor al hombre

adquiere su plenitud, librándose de la penuria y la contingencia. La fe nos revela la existencia de lo "totalmente otro", de lo "totalmente distinto", del "Desconocido e Invisible". Al igual que a Pablo, Barth se muestra más interesado por el Cristo glorificado que por el Cristo "según la carne". Desde el punto de vista de la evidencia histórica, Cristo solo es un problema, un mito. En cambio, desde la perspectiva de la fe, "Cristo trae el mundo del Padre del que nosotros nada sabemos ni sabremos dentro de la evidencia histórica". Con el Cristo resucitado, el Reino se ha hecho actual, se ha acercado a nosotros. A Barth no le falta razón, pero ¿acaso ese acontecimiento no se ha producido por medio del amor? ¿Es posible la fe sin la

se pasó por alto la humanidad de Jesús, lo cual provocó que el cristianismo se configurara como una religión más, organizada alrededor de una figura de connotaciones míticas

experiencia del amor? Y si es así, ¿puede amarse a lo que está fuera de la historia?

Pablo no organizó jerárquicamente las primeras comunidades cristianas, pues creía que lo esencial no era el orden, sino la adhesión a los principios de libertad, fraternidad y servicio. "Todos somos hermanos en Cristo", repitió una y otra vez. Sus epístolas son anteriores a los evangelios. Los evangelios salen a la luz setenta años después de la muerte de Jesús. En cambio, las epístolas paulinas circulaban desde treinta años atrás, lo cual significa que durante mucho tiempo las comunidades cristianas desconocían al Jesús de la historia. ¿Qué significa eso? Que **se pasó por alto la humanidad de Jesús, lo cual provocó que el cristianismo se configurara como una religión más, organizada alrededor de una figura de connotaciones míticas**. La *deshumanización* de Jesús provocó que se adoptara una perspectiva mitológica, muy alejada del espíritu de las Bienaventuranzas y el Sermón de la Montaña. Se ignoró que el Reino profetizado por Jesús comenzaba aquí y ahora, no en una esfera estrictamente espiritual, deslindada del devenir histórico. Jesús vino a decir que era posible otro mundo y que, más allá de la muerte, aguardaba una justicia cósmica que repararía todos los agravios de la historia. Pablo –o, si se prefiere, Saulo– comentó que el Jesús "según la carne" carecía de importancia frente al Cristo resucitado. Esa distinción implicaba cierto menosprecio hacia la labor de Jesús como reformador moral y social. La Iglesia Católica asumió ese desdén y apenas prestó atención a la dimensión histórica y política de Jesús, rebajando el cristianismo a una simple promesa de vida eterna. Solo se salvarían los que se arrepintieran e hicieran penitencia, doblegando los impulsos de la carne. Se postergó de ese modo una de las enseñanzas capitales de Jesús: "Misericordia quiero, y no sacrificio" (Mateo 9:13). Durante siglos, se habló de culpa y pecado, denigrando al ser humano, presuntamente corrompido hasta la raíz. Se olvidó la ternura del Evangelio y su potencial transformador. **Cuando Jesús llama a la conversión, no pide que nos humillemos, sino que abramos nuestro corazón a los demás**, solidarizándonos con el que sufre. Jesús perdona sin exigir ninguna penitencia. No pide arrepentimiento ni propósito de enmienda. Cuando la mujer adúltera se queda a solas con él, simplemente le dice: "Márchate y no peques más". Jesús habla más de los pecadores que del pecado y lo hace para absolverlos, no para condenarlos. De hecho, se hace su amigo y se deja ver en su compañía. Jamás les negó el pan o un lugar en la mesa. En *La humanidad de Jesús*, José M. Castillo afirma: "**No cabe duda de que Jesús fue más revolucionario de lo que nos imaginamos y de cuanto podemos sospechar**".

La exaltación de la castidad que salpica las epístolas paulinas posee un inequívoco eco gnóstico. Jesús no mostró esa hostilidad hacia el sexo y tampoco manifestó interés alguno por crear una nueva religión sostenida por una estructura jerárquica. Cuando Pedro le pidió que no acudiera a Jerusalén, donde le esperan la tortura y la muerte, Jesús le contestó: "¡Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los

hombres, no como Dios!” (Mat 16:23). José M. Castillo interpreta este pasaje como la confrontación entre la ambición de crear una nueva iglesia, jerárquica y con poder temporal, y el proyecto de una nueva vida sin jerarquías ni poder. Según Castillo, **Pablo le dio más importancia a los ritos que al Evangelio, marcando un rumbo que han seguido las iglesias durante siglos**. Sin embargo, ¿no es cierto que Pablo dijo que la letra mata y el espíritu vivifica? ¿No se percibe en su voz la clarividencia de los profetas frente a la estrechez de miras de los sacerdotes, solo preocupados por la minuciosa observancia de los ritos? Después de escandalizarse como fariseo con la idea de un Mesías crucificado, que situaba lo sobrenatural a la misma altura que a los parias de la tierra, el inesperado encuentro con Cristo le abrió los ojos. Cristo era la evidencia de que un cuerpo contaminado, maldito, había triunfado sobre el poder político más grande de la época. **El antiguo orden se había invertido. Dios había demostrado que los denigrados y los menospreciados serían los primeros**. A partir de entonces, Pablo abandonó sus privilegios y comenzó a buscar el sustento fabricando tiendas. Trabajó con sus manos y predicó en su taller. Se ganó el pan con sudor y fatiga, pues no quería ser una carga. En el mundo antiguo, el trabajo se consideraba una actividad de seres inferiores y carentes de dignidad. Pablo asumió ese estigma. Al igual que Jesús, que se rebajó voluntariamente, se hizo siervo y adoptó una dura existencia. Realizaba trabajos pesados, dormía poco y sufría toda clase de privaciones: “pasamos hambre, tenemos sed, nos falta ropa, [...] con estas manos nos matamos trabajando” y se nos considera la escoria de la tierra, la basura del mundo” (I Corintios 4:11-13).

Pablo pide obediencia a los esclavos, pero paradójicamente sigue a Jesús de Nazaret, que murió como un esclavo, y pide en sus cartas la estricta igualdad entre todos los miembros de las comunidades cristianas. En la *Epístola a los filipenses*, escribe: “No hagáis nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad, considerad a los demás como superiores a vosotros mismos. Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás” (2:3-4). Pablo pide obediencia al poder político –por entonces, representado por el imperio romano–, pero anuncia el Reino a las naciones despreciadas, asegurando que Dios es *Abba*, Padre de toda la humanidad. Demanda sumisión a la mujer, pero al mismo tiempo destaca el papel de las mujeres, que “habían luchado a mi lado en

Pablo pide obediencia a los esclavos, pero paradójicamente sigue a Jesús de Nazaret, que murió como un esclavo, y pide en sus cartas la estricta igualdad entre todos los miembros de las comunidades cristianas

la obra del Evangelio” (Filipenses 4:3). **Pablo no oculta que la cruz invierte todos los valores del mundo antiguo, ensalzando la debilidad, la pobreza, la humildad, el trabajo manual**. Al sentar a Jesús a su derecha, el Dios cristiano se pronuncia a favor de las víctimas de la ley romana, injusta y opresiva. Resucitar a un convicto ejecutado de forma deshonrosa convierte en “locura la sabiduría de este mundo”, escandalizando a romanos y judíos. **¿Cómo se explican las contradicciones de Pablo de Tarso? ¿Qué pensaba realmente?** Muchos investigadores opinan que el párrafo que insta a obedecer al poder político en la *Epístola*

Pablo, que tanto luchó contra los prejuicios raciales y las distinciones sociales, no nos habla del “Dios de la religión”, que aparta y condena, sino del “Dios de la esperanza”, que acoge y conforta

a los romanos solo es una glosa posterior. Y que los fragmentos que justifican la esclavitud y la sumisión de las mujeres son añadidos de los diferentes copistas.

La dureza de algunas afirmaciones de Pablo contrasta con la humildad que exhibe en otros momentos. En la *Segunda Epístola a los corintios* pide que nadie le cierre las puertas: “Hacednos un lugar en vuestros corazones. A nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos explotado” (7:2-3). Y añade: “Cuando soy débil, soy fuerte”. Al parecer, Pablo era un orador mediocre y en persona causaba una mediocre impresión. En sus epístolas, no intenta combatir esa imagen. Prefiere ser honesto y admitirlo. ¿Quién era Pablo de Tarso en realidad? ¿Qué pensaba? Incontestablemente, **Pablo destruye las distinciones impuestas por el poder, la raza, la religión, el sexo o el dinero**, afirmando que Dios no contempla acepción de personas. **Cuestiona el orden jerárquico de las naciones y las clases sociales**, anunciando que los últimos serán los primeros en el Reino. Exalta la comunidad de bienes, la solidaridad con el pobre y el extranjero, el perdón, la paz y el desprendimiento. Su enseñanza puede condensarse en una frase que ha traspasado los siglos: “Si no tengo amor, no soy nada” (2 Corintios 13:1). Pablo de Tarso es una de las grandes voces de la Antigüedad. No es solo el “Apóstol de los gentiles”, sino un pensador decisivo en la configuración de nuestra tradición cultural. Todo sugiere que ha sido víctima de una posteridad que manipuló su legado. **Karen Armstrong le considera “el apóstol más incomprendido”** y opina que se escandalizaría si contemplara a los papas ocupando el lugar de los emperadores después de la caída del imperio romano. “Pablo ha sido culpado de ideas que nunca predicó –escribe Armstrong– y algunas de sus mejores percepciones sobre la vida espiritual han sido ignoradas por las iglesias”.

Pablo, que tanto luchó contra los prejuicios raciales y las distinciones sociales, no nos habla del “Dios de la religión”, que aparta y condena, sino del “Dios de la esperanza”, que acoge y conforta. Detenido y encarcelado por los romanos, quizás sufrió una muerte ignominiosa en una húmeda y oscura prisión. Tal vez agonizó pensando que había fracasado. ¿Cayó en la desesperación o conservó su fe? Me gustaría pensar que halló consuelo en ese Dios de la esperanza que salió a su encuentro camino de Damasco.♦

Hugonotes

#38

Mientras que la Liga celebraba sus Estados Generales, los calvinistas habían convocado una asamblea política en La Rochela, que se abrió el 14 de noviembre de 1588 en la casa del pueblo. Estaba presente el rey de Navarra con el vizconde de Turena, el príncipe de la Tremoille y otros señores del partido.

En esta asamblea hubo más orden que respeto por la autoridad, si se compara con la de Blois. Instituyeron un reglamento para la administración de justicia, las finanzas, la disciplina militar y sobre todo aquello que interesaba a la causa común. Antes de separarse, los diputados hicieron a Enrique III la petición de que restableciera el edicto de enero.

Después de la muerte del duque de Guisa, el bearnés dirigió un manifiesto a los tres estados de Francia, en el cual invitaba a toda la ciudadanía a la concordia.

Los dos reyes, el de Francia y el de Navarra, deseaban un acercamiento y se produjo un primer encuentro el 30 de abril de 1589 en el castillo de Plessis, casa solariega de Luis XI. A partir de ese momento, los asuntos de Enrique III tomaron un giro favorable. Los de la Liga perdieron varias escaramuzas. Los dos reyes juntos comandaron un ejército de cuarenta y dos mil hombres que avanzó hasta las puertas de París dispuestos a dar el asalto general.

En la gran ciudad el duque de Mayenne contaba solamente con ocho mil soldados desanimados y los dirigentes de la Liga empezaban a perder las esperanzas, los curas vivían aterrados, los hugonotes esperaban un futuro mejor, cuando el cuchillo de un fraile dominico llamado Clément, hirió al rey de muerte y trastornó las esperanzas y los temores de todos los partidos.

Enrique III murió a causa de su herida dieciocho horas más tarde, el 10 de agosto de 1589 y con él acababa el linaje de los Valois. Ésta es la historia de la familia: Francisco I tuvo una muerte vergonzosa; Enrique II fue mortalmente herido en un torneo; Francisco II no alcanzó la mayoría de edad; Carlos IX expiró en medio de convulsiones provocadas por una enfermedad desconocida; el duque de Alençon acabó su



Félix Benlliure Andrieux
(1935-2020)

Se diplomó en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

En 1584 murió su hermano y futuro heredero, Francisco de Anjou y Alençon, y se abrió un conflicto sucesorio

vida en el oprobio y el vicio y Enrique III murió asesinado.

Si la historia no debe ser un simple objeto de curiosidad, será conveniente mencionar las ideas religiosas y las costumbres de una corte dominada por una intolerancia fanática. Después de la misa, se daban cita en casa de los astrólogos para componer filtros y pócimas venenosas. Se practicaban y honraban toda clase de sortilegios y artes mágicas que Catalina de Médicis había traído de Italia. Los cortesanos tenían en sus casas una pequeñas figuras de cera y les atravesaban el corazón con alfileres, a la vez que pronunciaban palabras cabalísticas, con el propósito de matar a sus enemigos.

Las ceremonias servían para promover las más viles y sanguinarias pasiones. Los sermones de los curas de la Liga parecían antorchas que querían provocar incendios en todo el reino. Las procesiones estaban destinadas a exaltar la ferocidad del populacho que a menudo ofrecía espectáculos impíos y cínicos. Los soldados de la Liga llevaban armas bendecidas por los curas y cometían actos infames hasta en las mismas escalinatas de los altares.

La moralidad estaba al mismo nivel. El cardenal de Lorena y la mayoría de los prelados violaban todas las leyes del pudor. El Balafré (Enrique de Guisa) salía de una noche de juerga cuando le asesinaron. Margarita de Valois, la princesa de Condé, las duquesas de Nemours, Guise, Montpensier y de Nevers, vivían una vida obscena. Dos de ellas se hicieron llevar las cabezas de sus amantes decapitados, las besaron, las embalsamaron y las guardaron como si fueran una reliquia de amor. Por último, un fraile dominico de la Liga, llamado Santiago Clément, apuñaló al rey Enrique III el 2 de agosto de 1589 y fue canonizado y llevado a todos los altares del reino como el santo mártir de Jesucristo. Este rey fue el último de la dinastía de la casa de los Valois.

En 1584 murió su hermano y futuro heredero, Francisco de Anjou y Alençon, y se abrió un conflicto sucesorio. Acordaron que su primo Enrique de Navarra fuera el sucesor y



Antonio de Borbón

subió al trono con el nombre de Enrique IV el 27 de febrero de 1594 y reinó veintiún años. Fue el primer rey Borbón de la familia de los Capetos.

Quisiera hacer un poco de historia, para dar a conocer algunos rasgos de su personalidad, porque entre las virtudes y el genio, el nuevo rey ejerció las mayores influencias sobre Francia. Enrique IV, llamado El Grande, fue un ídolo popular de la monarquía francesa y figura principal en los acontecimientos del siglo XVI.

Enrique IV rey de Francia y Navarra, había nacido en Pau, histórica región que se encuentra en los Pirineos Centrales, el 13 de noviembre de 1553. Era hijo de Antonio de Borbón, segundo duque de Vendôme e hijo de Juana de Albret, heredera del trono de Navarra. Antonio era descendiente directo del rey Luis IX, llamado San Luis. Sus antepasados casaron con Borbones y quisieron tomar el nombre para que sus


Juana de Albret

descendientes se mantuvieran entre los príncipes de sangre real y tuvieran el derecho de la corona de Francia, lo que tuvo lugar después de nueve generaciones. La palabra lema adoptada por la familia era "esperanza", quizá acariciando la ambición de reinar un día.

Esa familia se distinguió siempre por su piedad, benevolencia, prudencia y amor por el pueblo, pero una densa niebla vino a oscurecer la prosperidad de esa casa y el Condestable de Borbón, por una infame sentencia, se vio privado de todas sus posesiones y tuvo que dimitir de su cargo.

El predecesor de Juana fue Enrique de Albret, padre de cuatro hijos de los que sobrevivió uno y fue Juana, esposa de Antonio de Borbón y madre de Enrique el Grande. Albret nombró como tutor de su hija a un Borbón, maestro de griego e intelectual de reconocido prestigio. Juana poseía un carácter firme y enérgico, adornado con la austeridad de la religión, que ya en los primeros años de vida se vieron marcados por una gran devoción.

A Juana la casaron en 1541 a los trece años de edad, sin permiso paterno, con el duque de Cleves. En el casorio la cargaron con tantas joyas y ornamentos que apenas podía andar y su tío Francisco, el que la hizo casar, tuvo que llevarla en brazos hasta el altar. La boda se disolvió y en octubre de 1548 se casó con Antonio de Borbón.

El reino de Navarra consistía en la Baja Navarra, situada al norte de los Pirineos y poseía cuatro condados; la Alta Navarra era una porción de terreno al otro lado de los Pirineos cuya capital era Pamplona. Varios reyes lucharon para recuperar la parte más valiosa de sus posesiones.

Enrique fue el tercer hijo de sus padres. Cuenta la historia que los dos mayores fallecieron de una forma muy curiosa: la institutriz de uno de ellos era muy friolera y lo tenía envuelto tan abrigado que el pobrecito murió de calor. El otro bebé estaba cuidado por una niñera y con un lacayo, se lo lanzaban como si fuera un juguete y se les cayó al suelo y murió.

Enrique fue un niñito delicado y débil, criado con dificultad aunque en su mayoría de edad pocos fueron tan fuertes y sanos como él. Una vez destetado le llevaron a un

Albret nombró como tutor de su hija a un Borbón, maestro de griego e intelectual de reconocido prestigio

castillo para ser educado por unos parientes de la nobleza, de una forma poco usual para un posible heredero del reino. Le hacían andar descalzo, vestir como los demás niños, correr por el bosque hiciera frío o calor. Durante toda su infancia recibió una disciplina muy severa.

El padre de Juana, Enrique de Albret murió el 25 de Mayo de 1555, habiendo perdido todos sus bienes y ordenó que deseaba ser sepultado en Pamplona. Por aquella época, Juana y su esposo Antonio de Borbón, estaban en la Corte de Francia y obtuvieron el permiso para restaurar el reino que habían perdido,♦

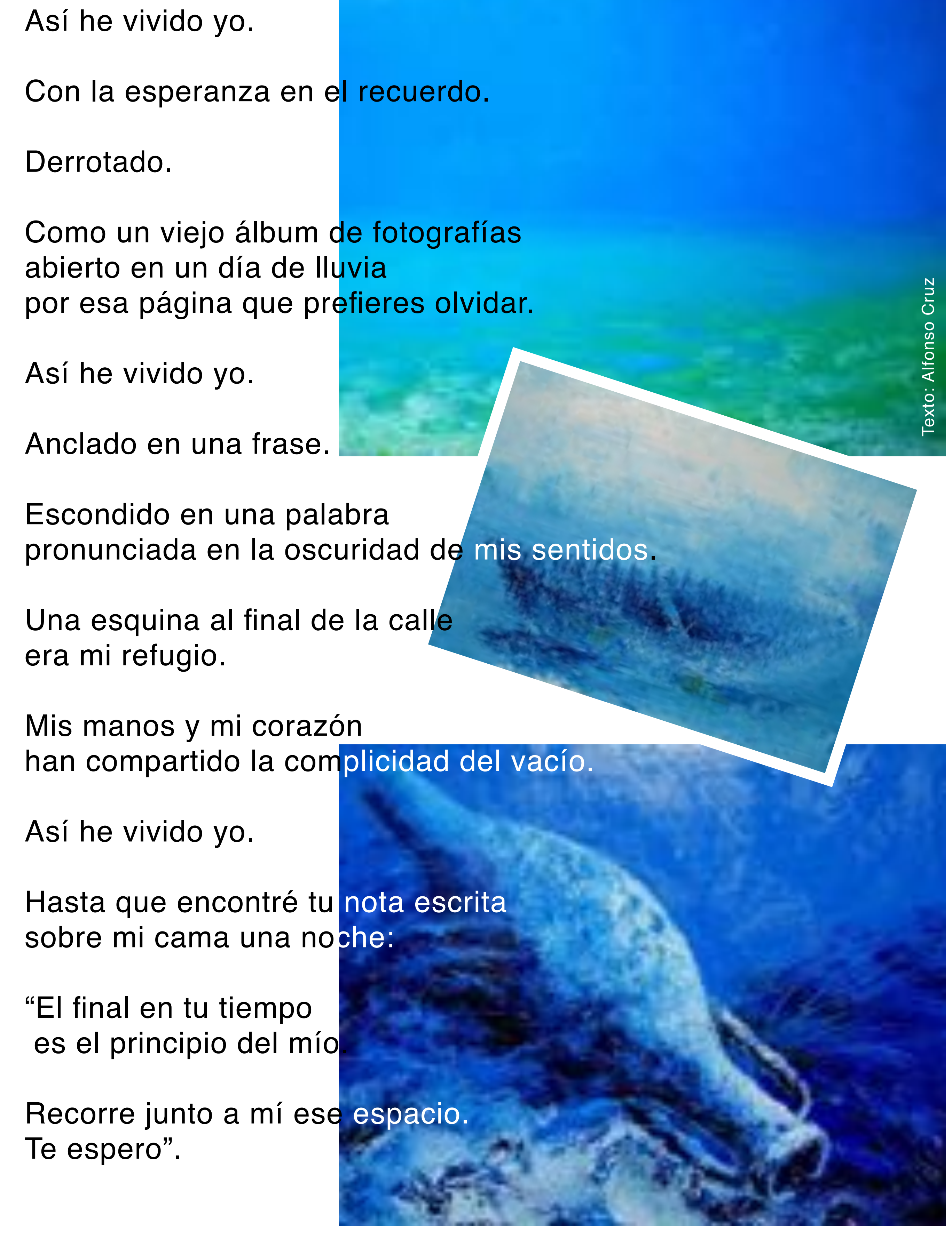
Pinturas subacuáticas

Arte bajo las olas

Realizadas por el pintor Alfonso Cruz

http://alfonsocruzpintor.blogspot.com





Así he vivido yo.

Con la esperanza en el recuerdo.

Derrotado.

Como un viejo álbum de fotografías
abierto en un día de lluvia
por esa página que prefieres olvidar.

Así he vivido yo.

Anclado en una frase.

Escondido en una palabra
pronunciada en la oscuridad de mis sentidos.

Una esquina al final de la calle
era mi refugio.

Mis manos y mi corazón
han compartido la complicidad del vacío.

Así he vivido yo.

Hasta que encontré tu nota escrita
sobre mi cama una noche:

“El final en tu tiempo
es el principio del mío.

Recorre junto a mí ese espacio.
Te espero”.

Herramientas

Añoranza

Una dulce melancolía acompaña estas fechas pensando en la calidez de una familia unida. No siempre los que más amamos están a nuestro lado. No dejemos dar lugar al abatimiento cuando el amor que anida en nosotros anhela salir al encuentro de alguien que no vemos.

Es posible que las circunstancias de este año nos obliguen a una soledad impuesta, pero deberíamos desterrar la idea de que hemos sido abandonados. El cariño de los nuestros no solo es auténtico cuando los tenemos delante, o cuando recibimos ese abrazo que tanto necesitamos. El amor pierde su esencia cuando vive enjaulado, el intento de retenerlo es pueril.

Necesidad de amar. Necesidad de ser amados. Necesidad de amor. Lo anhelamos porque nos nutre y consolida como seres humanos. Céntrate en ello, deja fluir ese sentimiento, entonces es cuando se hace presente —pese a los ausentes—, esa esencia de vida sin la cual languidecemos hasta dejar de existir. ¡Está en tu mano que la melancolía no te amargue estos días!

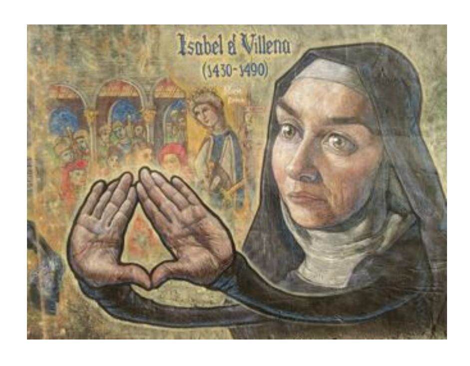
Lola Calvo

CONCEBIDOS PARA VIVIR

Mujeres Filósofas #30

ISABEL DE VILLENA

Isabel de Villena, valenciana del siglo XV, nacida concretamente en 1430; de antepasados de la alta alcurnia; descendiente de los reyes Aragoneses, de la Casa de Barcelona, y también de los de Castilla, concretamente de la Casa de Trastámara; hija de D. Enrique de Villena, Marqués de Villena, y de nombre real Elionor de Aragón. Adoptó el de Isabel de Villena al entrar a formar parte del monasterio de la Trinidad de Valencia, fundado por la reina María de Castilla, esposa de Alfonso el Magnánimo. Fue educada por María, la Reina, desde la edad de cuatro años y demostró una sinceridad tremenda en lo referente a la piedad llegando a ser, con el tiempo, abadesa; honor que mantuvo hasta su muerte en 1490. También fue una gran activista, realzando, en la linea de Christine de Pizán, el papel de la mujer y luchando contra la misoginia del contexto; llegando a conseguir muchas ayudas para el monacato, especialmente entre los nobles y escritores valencianos de la época, quienes le profesaron gran admiración.



No cabe duda que Isabel fue una mujer de sensibilidad extraordinaria, culta y con un excelente dominio del lenguaje.

Entre sus principales obras está la que lleva por título, *Vita Christi,* libro de doctrina escrito en catalán y dirigido a las monjas de su convento para ser usado como manual de contemplación. En él narra la vida de Jesús desde una perspectiva feminista, ensalzando continuamente el papel y protagonismo de las mujeres que le acompañaban; atribuyéndoles así una visión completamente opuesta a la que se les atribuía por parte masculina. Es, sin duda, según los estudiosos, la obra maestra de la literatura femenina catalana de la Edad Media.

Aunque algunos expertos consideran que esta obra no contiene un continuo interés feminista, si es cierto que se destacan los personajes femeninos como no era normal en la época. Se trata, por tanto, de una obra escrita por una mujer dirigida a mujeres, conservada por mujeres y hecha pública, después de su muerte, por decisión de una mujer: Aldonça de Montsoriu, seguramente animada por la Reina Isabel la Católica.



Juan Larios
Presbítero de la IERE

Según la opinión de Nieves Baranda, catedrática de Literatura Española de la UNED, Isabel escribió dicho tratado para ensalzar a las mujeres religiosas de su convento, identificando sus vidas con las mujeres del Nuevo Testamento.

Sin embargo, y según otros autores, Isabel escribió esta obra en respuesta al texto de Jaume Roig, titulado *El espejo* (1460), novela escrita en verso en la que el protagonista cuenta a su sobrino, Baltasar Bou, su historia de infortunios y desastres con las mujeres, es decir, un escrito misógino en toda regla.

Otras obras de la autora son *Speculum animae,* aunque se discute aún su autoría, y *Tractat de la Passió,* atribuida erróneamente a Francesc Eiximenis.♦


Renovación
le desea
una feliz
Navidad

El sueño de la razón

Una radiografía al alma de escritores famosos

Entrega #29

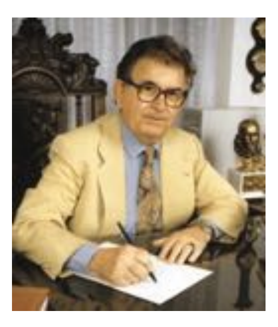
José Echegaray

Los tormentos de la duda

José Echegaray, nació en Madrid el 19 de abril de 1832 y murió en la misma ciudad el 14 de septiembre del año 1916. Estudió en el Instituto de Murcia y más tarde cursó la carrera de ingeniero de caminos en Madrid. Realizó estudios de Matemáticas, su gran afición, y de Economía Política. La política le llamó a sus filas y fue diputado en las Cortes, director de Obras Públicas, ministro de Fomento, de Hacienda, presidente de Instrucción Pública y director del Timbre, todo ello entre 1869 y 1908.

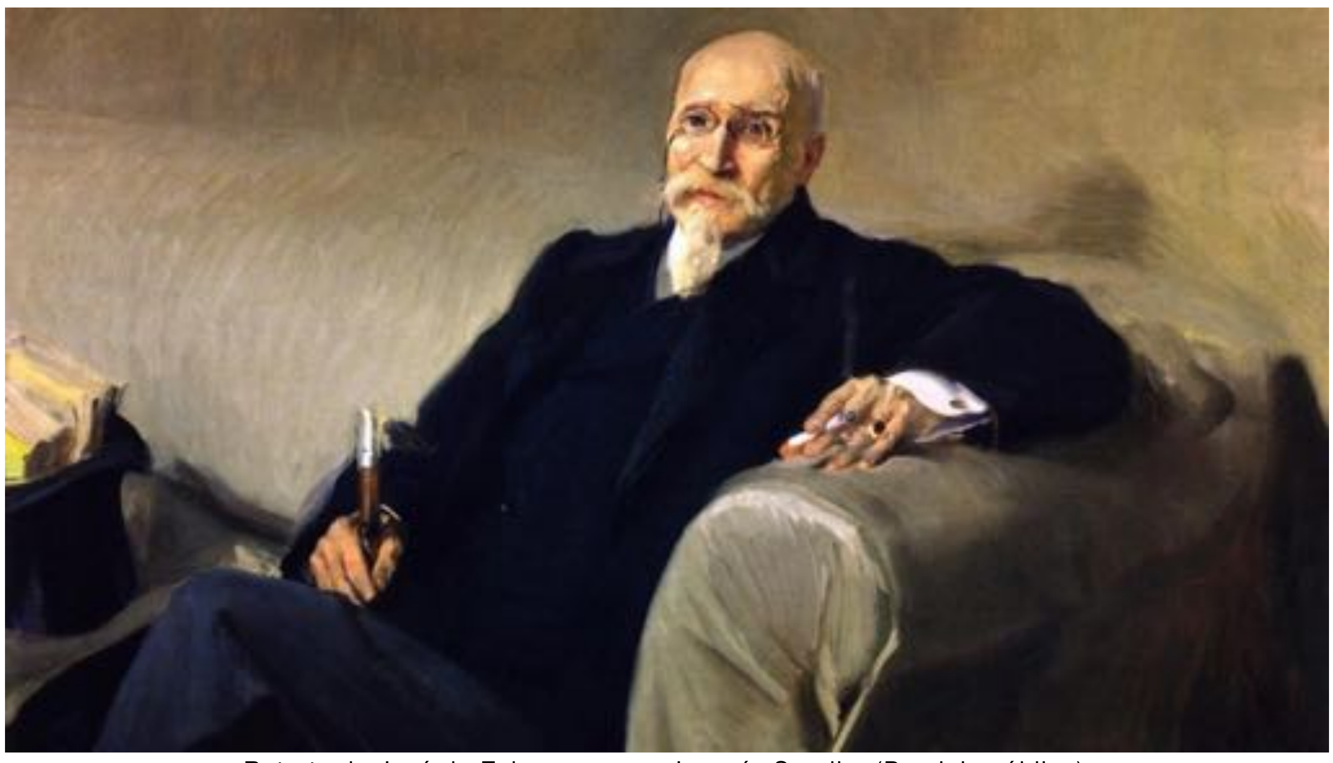
En 1874, siendo ministro de Hacienda, estrenó su primera obra importante, *El libro talonario,* bajo el seudónimo JORGE HAYASECA. Este fue el comienzo de su brillante carrera como autor dramático, dando a la escena más de cien obras en treinta años de producción ininterrumpida. Aunque fue mejor prosista que poeta, su producción lírica tuvo gran influencia entre sus contemporáneos. En 1904 le fue concedido el Premio Nobel de Literatura, que compartió con el poeta provenzal Fréderic Mistral. El rey Alfonso XIII le hizo entrega, en el Senado, de las insignias del Nobel. Sus éxitos teatrales pasaron las fronteras de España y fueron traducidos y representados en Alemania, Suecia, Portugal, Inglaterra, Francia, Bélgica, Grecia, Hungría y otros países. «Echegaray –dice Sainz de Robles– llegó a ser comparado a Ibsen, a Sudermann, a Bjornson, los más célebres dramaturgos europeos de las nuevas tendencias realistas sociales».

De Echegaray se ha dicho lo que de otros muchos autores teatrales: que su obra, en general, no va más allá del tiempo en que fue escrita, que no es una obra perdurable. Parece un poco ligero este juicio. El teatro de Echegaray es un teatro trascendente porque en sus dramas arde continuamente la llama de lo eterno, problemas de todas las épocas que tienen sus raíces en la tierra y en el cielo, su culminación final.



Juan A. Monroy

Periodista y Pastor evangélico



Retrato de José de Echegaray, por Joaquín Sorolla. (Dominio público).

La muerte en los labios, Mancha que limpia, O locura o santidad, El gran galeote, El loco Dios, En el seno de la muerte, El libro talonario, A fuerza de arrastrarse y *La duda* son, entre otras, obras donde aparecen temas de honda trascendencia humana, conflictos que surgen en las intimidades del alma y que avanzan y se desarrollan hasta alcanzar alturas metafísicas.

En La duda, obra que emociona por el simbolismo de sus personajes y por la importante lección que el tema encierra, Echegaray pinta un cuadro de inquietud, de zozobra, desconfianza y hasta desesperación que llega a su apoteosis final con la muerte del tormento que mata: la duda.

Leocadia, mujer cincuentona, es la figura lúgubre que encarna la duda. «Vestida de negro, con su rostro lívido, sus ojos mortecinos, su andar lento», va deslizándose sin hacer ruido por la casa; como una maldición andante, es «sombra de algo mortal que cruzase las alfombras y rayase de negro telas de colores y destellos».

Amparo es la novia enamorada, cariñosa, tierna, confiada, hasta que las maquinaciones de Leocadia introducen en su sangre la duda sobre el amor de Ricardo y la limpieza moral de su madrastra, a la que adora. Desde entonces, Amparo ya no se decide por la afirmación ni por la negación. Su juicio queda suspendido ante dos alternativas, porque ninguna de ellas la convence plenamente. «La carcajada horrible» con que termina el segundo acto, tras el grito desgarrador de «llama, ceniza, nada», pronunciado frente a la chimenea donde arde la carta acusadora, muestra que la duda ha triunfado momentáneamente sobre la indecisión de Amparo y la ha dejado sin razón.

Newman dice que «creer significa ser capaz de soportar dudas». A la fe se llega, muchas veces, por el camino de la duda, pero es un camino nada agradable, porque el alma sale de él llena de agujeros por donde se han escapado horas interminables de mortificación, sufrimientos, vacilaciones, y de lucha agónica. El alma quiere creer, la razón se esfuerza por seguir los dictados rectos de la conciencia, pero en el corazón hay un sentimiento torturante de incredulidad que hace

exclamar al hombre como el Mefistófeles de Goethe: «Yo soy el espíritu que niega sin cesar». Y entre la afirmación y la negación el alma naufraga en el mar inquieto de la duda.

Para Amparo, la duda es como un reptil venenoso. Así se lo dice a su amiga Carmen: «Cuando tengo una idea mala, de duda o de desengaño..., me parece que se me ha deslizado aquí dentro (oprimiéndose la cabeza) un reptil y que me muerde... ¡Que me vuelvo loca, Carmencita, que me vuelvo loca!»

El tradicional «creer o no creer» es menos torturante que la duda. Las cosas son o no son. O se afirman o se niegan. En el terreno espiritual, uno no puede llegarse a Dios con el alma dividida por sentimientos contradictorios. «Es menester que el que a Dios se allega, crea que lo hay», dice la Biblia (Hebreos 11:6).

Por un momento parece que Amparo adopta esta resolución radical y dice nuevamente a Carmen: «A mí, la vacilación, la duda, me mata; quiero saber cómo son las cosas. ¿Buenas...?, pues buenas. ¿Malas...?, pues malas. ¿Debo querer...?, quiero. ¿No debo querer...?, no quiero, y se acabó».

Pero esta firmeza es pasajera en Amparo. El espíritu humano es incapaz de mantenerse por mucho tiempo en pie sobrela roca de la fe. Angeles lo reconoce así cuando se lamenta: «¡La duda! ¡Eterna, constante, tenaz! ¡Hoy muere, mañana retorna, y así siempre!»

Ángeles quiere que su hija rechace definitivamente el objeto de todas sus dudas, que no haga caso a la calumnia, que crea en la inocencia de los injustamente degradados y viva en paz consigo misma. Pero cuando la duda hace presa en un alma, difícilmente la abandona. La pobre niña, torturada, responde a la madre con un quejido estremecedor: «¡Si esto es lo que me está torturando...! ¡Si esto es lo que me llena de sombras muy negras el pensamiento! Tú ves lleno de nubes el cielo; no sabes lo que esas nubes son, ni qué figuras extrañas toman, ni qué monstruos fingen; pero todo eso te da miedo. Pues así..., así..., aquí dentro (oprimiéndose la frente). ¡Veo y no veo..., veo y no comprendo..., veo y me espanto y no sé por qué...! Pero, ¡ay madre mía, qué tormento!»

Amparo se debate en la tormenta. La duda se le ha metido «en los más delicados e íntimos intersticios del alma». Se enfrenta con ella a solas; la duda la abraza, la acaricia; pero Amparo, que conoce las intenciones de Leocadia, la rechaza: «¡No! ¡Suéltame! ¡Suéltame! ¡Suéltame! ¡Suéltame! (Se separa y la mira trágicamente). Yo quiero huir de usted. ¡Pero no puedo! ¡No puedo! (Toda la escena simboliza la «duda», la negra

En el terreno espiritual, uno no puede llegarse a Dios con el alma dividida por sentimientos contradictorios

«duda». Amparo la rechaza; pero la duda la atrae y la domina)».

Amparo no confía en poder triunfar sobre la duda. La siente dentro de sí misma como un azar terrible, como un torbellino de fuerzas misteriosas, latentes, que la zarandean a capricho. Pero en un esfuerzo último, haciendo un acopio final de energías, cuando parece que le vuelve el juicio perdido, corre tras la duda, se encierra con ella a solas, la arrincona en un extremo de la habitación y la estrangula. Leocadia intenta huir, pero sin resultado. Amparo, amenazadora, le advierte: «¡No huyas..., es inútil..., yo también quise huir y tú me alcanzaste! (Corre tras ella y la coge). ¡Tú eres la duda! ¡Quiero matarte... o que me mates tú...!»

La comparación aquí no puede ser más acertada. Las olas de la mar se mueven sin una dirección inteligente, a merced del viento

Los dedos de Amparo se cierran como tenazas en torno a la garganta de Leocadia. Esta rueda por el suelo sin vida y Amparo, de pie junto al cuerpo muerto, exclama: «¡Ya no se mueve...! ¡Ya no atormenta...! ¡Qué pronto se dio por vencida!»

Y luego, dirigiéndose a Ángeles y a Ricardo que han acudido espantados a los gritos de Leocadia: «Aquí..., madre..., aquí..., ¡maté la duda...!, mira, no era más que eso..., un andrajo de sombra».

¡Un andrajo de sombra! Eso es la duda. ¡La duda, que a tantos espíritus atormenta, que a tanta almas tortura, que a tantos cuerpos envilece! ¡La duda, que cierra a los débiles el camino al cielo, que mortifica a los indecisos, a los cobardes espirituales, a los que se debaten toda la vida entre el sí y el no!

Hay que matar la duda, como hizo Amparo. Estrangular las vacilaciones y las incertidumbres que impiden una fe genuina, total, que nos hace desconfiar cien veces y confiar una sola. La Biblia dice que «el hombre de doblado ánimo es inconstante en todos sus caminos... Porque el que duda es semejante a la onda de la mar, que es movida del viento y echada de una parte a otra» (Santiago 1:6-8).

La comparación aquí no puede ser más acertada. Las olas de la mar se mueven sin una dirección inteligente, a merced del viento. El hombre de fe no vacila, no duda; cree. Y, cuando la crisis se produce, deja de creer, pero sigue sin dudar. Entonces es cuando se dirige al Dios Salvador y le pide: «Creo, ayuda mi incredulidad» (Marcos 9:24).

Cuando el hombre deja de dudar, cuando desiste de encontrar una explicación racional a todos los misterios de la vida y se entrega confiando en los del Creador, Dios quiebra todas las vacilaciones del alma y su amor inunda todo el ser de una paz dulce y serena como cantos de riachuelos cristalinos. Y cuando se tiene



Portada del libro

el corazón purificado entonces se comprenden y se explican muchas cosas que antes nos torturaban hasta la desesperación.

«**Una y otra vez durante mi vida** –confiesa Unamuno– heme visto en trance de suspensión sobre el abismo; una y otra vez heme encontrado sobre encrucijada en que se me abría un haz de senderos, tomando uno de los cuales renunciaba a los demás, pues que los caminos de la vida son irreversibles y una y otra vez en tales únicos momentos he sentido el empuje de una fuerza consciente, soberana y amorosa. Y ábresele a uno luego la senda del Señor».♦

(Continuará en el próximo número de Renovación).

Delitzsch-Keil: comentario al texto hebreo del A. T. y su traductor X. Pikaza

Reseña por Alfonso P. Ranchal

No hace mucho, en un artículo publicado en Religión Digital y titulado «Delitzsch-Keil: Comentario al texto hebreo de los profetas (Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel)»(1) , Xabier Pikaza anunciaba la publicación de cuatro de estos comentarios. **Allí apuntaba**:

> «No hay, que yo sepa, mejores comentarios al texto hebreo de los profetas. Son antiguos, tienen más de 150 años, pero siguen siendo los mejores, por comentar directamente el texto hebreo, por discutir su sentido, por actualizarlo, de una forma filológica, histórica y teológica".

El hecho de que aparezcan juntos, espléndidamente editados por la *Editorial CLIE*, constituye un acontecimiento eclesial y cultural de primer orden, para protestantes, para católicos, para todo tipo de creyentes, que quieran volver y fundarse en la palabra de la Biblia. El comentario está hecho sobre el texto hebreo, pero no hace falta ser experto en lenguas semitas para entenderlo. Basta tener interés cultural, pasión por la Biblia, interés por el judeo-cristianismo y por la cultura occidental».

Personalmente he podido leer los comentarios al libro de Job y al de los Profetas Menores que dentro de poco serán publicados. Poco voy a añadir a las palabras de Pikaza sobre el valor y la calidad de los mismos ya que creo que con lo recogido en sus palabras es más que suficiente. En donde **me voy a centrar es en su traductor y adaptador, que no es otro que el propio Pikaza**, aunque para ello tenga que describir brevemente estos escritos.

Cuando leía estos comentarios podía entender que alguien como nuestro traductor los considerara **los mejores después de un siglo y medio de que fueran publicados**. La enorme erudición tanto de Keil como de Delitzsch es evidente en cada página. Por ejemplo, Delitzsch en su comentario al libro de Job discute toda una serie de términos y sus traducciones dadas por diferentes especialistas de todas las épocas hasta su tiempo, recurriendo para ello al hebreo, al griego de la Septuaginta, al arameo, al siríaco e incluso al árabe. Como consecuencia, numerosos son los párrafos que tienen un punto y final de frase en mitad o incluso solo uno al acabar el mismo. Con ello quiero significar que en estos párrafos abundan las comas, las comas dobles para insertar explicaciones, los paréntesis e incluso los puntos y coma para recoger de esta forma las



Alfonso Pérez Ranchal

Diplomado en Teología Pastoral por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas), Licenciado en Teología y Biblia por la Global University y profesor del CEIBI. Vive en Cádiz.



F. J. Delitzsch

diferentes posturas sobre un determinado término o explicación, discutiendo lo acertado o equivocado de los mismos. **Son párrafos densos, con frases compuestas largas que necesitan ser leídos con detenimiento.** Dicho lo cual, el lector no se pierde en discusiones de tipo técnico solo para especialistas. Es cierto que estos autores parecen presuponer que el lector tiene algunos conocimientos de hebreo, pero no son necesarios para sacar lo mejor de estos comentarios.

Si esto es así en el propio idioma del lector, la labor de Pikaza como traductor debe haber sido, en no pocas ocasiones, igualmente intensa. Como apuntaba, se trata de un texto extenso, profundo y **difícil en ocasiones, y trasladar toda esta profundidad y extensión a otro idioma requiere pericia y dedicación**.

Otro elemento de valor son las introducciones de la propia autoría de Xabier. En el caso de los Profetas Menores ha actualizado los datos y la información más esencial que la investigación ha ido descubriendo hasta el presente. De esta forma, se ha evitado el que existiera ese hueco que podría lastrar en ese sentido una obra como la presente.

En más de una ocasión **pude escuchar de algún pastor que para ellos la Biblia era suficiente**. Ante la recomendación de tal o cual libro como indispensable para la correcta formación que todo pastor-predicador debería tener, salían con este tipo de respuesta, como si además la misma fuera una especie de muestra de fe y confianza en la *Sola Escritura*. **La realidad es que respuestas como esta y similares lo que evidencian es una gran ignorancia**, ya que esas Biblias sobre las cuales predican cada domingo son el resultado de una labor conjunta de muchos especialistas que han hecho posible que todos nosotros tengamos las Escrituras en nuestra propia lengua. Comentarios como los de Keil y Delitzsch ponen de manifiesto la dificultad para conocer el significado de determinados términos y su consecuente traducción. En ellos también se discute, por ejemplo, por qué la Septuaginta se equivocó en el sentido de una palabra en concreto, o la razón de que Jerónimo o Lutero acertaran o no en otras ocasiones en sus respectivas traducciones.



Carl K. Keil

También se habla de las costumbres, de los modismos, del contexto histórico o posible contexto histórico, de...

La Biblia no ha caído del cielo, y menos en nuestro propio idioma. Tampoco desciende de las alturas en forma de paloma su comprensión; para esto se necesita reflexión y un estudio continuo lo más amplio posible. Pero todo lo que estoy indicando hasta aquí también significa que podemos confiar en la labor de un incontable número de especialistas que a lo largo del tiempo han hecho posible que, cada vez que abrimos una Biblia, podamos tener certeza de que allí hay un texto confiable al que alumbra y ayuda en su comprensión comentarios como los presentes, y que gracias a traductores y teólogos tan competentes como Xabier Pikaza podemos disfrutar en el idioma de Cervantes.♦

Aspectos bíblicos y jesuánicos 3/3

Capítulo 10 del libro "Teología del Pluralismo Religioso"

http://cursotpr.atrio.org/archivos/Vigil/TPRVigilCap10.pdf

En la lección anterior* hemos entrado de lleno en el corazón de la nueva teología de las religiones, al hacer la afirmación de aquellos dos principios fundamentales. Ahora debemos ir recorriendo, pormenorizadamente, los diversos aspectos que se dan cita en toda construcción teológica, para ir sugiriendo los replanteamientos que esta nueva visión conllevaría en el edificio global de la teología de las religiones.

¿Más allá de la «religión»?

Él quiere una religión en la que se adore «en espíritu y en verdad», sin atarse a tiempos ni espacios sagrados, con una moral de libertad: «el sábado es para ser humano, no el ser humano es para el sábado» (Mc 2,27-28), ya que «para que seamos libres nos liberó Cristo» (Gál 5,1). Para él lo principal es la vida misma: «Para esto he venido: para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10, 10).

Pero, ¿esa «novedad» a la que Jesús llama, cabe dentro de lo que es una «religión»? ¿A qué estaba llamando Jesús? ¿A una purificación de la religión, a una nueva religión, o a la superación de la religión misma? ¿Cabría decir que la misión de Jesús era también la de liberar al ser humano del peso de las religiones antiguas, comenzando por la suya, que imponía a la gente «pesos que no podían soportar»? «¿Sería pues una herejía decir que lo que Jesús pretendió fue hacer tomar conciencia a la gente de que la misma religión, sobre todo en sus aspectos legislativos, culturales y rituales, acaba siendo una esclavitud, mientras que la fe verdadera, la verdadera espiritualidad, tendría que ser la gran liberación de todo lo que oprime a las conciencias? Él quería otro tipo de relación del ser humano con Dios…»[22].

«Jesús no llamó a una nueva religión, sino a la vida» dirá Dietrich Bonhoeffer[23]. Nos hemos referido más arriba a la opinión de Sheehan, en este mismo sentido. Toda la llamada «teología de la secularización» o «de la secularidad» que se desplegó en las décadas en torno al Concilio Vaticano II acentuó mucho este aspecto



José María Vigil

Estudió Teología en Salamanca y Roma, y Psicología en Salamanca, Madrid y Managua. Fue profesor de teología en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, de la Universidad Pontificia de Salamanca, y en la UCA de Managua. Trabaja teológicamente en internet desde los "Servicios Koinonía" (http://servicioskoinonia.org) y forma parte de la "Comisión Teológica Latinoamericana" de la ASETT, Asociación de Teólogos del Tercer Mundo.

(*) http://cursotpr.atrio.org/archivos/Vigil/TPRVigilCap09.pdf

«suprarreligioso» del mensaje de Jesús[24]. A este mensaje de Jesús habría que añadirle la otra cara, la de la religión misma, su tendencia intrínseca a velar más que a transparentar en la relación del ser humano para con Dios[25].

No hace falta ponderar la importancia que estas facetas del mensaje de Jesús pueden tener para un discípulo de Jesús cuando trata de dialogar precisamente con otras «religiones»… ¿Podemos pensar que hoy día, en nuestra situación actual, en el diálogo interreligioso concretamente, sería especialmente relevante la invitación de Jesús a superar la religión, a la superación de todas las «religiones»? El mensaje siempre sorprendente de Jesús nos pondría en la situación que refleja aquel conocido adagio: «Cuando ya estábamos encontrando la respuesta, nos cambiaron la pregunta», o sea, cuando iniciábamos la aventura del diálogo interreligioso como respuesta a los nuevos desafíos sentidos por las religiones, descubrimos que en algún sentido deben ser superadas las religiones mismas... Dicho de otra manera: la pregunta no es ya «cuál es la religión verdadera», sino «qué es la verdadera religión»…

Concluyamos esta parte «jesuánica» con uno de los pensamientos con los que la comenzamos: en este hombre Jesús, en este campesino galileo sin estudios y sin viajes

> A Pedro y a la comunidad cristiana sólo les queda el trabajo de «ir comprendiendo que Dios no hace distinciones...»

al extranjero, que mirado humanamente poco parecería poder decirnos para iluminar los problemas de un mundo mundializado dos mil años después, en él, los que nos llamamos cristianos, encontramos, sí, respuesta e iluminación para esta realidad del pluralismo religioso visto con una actitud de pluralismo de principio[26]. Sus actitudes nos resultan, en efecto, muy iluminadoras.

C. Aspectos neotestamentarios

Continuamos ahora con el resto del Nuevo Testamento (NT) exceptuando los evangelios. Sólo destacaremos algunos elementos que nos resultan más iluminadores de cara al pluralismo religioso.

La apertura a los religiosamente otros: Hch 10,1 – 11,18

El NT no nos da cuenta explícita del proceso de separación del cristianismo respecto al judaísmo. Sí que contiene muchos vestigios del tiempo en que aún no se había realizado tal separación. Aquel proceso fue ocasión de una obligada reflexión en torno a la «religión» querida por Dios. Sobre todo porque la separación del judaísmo se hizo simultánea- mente a la apertura a los «gentiles». La vieja mentalidad deuteronomista de que todas las religiones y sus divinidades son vanidad y realidad negativa, deja paso a una consideración más afectada por la experiencia de los cristianos convertidos desde la gentilidad, que por experiencia propia saben de su sincera búsqueda de Dios.

Revelador es, en este sentido, todo el episodio en torno al centurión romano Cornelio, de Cesarea. El texto, que está queriendo justificar la apertura del cristianismo hacia los «paganos», presenta todo como obra directa e iniciativa del Espíritu, que toma un protagonismo decidido. A Pedro y a la comunidad cristiana sólo les queda el trabajo de «ir comprendiendo que Dios no hace distinciones, sino que acepta al que le es fiel y obra rectamente, sea de la nación que sea» (Hch 10,34), primero, y, además, que el Espíritu de Dios se ha derramado también sobre los paganos (10,45; 11,17-18). Pedro y el cristianismo pasaron, de considerar que no podían entrar en la casa de un pagano -por impuro según la ley-, a reconocer que «Dios ha querido darles el mismo don

que a nosotros» (11,17). Hay que hacer notar que aquella convicción primera no era una opinión cualquiera, sino, supuestamente un elemento de la revelación divina en el marco del judaísmo.

Este episodio registra teológicamente una evolución en la «teología de las religiones» de los primeros cristianos. De una posición exclusivista por la que consideraban «impuros» a los paganos, pasaron a una cierta actitud de pluralismo, al reconocer la obra de Dios más allá y al margen de lo que ellos conocían hasta entonces. Se trata de una flexibilidad, de una capacidad de reflexión y cambio, que puede ser modelo para nosotros en la actual situación de la globalización, en la que ya no se trata de entrar o no en la casa de la otra religión, sino de convivir con todas las religiones en la única casa habitada común, la sociedad mundializada, la esperada «ekumene».
Se podría completar este elemento con el tema de la circuncisión. Se insiste cada vez más en que el comportamiento de los primeros cristianos en este punto fue sencillamente modélico para nosotros (Hch 15, 1-35). Fueron capaces de distinguir entre lo esencial y sus mediaciones rituales, a las que supieron desacralizar y poner en su sitio, como simples mediaciones no absolutas, susceptibles de variación e inculturación. «Como cristianos, lo mismo da

En la actual situación de diálogo interreligioso, nosotros debemos discernir también qué es lo esencial

estar circuncidados que no estarlo, pues lo que vale es una fe que se traduce en amor» (Gál 5,6).

En la actual situación de diálogo interreligioso, nosotros debemos discernir también qué es lo esencial y qué son simplemente mediaciones[27] que «no hay que imponer a los paganos» (Hch 15,19).

La universalidad de la conciencia ética: Rom 2, 6-16

La carta a los romanos, en su intento de expresar una visión de conjunto omniabarcante del panorama de la salvación, no puede menos de implicar aquí también, de alguna forma, la temática de la «teología de las religiones». Afirma la universalidad de la ley natural o de la conciencia ética más allá de las fronteras que dividen religiosamente a la humanidad en judíos y griegos... Porque «Dios no tiene favoritismos» (Rm 2,11). Conociendo o sin conocer la Ley, los seres humanos serán juzgados por ella, teniendo en cuenta que quienes están fuera del alcance de la religión de la Ley pueden practicarla «espontáneamente», mientras que, por el contrario, para los que están dentro de ese alcance, «no basta escuchar la Ley para estar a bien con Dios» (Rm 2,13).

En definitiva, Pablo intuye que la Ley no excluye a quienes no la conocen, y que, en realidad, no hay nadie que no conozca de algún modo ya que la ley está espontáneamente dentro de cada ser humano. No se trata de un «pluralismo religioso» propiamente dicho, pero sí al menos de un inclusivismo universalista: la Ley misma de Dios se hace accesible a todos los hombres y mujeres más allá de las fronteras que separan las religiones... Hasta «las criaturas gimen en dolores de parto» (Rm 8, 22), del parto del plan de Dios, en esa visión inclusivista universal.

Apertura hacia todos los valores: Flp 4, 8

«Fíjense en todo lo que encuentren de verdadero, de noble, de justo, de limpio, en todo lo que es hermoso y honrado».
Es una actitud de sensibilidad, de apertura a todo lo bueno y bello que puede haber por la vida, sin pensar que fuera de nuestro ámbito vital no pueda haber nada bueno o mejor que lo nuestro. O sea, sin pensar que «*extra nos, nihil bonum*», «fuera de nosotros, no hay nada bueno».

La religión universal del amor: 1 Jn

Las cartas del apóstol Juan, en su perspectiva más alta, proclaman el amor como la esencia y el ideal de la vida cristiana. «El amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor» (1 Jn 4,7-8). «Quien no practica la justicia, o sea, quien no ama a su hermano, no es de Dios» (1 Jn 3, 11).

Esta identificación del amor con el «conocimiento» de Dios es un principio omnipresente en toda la carta. «Conocer a Dios y ser de Dios», expresiones máximas de la religión, dependen, o se hacen intercambiables con la práctica del amor y de la justicia. Diríamos que Juan está instalado en una profundidad más allá del cristianismo como religión externamente mirada. Todo el que ama y practica la justicia está en la mejor religión, la religión del «conocer a Dios y ser de Dios». Esa religión transcendente, que va más allá de la simple confesión oral o pertenencia formal (la del que «dice 'amo a Dios' pero odia a su hermano», 1 Jn 4, 20), es una religión capacitada para dialogar con todas las religiones. Lo cual –aquí también- no significa que Juan esté en una posición pluralista explícita, pero sí en un universalismo inclusivista, al menos.

Díez Alegría hace una distinción de dos tipos de religiones: las «ontológico-cultualistas»... y la religión «ético-profética»

No se trata de una actitud iluminada, como la de quien cree tener una revelación particular, una fuente de Verdad que los demás no tienen; al contrario, es una actitud realista y humilde, que comparte con todos la oscuridad, iluminada por el único foco realista, el del amor: «A Dios nadie lo ha visto. Si nos amamos, Dios está con nosotros y su amor está realiza- do entre nosotros» (1 Jn 4,12).

La «verdadera religión»: Sant 1, 27

«La religión pura e intachable ante Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y conservarse incontaminado del mundo».

Comenta José María Díez Alegría: «Esta perícopa es enormemente expresiva, porque la palabra 'religión', que en el original griego es threskeía, es la palabra que se empleaba expresamente para designar la religiosidad cultual, e, incluso, diríamos, para la religiosidad más bien cultualista. Por tanto, en el texto de Santiago, está claro que la religiosidad ontológico-cultualista viene rechazada y en su lugar se afirma, con la mayor energía, la religiosidad ético-profética»[28].

Díez Alegría hace una distinción de dos tipos de religiones: las «ontológico-cultualistas», que corresponden a una concepción circular del tiempo, pesimista, que buscan la salvación saliéndose de la historia por la identificación con Dios por medio del culto, y la religión «ético-profética», que correspondería a la religión bíblica del antiguo Israel y a la religión de Jesús y los primeros cristianos, que tiene una concepción lineal del tiempo histórico, abierta, optimista, que busca la salvación por la realización en la historia de la justicia y del amor[29].

Que la religión cristiana, según Santiago, es una religión ético-profética, significa que es una religión soteriocéntrica, que pone en el centro la realización de la salvación y la liberación del ser humano, realizada aquí y ahora, en la historia. Para el diálogo interreligioso, esta ubicación de la fe cristiana es muy importante.

Efesios y colosenses

Cabría señalar también las visiones pancósmicas y panhistóricas de la redención llevada a cabo por Cristo, según las cartas a los efesios y a los colosenses. Son visiones universales, pero de

un universalismo inclusivista, si no exclusivista.

Concluimos

En esta lección hemos dado una mirada a la Biblia y a la persona de Jesús, desde la preocupación por encontrar palabras y gestos que iluminen el tema del pluralismo religioso, y la posición pluralista que venimos adoptando en la construcción de esta teología. Nos confirmamos en la idea de que la Biblia (especialmente el AT) está lejos de nuestras preocupaciones y planteamientos sobre el pluralismo, y que no puede decirnos mucho al respecto, aunque es necesario escuchar todas sus posibles enseñanzas. También nos confirmamos en la certeza de que Jesús, en su persona y en su mensaje, ilumina una posible actitud pluralista.♦

Notas

[22] Juan ARIAS, Jesús, ese gran desconocido, Maeva, Madrid 2001, 136.

[23] Citado por Juan ARIAS, ibid., 135. J.B. COBB, ¿Es el cristianismo una religión?, «Concilium» 156 (1980). Cf. también René MARLÉ, Dietrich Bonhoeffer, testigo de Jesucristo entre sus hermanos, Mensajero, Bilbao 1968.

[24] Harvey COX, La ciudad secular, Península, Barcelona. Gustave THILS, ¿Christianisme sans réligion? Y la inabarcable bibliografía moderna sobre la distinción entre «fe» y «religión», así como el frecuente título: «el cristianismo no es una religión».

[25] «Lo propio de toda religión es ponerse en lugar de Dios, identificar inconscientemente la causa de Dios con la suya propia, la ley de Dios con sus propias leyes, pensando que con ello da culto a Dios, cuando lo que hace en realidad es confundir el honor de Dios con su propia voluntad de poder»: MOINGT, J., El hombre que venía de Dios, II, Desclée, Bilbao 1995, p. 188. El Concilio Vaticano II (Gaudium et Spes 19) reconoce que, a veces, «los cristianos han velado más que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión».

[26] Para Roger HAIGHT, «el argumento fundamental en favor de la verdad y de la autenticidad del poder salvífico de las otras religiones proviene del testimonio de Jesús»: Jesus, Symbol of God, Orbis, Maryknoll 2000, p. 412.

[27] Véanse las claras reflexiones de Pablo a este respecto en Rom 2, 25-29.

[28] ¡Yo creo en la esperanza!, Desclée, Bilbao 1975, 61-62.

[29] «Estas dos posiciones, ‘ontológico-religiosa’ y ‘ético-profética’, han quedado bien caracterizadas en la obra de José María DIEZ ALEGRÍA», dice Clodovis BOFF, Teología de lo político, Sígueme, Salamanca 1980, 198.

III. Bibliografía

CASALDÁLIGA-VIGIL, Espiritualidad de la liberación, cap. III, subcapítulo «Seguimiento de Jesús», Editorial Envío, Managua 1992, p. 140ss. También en la biblioteca de los Servicios Koinonía.

LÓPEZ VIGIL, María y José Ignacio, Un tal Jesús, capítulo 100, Lóguez Ediciones, Salamanca 1984. Texto, comentarios y audios disponibles en: www.untaljesus.net

MENEZES, Rui de, Pluralismo religioso en el Antiguo Testamento, «Selecciones de Teología» 163 (septiembre 2002) 177-183.

NOLAN, Albert, ¿Quién es este hombre? Jesús antes del cristianismo. Sal Terrae, Santander 1981. Y en servicioskoinonia.org/biblioteca

ODASSO, Giovanni, Bibbia e religioni. Prospettive bibliche per la teologia delle religioni, Urbaniana University Press, Vatican City, Rom 1998, 22002.

PELÁEZ, Jesús, El universalismo de Jesús en los evangelios. Infieles y bárbaros en el cristianismo de los dos primeros siglos, RELaT 238: servicioskoinonia.org/relat/238.htm

TAMAYO, Juan José, Jesús en el diálogo interreligioso, en Imágenes de Jesús, Trotta, Madrid, 1996, pp. 43-70.



Yo y las otras circunstancias

Las pruebas divinas, o la mentira del "dios" fantasmón

https://jairoagua.blogspot.com/

"Son las pruebas que Dios nos manda. Primero tu operación de hernia. Después el ataque de ese feligrés agresivo que te pateó. Son pruebas para hacerte mejor" Lo decía una joven, abogada, miembro de un movimiento neoconservador, para consolar a un anciano frailecillo lego.



Jairo del Agua

Escritor, católico, laico, padre de familia y orante por vocación. Prejubilado de sus funciones directivas en una empresa multinacional, se viene dedicando a ayudar a través de sus artículos, sus charlas, su Blog y entrevistas personales a quien las solicita.

¡Pues vaya consuelo! ¡Qué peligro acercarse a ese *"dios de las zancadillas"*! Se me puso la carne de gallina y me mordí la lengua para no estallar.

Creí que esta filosofía barata ya no se estilaba en nuestra Iglesia; que ya habíamos aprendido a leer el Evangelio y la vida.

Para mi sorpresa y abatimiento, este episodio real se ha quedado cortísimo con la aparición de la pandemia que sufrimos. Muchos católicos y curas, de más o menos graduación, hablan de *"prueba"* e incluso de *"castigo"*. ¡Pero en qué *"dios bárbaro"* cree esta gente! (¿Dios mío, Dios mío, por qué en tu Iglesia se cultivan ídolos crueles, despreciando el mensaje y al Mensajero?).

¡Mataron a Jesús. Como no podemos volver a matarlo, matamos a su Abba! Y nos creemos muy religiosos porque musitamos oraciones sin sentido.

Y es que el devenir de la *"historia eclesial"* nos ha llevado a construir una enorme *"torre doctrinaria"* sumando errores a otros anteriores. Ese sistema de construcción, sin rectificación, lo han congelado y divinizado en la *"santa tradición"* y la *"sagrada escritura"*. ¡A quien ose revisar y rectificar, al baúl de los herejes! Olvidamos, por decreto, que fuimos creados *"inteligentes y libres"* y negamos de hecho la evidente *"esencia evolutiva del ser humano"*. De paso, rechazamos que Cristo nos trajo la libertad: *"Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres "* (Gal 5,1). Lo eclesial y obligatorio es obedecer sin pensar.

Digo todo esto porque este rancio pensamiento de las *"pruebas y castigos"* tiene



su raíz en la teoría anselmiana de la cruz, querida y enviada por el Padre sobre el Hijo, para expiar nuestros pecados.

Recogiendo así la *"interpretación literal"* de los primeros apóstoles -Pablo sobre todo- que no pudieron liberarse de su *"ideología judía"* para encajar los dramáticos hechos de la pasión y muerte.

Por desgracia, este error de partida se ha *"divinizado"*, considerándolo revelación divina indiscutible, y perdura hasta hoy en la mayoría de los creyentes.

No nos han enseñado a liberarnos de las *"caricaturas divinas"* del AT, más bien las siguen proclamando desde el ambón con total solemnidad e impudicia. Caminamos como *"reata de borricos"* tras unos clérigos esclerotizados, auto referenciales, endogámicos y prepotentes.

No es de extrañar que, en un mundo más culto, más intelectual y más liberal, muchísimos abandonen esa recua absurda, que algunos llaman *"catolicismo cultural"*.

¿Por qué eres católico? Porque es lo que me rodea y fue la fe de mis padres y mis abuelos. A eso lo podemos llamar *"fe cultural"* (¿Dónde va Vicente? Donde va la gente) y *"fe clerical"* (yo lo que me diga el cura), pero no *"fe cristiana"*.

Las *"pruebas divinas"*, según esos antecedentes, serían como amargas recetas para expiar nuestros pecados y hacer méritos. O, como dicen algunos todavía, son signos de la predilección de Dios que quiere purificarte y elevarte a mayores cimas de santidad.

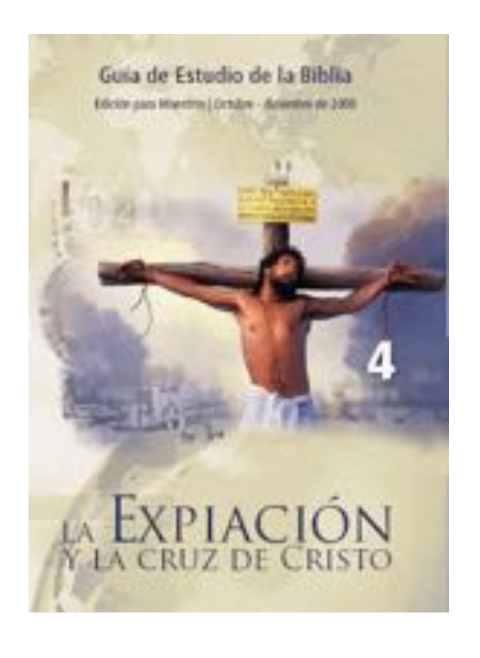
Con esta aberrante doctrina hemos llegado a asegurar que, a algunos privilegiados, se les imprimen las llagas de Cristo, como signo inequívoco de privilegio y santidad. Cuando, en realidad y racionalidad, son *"efectos sicosomáticos"* de desequilibrios emocionales. Lo que no impide que el estigmatizado llegue a ser santo, aún con sus desequilibrios a cuestas.

Es decir, seguimos con la pegajosa teoría de la *"expiación judaica"*[1]. El Padre, según eso, nos sigue enviando cruces para *"probarnos"* y *"acrisolarnos como oro"* en el crisol del dolor. Él es la *"causa"* de nuestras desgracias por voluntad explícita o permisiva. Nosotros solo somos los sufridores. Todo nos viene de arriba. Por tanto, NO son nuestros actos, actitudes o limitada naturaleza la *"causa"* de nuestros sufrimientos, sino la *"voluntad divina"*.

De ahí se deriva también que el *"dolor o sacrificio voluntario"* es muy grato a los ojos de Dios y con él podemos convertir pecadores o conseguir favores. ¡Pobres de nosotros, qué monstruosa doctrina, que se ha predicado y divulgado hasta la saciedad!

La conclusión lógica de estas doctrinas es: Dios es un *"ogro que se alimenta de dolor y sangre"*. (¡Dios mío, Dios mío, cómo hemos podido caer tan bajo!).

Me viene a la memoria la historia que contó una simpática extremeña en un coloquio parroquial. Se desahogaba -nos decía- con una cuñada monja y le contaba sus muchos problemas. Ni corta ni perezosa, la fervorosa monja le espetó a guisa de inefable consuelo: *"Hija mía, eso es que Dios te quiere mucho, por eso te hace sufrir"*. Y la extremeña con su gracejo natural y mucho sentido común le respondió: *"¡Pues que no me quiera tanto y se olvide un*



poco de mí!". La respuesta es de pura lógica.

Un similar movimiento de escape es lo que ha llevado a muchos a huir de Dios en nuestros días. ¡No hay quien soporte a un *"dios mortificador"*!

Y es que en nuestra Iglesia -hay que decirlo con mucho amor, dolor y rotundidad- persiste un asfixiante olor a naftalina, sobre todo en algunos sectores, preferidos -al parecer- por las jerarquías. Es urgente abrir puertas y ventanas para que el Espíritu nos inunde con su siempre novedosa y vitalizante atmósfera.

¡Dios no prueba a nadie, ni castiga a nadie, ni envía sufrimientos a sus elegidos! Eso es una chapucera imaginación humana que nos



entorpece el encuentro con el Dios real y verdadero: el Dios Amor.

Nos han creado para la felicidad, ahora y después. La Creación no tendría sentido sin ese principio. El Hijo nos devolvió el mapa de la felicidad que habíamos extraviado. Y el mismísimo Dios Creador nos acompaña todos los días y a todas las horas desde dentro, para llenar



nuestras vidas de auroras y gozos inexplicables, aún en medio de la fragilidad y dolor humanos.

¿Quién puede imaginar a los padres poniendo ratoneras en el salón de su casa para que sus hijos aprendan a evitarlas, a fortalecerse con el golpe y a expiar sus torpezas?

¿O quién abre agujeros debajo de la alfombra para que sus hijos aprendan a no hundirse o se hundan y espabilen?

¡Cómo podemos aplicarle a Dios actitudes e intenciones que jamás tendríamos con nuestros hijos! Es más, ni siquiera con nuestros enemigos. Cómo me interpelan, una y otra vez, aquellas palabras: *"Si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuánto más vuestro Padre celestial..."* (Mt 7,11).

¡Qué imágenes tan monstruosas le hemos colgado a nuestro Dios! Ni que lo hubiéramos hecho adrede para sembrar terror. ¿Pero quién puede amar a un *"dios fantasmón"* que te amenaza con *"meterte un fuego bajo el hígado"*? Y seguimos -por ejemplo- leyendo impertérritos en nuestras iglesias la supuesta exigencia a Abrahán de sacrificar a su hijo Isaac... ¿Dónde están los nuevos exegetas y evangelizadores? ¡Por favor, por favor, que vengan pronto!

La vida, en mi opinión, es un laberinto. Pero NO porque Dios nos haya querido poner en él para probar nuestras habilidades en una carrera de obstáculos. ¡De ninguna manera!

Él nos ha inscrito el mapa de la felicidad en el corazón: *"pondré mi ley en su interior, la escribiré en su corazón, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo"* (Jer 31,33).





Somos nosotros los que con nuestra *"limitación"* retorcemos los caminos y nos metemos en sendas sin salida. Nuestros errores son los que van construyendo ese laberinto tan personalizado y movedizo. Menos mal que las luces interiores, la experiencia -la vida, decimos- y la ayuda de otros nos devuelven al camino correcto.

Es la mano del Padre que, una y otra vez con infinita paciencia, nos muestra la salida del atasco. Nuestro *"laberinto vital"* siempre tiene escapes hacia el buen camino. Siempre cabe rectificar, como el hijo pródigo. También la Iglesia, como comunidad, debería aprender a rectificar sin tanto miedo a perder las esencias o la clientela.

La causa de nuestros dolores es nuestra *"libertad"* errada y nuestra *"limitación"* olvidada. En esa *"limitación"* se incluye nuestra *"naturaleza evolutiva y perfectible"*. Nacemos totalmente incapaces y débiles, pero con dones divinos como la *"inteligencia, la voluntad y la libertad"*.

La conquista de nuestra *"humanidad madura"* será misión de toda la vida. Claro que encontraremos obstáculos, los derivados de un mundo imperfecto y los que nos ponemos nosotros mismos, los otros y el ambiente en que vivimos. Es un camino que necesita *"constancia, lucidez y esfuerzo"*. Esa es la *"cruz del seguimiento"* que menciona el Evangelio y NO los absurdos sacrificios postizos que nos han predicado o impuesto.

¡No, de ninguna manera, Dios NUNCA nos prueba! Sencillamente nos ama, nos quiere felices y nos cura las heridas cuando metemos la pata o nos alcanza la injusticia de otros. ¡Qué fácil hubiera sido crearnos como abejas, guiadas sin error posible por el instinto e incluso fabricando un bien tan dulce!

Pero nos quiso superiores, *"a su imagen y semejanza"*, y eso conlleva usar nuestros dones y dejarnos impulsar por nuestro imponente *"dinamismo de crecimiento"*, que muchos desprecian al dejarse rodar.

Hay instaurada, incluso, una *"piedad irracional"* que preconiza que hay que *"abandonarse en las manos de Dios"*. Error garrafal. Dios ya te ha dado las herramientas para que trabajes y te ha señalado





el camino de tu prosperidad. Enterrar el talento no es una opción cristiana.

Abandonarse solo cuando has llegado al límite de tu trabajo y tus fuerzas. En realidad no es abandonarse, sino saber y experimentar que Dios te abraza en todo momento, cuando te esfuerzas y cuando te agotas. *"No os dejaré abandonados nunca"* (Jn 14,18). ¡Qué enorme consuelo, para nuestra fragilidad, tan dulce, fuerte y luminosa compañía! ¡Qué gozo para quien, de verdad, busca trabajar en la luz y el orden!

Cuando *"no usamos o mal usamos"* esos dones superiores nos autodestruimos, a veces muy lentamente. ¿Cómo podemos echarle la culpa a Dios? ¿Acaso el sol causa la ceguera de quien se empeña en vivir en la oscuridad de la caverna?

Pero, como eres *"libre"*, puedes renunciar a tu humanidad para convertirte en bestia irracional guiada por los instintos animales. E incluso optar, con *"falsa piedad"*, a abandonarte en las manos de Dios y Él proveerá. (Fíjate en la aberración del cuadro adjunto. Te está diciendo que entierres el talento y no pienses ni decidas).

Entonces no eches la culpa a Dios de tus desgracias, ni digas que te pone zancadillas y te prueba con socavones. Tú eres el *"administrador inteligente"* de tu vida, tú eliges dónde vas y cómo quieres conseguirlo. Aún dentro de la limitación del mundo en que vivimos.
¡Olvídate de las caricaturas divinas del AT, de las iras, los castigos, los sacrificios y las expiaciones! Olvídate de los predicadores necios. Tú eres el gobernador de tu vida. Dios ya te lo dio todo para que cultives sus dones con autonomía y libertad. ¡Si lo dice claramente el Evangelio!

No hace falta pedir nada, sino administrar lo que has recibido. La compañía, la fuerza y las inspiración no te faltarán. Las llevas dentro de ti. Nadie te amenaza, ni te prueba, ni te castiga. Lo que llevas dentro es solo amor y luz. A vivirlo y acrecerlo estás llamado.♦

[1] Ya escribí sobre el tema en mi "*Monografía de la Redención*" que puedes pedir a jairoagua@gmail.com sin coste alguno.

ESTELA DE HAMMURABI





Ana Valtierra

Profesora. Doctora en Historia del Arte especialidad iconografía griega y colaboradora de la Cadena Ser.

Esta piedra de superficie pulida y brillante, guarda un pequeño relieve y un extenso código de leyes, uno de los más antiguos que conservamos. Son más de dos metros de diorita, una piedra negra y dura, complicada de tallar, realizados en el 1725 a. C. Es conocida como Estela de Hammurabi, por deberse a este monarca babilónico su creación. Casi toda la superficie, como digo, está cubierta por una menuda escritura cuneiforme, llamada así porque tradicionalmente se usaban utensilios en forma de cuña para escribir. Son casi 300 leyes que regulan los honorarios de algunas profesiones (como médicos), la responsabilidad civil de profesiones como arquitectos oa las penas a los diferentes delitos...Impera la Ley de Talión: el castigo recíproco al crimen u "ojo por ojo"

En la parte alta, hay un pequeño relieve en el que a la izquierda y de pie Hammurabi comparece ante el dios Samash, que regía sobre el sol y la justicia. Le recibe en un trono, con los pies en un escabel, y sostiene en la mano las leyes que le va a entregar al dios. Fijaros en la idea que pesa detrás de esta imagen, la que se quiere transmitir desde el poder: las leyes son de origen divino e inmutables.

Seguramente el original estaba en el templo de Sippar, pero hubo diferentes copias por todo el reino, en un intento de Hammurabi de unificar la ley en todos sus territorios. Escritos en lenguaje llano, pretendían llegar al máximo de población posible. A principios del siglo XX se descubrió este ejemplar (Facebook).♦





La Estela de Hammurabi se encuentra en el Museo de Louvre, Paris - Francia. Ed.



¿Prostitución sagrada o santería?

Deuteronomio 23,18
No habrá kedeshah *entre las hijas de Israel ni* kadesh *entre los hijos de Israel.*

En Dt 23,17-18, numerosos comentarios bíblicos y versiones castellanas hacen referencia a un grupo de personas algo especial: el que supuestamente se dedicaba a la prostitución sagrada o cúltica en la antigua tierra de Canaán. Conviene analizar brevemente el fenómeno por varias razones: (a) se trata de un tema recurrente en la literatura académica sobre temas bíblicos; (b) aparentemente se relaciona con una situación de carácter sexual; (c) un gran número de traductoras y traductores se equivoca a la hora de interpretar el versículo y (d) existe cierta tendencia a aplicar una perspectiva muy similar a los versículos 18,22 y 20,13 del Levítico, a pesar de colocarse estos pasajes en un contexto de otra índole.

La terminología puede variar, pero la temática es prácticamente la misma en todas las versiones. Según estas, lo que prohíbe Dt 23,18 es:

DHH la prostitución practicada en cultos paganos
NTV la prostitución ritual del templo
BMN la prostitución sagrada
NVI la prostitución ritual
BP prostitutas sagradas y prostitutos sagrados
BLA ramera de culto pagano y sodomita de culto pagano
NBJ hieródula e hieródulo
RV60 ramera y sodomita
NC prostituta y prostituto

Estas propuestas plantean dos problemas muy graves. En primer lugar, los arqueólogos no han conseguido hallar evidencia fehaciente de la existencia en el antiguo territorio de Canaán de la prostitución sagrada. Resulta que las referencias o testimonios de tipo literario o gráfico brillan por su ausencia. De hecho, mucho parece indicar que las frecuentes alusiones a la prostitución cúltica se producen en un circuito académico cerrado que carece de fundamento real. Por tanto, un creciente número de



Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

> Como la religión del Israel bíblico no admite la intervención de sacerdotisas, el pasaje de Oseas nos ayuda a sacar una conclusión: la *kedeshah* y su homólogo masculino *kadesh* ejercen funciones sacerdotales en alguna de las religiones cananeas

biblistas expresan dudas al respecto (Helminiak 2000, 120-21; Guest 2006, 140; Stone 2006, 235-36; Lings 2011, 125-152).

En segundo lugar, proponiendo traducciones como “prostituta”, “ramera”, “hieródula”, “prostituto”, “hieródulo” y “sodomita”, las versiones siguen el ejemplo de la prestigiosa Vulgata de Jerónimo que hace uso del término latino *meretrix*, “prostituta”. Sin embargo, la palabra tiene poco o nada que ver con los vocablos que figuran en el texto base del Deuteronomio. Para referirse a una prostituta o ramera, el hebreo emplea la palabra *zonah* (Gn 34,31; 38,15), y el contexto de Dt 23,18 es diferente ya que aporta las palabras *kedeshah* (f) y *kadesh* (m), términos que se relacionan con el ámbito de lo sagrado. Tanto es así que comparten las consonantes *k-d-sh* con el importante vocablo *kadosh*, “sagrado” o “santo”, como consta en Lv 19,1: “Seréis santos (*kedoshim*) porque yo, YHVH, vuestro Dios, soy santo (*kadosh*)”.

Por consiguiente, hay que buscar una clave ajena a la prostitución para hacer justicia a la frase que consta en Dt 23,18: “No habrá *kedeshah* entre las hijas de Israel ni *kadesh* entre los hijos de Israel”. De hecho, el mismo Testamento Hebreo proporciona la información necesaria para interpretarla de una manera más acorde con las antiguas culturas cananeas. El profeta Oseas es quien aporta en Os 4,14 una clave concreta, puesto que distingue claramente entre *zonah*, “prostituta”, y *kedeshah*. El texto reza así: “ellos mismos [los padres y los esposos] van con las prostitutas, y ofrecen sacrificios con las *kedeshoth*”. Esta última palabra es la forma plural de *kedeshah*. Entonces, y gracias al carácter específico de estos datos textuales, sabemos que una *kedeshah* se dedica a realizar sacrificios.

Como la religión del Israel bíblico no admite la intervención de sacerdotisas, el pasaje de Oseas nos ayuda a sacar una conclusión: la *kedeshah* y su homólogo masculino *kadesh* ejercen funciones sacerdotales en alguna de las religiones cananeas. En efecto, en los


dios Baal

cultos de estas, las mujeres desempeñan un protagonismo (Navarro (2010, 249). Por tanto, el Deuteronomio no prohíbe ninguna especie de “prostitución sagrada” sino que proclama la inadmisibilidad para cualquier israelita, hombre o mujer, de ingresar en los colectivos sacerdotales de los pueblos colindantes porque sirven a diferentes divinidades. Su presencia formalizada en los contextos religiosos cananeos constituiría una grave violación del primero de los diez mandamientos: “No tendrás otros dioses ante mí” (Ex 20,3; Dt 5,7).

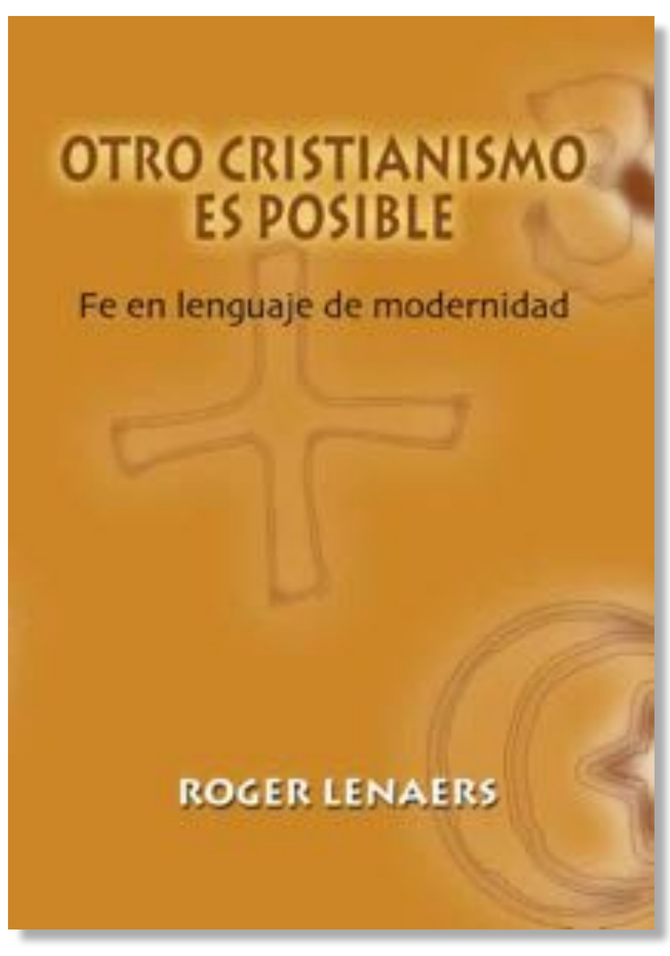
Concluyendo afirmamos que, al imponer al contexto de Dt 23,18 la exclusiva óptica de la prostitución, las y los exegetas ejercen una forma de censura. Por todo lo anterior, hay que buscar una traducción más adecuada. Procede, ante todo,


diosa Asera

mantener el elemento de lo "santo". Si en hebreo los tres vocablos *kadosh*, *kadesh* y *kedeshah* comparten las consonantes k-d-sh con sus connotaciones de santidad, podemos intentar establecer una analogía en castellano. Para este fin, veamos si existen en nuestro tiempo situaciones religiosas comparables que permitan tomar de la palabra *santo* las primeras letras s-a-n-t con el fin de crear una terminología que se ajuste a la situación denunciada por Dt 23.

En determinados ambientes católicos, la palabra "santería" se refiere a la devoción exagerada o supersticiosa a los santos. En el Caribe ha absorbido varios matices adicionales llegando a tener un sentido específico. En efecto, siendo politeísta como lo eran las antiguas religiones cananeas, la *santería* afrocubana parece brindarnos un modelo aplicable. En este ambiente, las personas encargadas de ejecutar los ritos y sacrificios requeridos reciben los nombres de *santera* y *santero*. Aprovechando el paralelismo, y teniendo en cuenta Os 4,14, proponemos esta traducción para *kedeshah* y *kadesh* en Dt 23,17/18: "No habrá santera entre las hijas de Israel ni santero entre los hijos de Israel".♦

Siendo politeísta como lo eran las antiguas religiones cananeas, la *santería* afrocubana parece brindarnos un modelo aplicable. En este ambiente, las personas encargadas de ejecutar los ritos y sacrificios requeridos reciben los nombres de *santera* y *santero*.



Lo que Lenaers lleva a cabo en su libro, es una revisión de todo el catecismo y una invitación a buscar a Dios en el corazón mismo de la materia y de la conciencia, como impulso de vida y proyecto de futuro. Y no en un mundo lejano «allá arriba" –ni tampoco en los dictámenes de una iglesia autoritaria-. El foco de su atención es Jesús de Nazaret visto como un hombre en búsqueda, cercano a nosotros en su debilidad y en su esperanza, y por lo mismo, expresión y figura de un Dios que va creciendo y padeciendo, junto con el ser humano, en una historia compartida...

(De la presentación del libro, por Manuel Ossa)

Edición gratuita

edicionesfeadulta. com

Índice:

Otro cristianismo es posible #6a

Del libro del mismo título. Edición gratuita: edicionesfeadulta.com

Perro guardián en la santa casa de la Tradición

La Jerarquía

Cuando un alcalde o un ministro promulga una ordenanza, limita con ello la libertad intangible de los ciudadanos. Sin embargo en general, éstos están dispuestos a aceptarlo. Y no sólo por las multas, sino porque ellos mismos les dieron poder para limitar su libertad, en provecho del bien común, en algunos casos determinados. Esto es inherente al hecho de elegir e instalar una autoridad. Pinocho –o un títere cualquiera– no puede promulgar decretos, por mucho que lo que quisiera ordenar sirva al bien común, porque nadie le ha dado mandato para ello.

La jerarquía –concepto que abarca al Papa, su curia vaticana y los obispos– promulga ordenanzas, manda y prohibe, y al hacerlo limita el bien santo e intangible de la libertad de los creyentes. Dado que todos los seres humanos son iguales en derecho y que cada cual tiene el derecho intangible a la libertad personal, ésta sólo puede ser limitada por las personas investidas de autoridad a condición de que los fieles estén de acuerdo con ello, y no por temor a las penas, sino por la legitimación que han alcanzado en su buena gestión del bien común. Por lo general, esa autoridad dicta decretos y actúa con las mejores intenciones, porque sólo busca el bien del pueblo cristiano; pero esto no implica que sus ordenanzas vayan a servir siempre efectivamente a ese bien, pues también pueden dañarlo.

¿Sobre qué bases fundamenta la jerarquía su derecho a limitar nuestra libertad? Desgraciadamente no lo fundamenta en un mandato recibido de las bases, como es el caso del alcalde o del presidente, sino en un mandato que viene de un Dios-en-las-alturas, que es alguien que supera todo lo humano, incluyendo los derechos humanos y el derecho a la autodeterminación, derechos que incluso puede llegar a suspender, en caso de necesidad.

Una respuesta como ésta tiene sentido sólo en el interior de un encuadre mental heterónomo.



Roger Charles Lenaers *(1925, Ostende, Bélgica) es un pastor jesuita en la diócesis de Innsbruck. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1942 y siguió los cursos regulares de la Escuela Jesuita de Filosofía y Teología y lenguas clásicas.*

El obispo de hoy con su báculo curvo, con el que todavía se pasea majestuosament e, acentúa la ficción de ser un pastor, ficción que quizás podría tener sentido en una cultura de nómadas y ganaderos

Saliéndose de él, cualquier pretensión de obediencia que tenga un origen jerárquico carece de asidero. La tranquilidad con que los fieles se desentienden hoy de los decretos romanos –por ejemplo de la prohibición de los medios contraceptivos artificiales o las novedades litúrgicas– podría indicar un atisbo de sospecha sobre la solidez del fundamento que pudiera tener el don de mando de la jerarquía.

La jerarquía en el pasado heterónomo

Antiguamente, ningún católico romano se habría atrevido a reaccionar así. *Roma locuta, causa finita*: «Roma ha hablado, asunto zanjado», se decía. Al saludar a un obispo, se doblaba la rodilla y se besaba su anillo. Al Papa se le besaban los pies. ¿Era esto una expresión de fe? Tal vez, pero en igual medida, era una herencia de tiempos antiguos, cuando Papas, obispos, abades y prelados eran dirigentes políticos y económicos, eran príncipes con la aureola de señorío garantizado por Dios, y dotados de un séquito suficiente de ayudantes capaces de hacer sentir su dominio a sus súbditos. Aún hoy, la palabra «obispo» evoca más un ámbito de poder e importancia que uno de servicio y modestia. La pompa y revuelo *(pump and circumstance*) que envuelven aún hoy una consagración episcopal –por no hacer referencia a la toma de posesión del obispo de Roma–, recuerda incómodamente las relaciones feudales y se desvía ampliamente de la sencillez del evangelio. Esto sin mencionar el concepto decididamente heterónomo de la consagración que discutiremos seriamente en el capítulo 14.

Este pasado, que ha sido superado con creces, hace que el obispo de hoy sea algo muy distinto de lo que fue el *episkopos*, que literalmente significa el cuidador que era o debía ser en la Iglesia primitiva. Él no era el maestro y señor, ni una Excelencia o Eminencia; tampoco tenía ningún palacio, ni un báculo curvo, sino que era simplemente la persona que había aceptado llevar sobre sus hombros la carga de una comunidad a él confiada. Una comunidad que por lo demás, no era mayor que una parroquia actual.

El obispo de hoy con su báculo curvo, con el que todavía se pasea majestuosamente, acentúa la ficción de ser un pastor, ficción que quizás podría tener sentido en una cultura de nómadas y ganaderos. Originariamente el báculo era el bastón cuya punta curva servía para agarrar a una oveja que quisiera descarriarse. En el fondo, es un símbolo de poder. Pero el tiempo de esa ficción se acabó, por mucho que el Papa Wojtyla la haya mantenido en su documento sobre la función episcopal que lleva por nombre *Pastores gregis*, los Pastores del rebaño. El responsable de cientos de miles de ovejas (si es que este concepto puede aplicarse todavía a fieles que ya son adultos), ya no es un «pastor», por mucho que todavía escriba cartas «pastorales». Más bien se lo podría llamar dueño de fundo, de una hacienda, o ministro de agricultura y ganadería. Y si por reminiscencia bíblica aún se persiste en utilizar el nombre de «pastor», quien merecería ese nombre es más bien el párroco. Porque él conoce a sus ovejas, que es lo que se podría esperar de un pastor. Ciertamente las conoce mucho mejor que el obispo.

En cuanto a la afirmación que se repite desde el siglo III de que los obispos serían los sucesores de los apóstoles, no hay ningún argumento histórico que apoye esto, sino, más bien, hay algunos que probarían lo contrario. En todo caso, la distancia entre el grupo que caminaba con Jesús y los actuales obispos en sus palacios, es bastante grande.

El contenido y el valor afectivo de la palabra «Papa» hace tiempo que ha dejado de ser el de la palabra italiana *papa*, padre, de donde toma su origen. A lo largo de los siglos esta palabra se ha ido cargando con la imagen de un señor autocrático, que está a la cabeza del conjunto de los católicos y por ello se ha desvirtuado. Además, la pretensión de tener poder absoluto sobre la Iglesia y de ser infalible, han hecho que él sea un obstáculo en el camino ecuménico. En las primeras fases de este desarrollo, el hecho de que Roma era la capital del inmenso Imperio Romano jugó un papel decisivo. La Iglesia romana y su obispo tenían el influjo y prestigio asegurados por su posición en el centro político del mundo conocido. Pronto los obispos romanos comenzaron a referirse a Pedro, considerándose a sí mismos como sus sucesores, y a la sede episcopal del lugar, como la heredera de su posición privilegiada en el interior de la Iglesia. Poco a poco se fue ampliando mil veces el modesto papel dirigente que tenía Pedro, según el testimonio de los evangelios. Desde el inicio se apropiaron del título *Summus Pontifex*, lo que significa: Cabeza del Colegio Sacerdotal (de la antigua Roma, y por tanto, pagano), y en la Edad Media agregaron el título de Representante de Cristo, y aún el de Representante de Dios en la tierra. Cuando ahora mismo se juntan miles de personas a vitorear al Papa, no es precisamente porque estén honrando a Simón Pedro y su modesta función. Más bien tiene que ver con el poder de los medios de comunicación, con la psicología de masas y con el culto a la personalidad. Pero en todo caso, tiene muy poco que ver con el evangelio.

La curia romana actúa como órgano administrativo de este poder papal cuidadosamente construido. Si esta autoridad administrativa se contentara con un rol de ayuda y servicio, uno podría conformarse con ella. Pero lamentablemente, aparece como un aparato administrativo inaccesible que advierte y censura, manda y prohibe, juzga y castiga, y, pese a que Jesús nos ha liberado de muchas prescripciones de la antigua Ley, esa curia emite un torrente incesante de nuevas leyes. Y todo esto, sin tener ningún mandato. Porque el mandato celestial que le sería otorgado desde el otro mundo a través del Papa, es sólo un espejismo, desde el punto de vista de la modernidad.

La curia romana actúa como órgano administrativo de este poder papal cuidadosamente construido. Si esta autoridad administrativa se contentara con un rol de ayuda y servicio

El penetrante olor a poder, importancia y superioridad que sale de palabras como Obispo, Cardenal o Papa, ha impregnado estos títulos hasta tal punto que ya es imposible limpiarlos, por lo cual lo mejor sería reemplazarlos por otros nuevos y con menos carga histórica. Así lo hace la Iglesia evangélica en lengua alemana, cuando habla de Superintendentes en vez de Obispos, y así revive el sentido original de *epi-skopos*. Pero la solución más eficiente sin lugar a dudas es la de proceder a la instalación de dirigentes eclesiásticos en un espíritu democrático, y de ese modo instalar también una idea de jerarquía que corresponda a la teonomía.

Mirada así, la jerarquía es una institución que, está condicionada en su forma por el tiempo y la cultura, y por tanto, hoy día está superada. Porque es un aparato administrativo autocrático

Jerarquía en la perspectiva de la teonomía

En la palabra jerarquía hay dos raíces griegas: *hieros*, sagrado, santo, y *arche*, principio conductor. Jerarquía significa, pues, literalmente: estructura sagrada de administración. Estructura de administración es un concepto mundano, sin colorido heterónomo, que podemos pasar por alto. Pero el concepto de sagrado, o santo, pertenece al dominio del encuentro con Dios, y por ello es entendido de manera diferente si uno piense en forma heterónoma o teónoma. En el lenguaje heterónomo, «sagrado» tiene que ver con el misterio esencial del Dios-en-los-cielos. Cuando se lo aplica a seres humanos y cosas terrenales, como lugares, tiempos, costumbres, instituciones (una de las cuales es la jerarquía), hace referencia a una calidad que viene del Dios-en-los-cielos.



Mirada así, la jerarquía es una institución que está condicionada en su forma por el tiempo y la cultura, y, por tanto, hoy día está superada. Porque es un aparato administrativo autocrático, correspondiente a un deseo y un encargo que viene desde lo alto. También lo es la representación de que este poder absoluto le corresponde al Papa, así como que él recibe su derecho a mandar y prohibir, a enseñar y castigar, de Cristo mismo, mediante una sucesión ininterrumpida desde Pedro. Como Cristo pertenece al dominio celestial, el Papa participa de la plenitud de poder, conocimiento y santidad de ese dominio. Y él transmite este poder a los que tienen un cargo de dirección en los diversos peldaños de la escala. La jerarquía así entendida, está firmemente prendida a la cúpula celestial, como una lámpara de cristal lo está a un gancho del cielo raso. Si éste se disuelve en el aire, al demostrarse que el mundo celestial es un esquema mental hermoso, pero determinado por el tiempo y superado por la modernidad, entonces la lámpara de la concepción tradicional de jerarquía se cae y se rompe en mil pedazos.

¿Significa entonces que la teonomía anuncia el fin de la jerarquía y que hay que deshacerse de ella? De ninguna manera. Cualquier organización humana, por tanto también la Iglesia, necesita esa estructura y la sigue desarrollando. Pero eso no supone que se deba entender a las estructuras eclesiásticas de autoridad como derivadas del Dios-en-los-cielos, con la más alta concentración de poder arriba y con absoluta falta de poder abajo. Una idea teónoma de la Iglesia no lo piensa así. Más bien se imagina las líneas de

autoridad como subiendo hacia arriba y desarrollándose desde el Dios-en-la-profundidad, desde el Dios cuyo Espíritu vive en todo el pueblo de Dios, y entonces éste crea las formas de autoridad y de dirección, igual que lo hace cualquier otro organismo al hacer brotar los órganos necesarios en virtud de su dinámica vital.

Esta manera de pensar forma parte de la conciencia cristiana original que afirma que el espíritu de Dios anima al cuerpo de la Iglesia y lo construye al servicio del mundo nuevo que Dios quiere instaurar. Este cuerpo a la vez universal y local, está en cada comunidad, y especialmente en ellas que son profundamente Iglesia, cuerpo vivo de Jesucristo, animadas y movidas por el espíritu de Dios. ¿De qué manera podría entonces constituirse una jerarquía en forma teónoma?

Tal vez de la siguiente manera. La necesidad de crecer para hacer el bien, que el espíritu de Dios le infunde a la comunidad local, la impulsa a buscar dirigentes aptos y capaces de inspirarla y de fomentar su fuerza vital y su articulación interna. La comunidad no tiene que ponerse a buscar necesariamente. También alguien puede ofrecerse o serle propuesto. Pero lo que no debe suceder de ninguna manera es que el o la dirigente le sea impuesta desde arriba a la comunidad de creyentes. Ésta es quien decide quién debe presidirla. Lo mejor sería que la decisión fuese unánime, o al menos, por voto de mayoría.

En una cultura democrática como la occidental, a poco andar se siente la necesidad de un consejo que ayude al que preside y lo controle. De ese modo nace una estructura de administración.

¿Cuál es pues, desde el punto de vista teonómico, la competencia y la tarea que le caben a la autoridad en cada nivel? Controlar y coordinar lo que sucede en cada uno de los niveles inferiores, inspirarlos y eventualmente advertirlos. Esas son las tareas de un «vigilante», según el significado de la palabra *epi-skopos* que se fue deformando poco a poco hasta llegar a obispo. La primera tarea de este vigilante no es la de ordenar y prohibir –y esto vale también para el más alto de todos ellos, el Obispo de Roma–. Tampoco tienen que enseñar al pueblo de la Iglesia, como si tuviera que vérselas como una tropa de niños irresponsables. El autor de la primera carta de Juan lo precisa: «Mientras la unción [de su espíritu] permanece en ustedes, no necesitan de ningún otro maestro. Pues él les va a enseñar todo» (2, 27). Pero, si esto es así, ¿qué queda entonces del *magisterio* de la jerarquía?♦

(Continuará en el próximo número de Renovación).

El autor de la primera carta de Juan lo precisa: «Mientras la unción [de su espíritu] permanece en ustedes, no necesitan de ningún otro maestro. Pues él les va a enseñar todo» . Pero, si esto es así, ¿qué queda entonces del *magisterio* de la jerarquía?



Alumbrado en San Roque (Cádiz)